

CAPÍTULO 3. MORFOLOGÍA Y SINTAXIS. OBSERVACIONES GRAMATICALES DE INTERÉS EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

Milagros ALEZA IZQUIERDO

Universitat de València

PARTE PRIMERA APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

1. OBSERVACIONES HISTORIOGRÁFICAS SOBRE LA INVESTIGACIÓN GRAMATICAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN AMÉRICA

1.1. Estudios generales y por países

El estudio y descripción de la sintaxis hispanoamericana nos lleva ineludiblemente al recorrido gramatical por la geografía americana de Charles Kany (1976). Todos los estudios que hoy en día enriquecen el acervo metalingüístico de la dialectología hispánica han tenido su primera fuente en las noticias aportadas por Kany. El propósito del libro fue el de agrupar las tendencias más destacadas de la sintaxis hispanoamericana. Haciendo especial hincapié en la expresión popular, documentó las principales peculiaridades o fenómenos sintácticos que diferían del uso reconocido en su época como estándar del español culto.¹

La reciente publicación de la *Nueva gramática de la lengua española* (I y II) incluye información gramatical relacionada con las modalidades americanas, cuyos datos más relevantes incluimos en los apartados del capítulo.

¹ Las conclusiones que se presentan se basan en el material recogido en sus viajes a los respectivos países, tratados impresos, monografías y diccionarios locales. El material es enriquecido con ejemplos extraídos de la moderna novela regional y del cuento corto, publicados en su mayoría a partir de 1920, y también con ejemplos de trabajos anteriores de otros autores. En todos los fenómenos se especifica la geografía.

Actualmente contamos con la información descriptiva de libros que aportan una visión general del español de América, en su conjunto, como los de Fontanella (1992), Moreno de Alba (1993), Montes Giraldo (1995), Lipski (1996); Quesada (2000), Frago y Figueroa (2001), Aleza y Enguita (2002), Torres (2005a [2000]), entre otros.

Son fundamentales también los artículos publicados en el volumen coordinado por Hernández (1992), que contiene información actual de los distintos países americanos distribuida por países, de los que se ocupan los colaboradores siguientes: Argentina: Fontanella de Weimberg, Paraguay: Granda, Bolivia: Mendoza, Ecuador: Quilis, Perú: Caravedo, Chile: Rabanales, Colombia: Montes, Venezuela: Bentivoglio y Sedano, Las Antillas: López Morales, y Morales, México: Lope Blanch y Moreno de Alba.

Contamos también con el trabajo historiográfico de Álvarez Martínez (1994), donde la autora hace un resumen detallado de la información que en el volumen anterior se ofrece. Muy útil, aunque la información esté preparada para un lector extranjero, resulta el manual de Vaquero (1996b).

De estructura similar es el volumen dirigido por Alvar (1996), con la participación de los siguientes colaboradores: Vaquero (para las Antillas), Munteanu (sobre el papiamento), Lope Blanch (México), Alvar (Estados Unidos), Quesada (América Central), Sedano y Bentivoglio (Venezuela), Montes (Colombia), Montes (sobre el palenquero), Coello (Bolivia), Córdova (Ecuador), Alvar (Paraguay), Donni de Mirande (Argentina y Uruguay), Wagner (Chile), Quilis (Filipinas), Rodríguez-Ponga (Islas Marianas), además de las aportaciones de López Morales y Frago.

Centrado en el contacto lingüístico, se destaca el volumen coordinado por Palacios (2008), en el que colaboran Garrido (para el español en Estados Unidos), Flores (México), Quesada (América Central), Herzfeld (sobre los criollos en Centroamérica), García Tesoro (Guatemala), González Náñez (Venezuela), Rodríguez Cadena (Colombia), Haboud y de la Vega (Ecuador), Calvo Pérez (Perú), Mendoza (Bolivia), Espinosa (Chile), Martínez (Argentina), Palacios (Paraguay) y Elizaincín (Uruguay).

Recientemente se han publicado una serie de volúmenes, coordinados por César Hernández (2009), que recogen investigaciones sobre el español hablado en América, mediante el análisis del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* (editado por Samper, Hernández y Troya) y de grabaciones orales recogidas en el proyecto EGREHA, además de otros materiales. En el volumen I (*La oración y sus realizaciones*) participan Del Barrio (con un trabajo sobre la estructura de la oración), Cartagena (que se ocupa de las construcciones pronominales), Moya (sobre la disyunción), Mendizábal (que se ocupa de la expresión de la volición), Gimeno y Hare (con un estudio sobre cláusulas subordinadas de complemento indirecto), Peñalver (que trata las oraciones finales), Caravedo (con un estudio sobre la expresión de tiempo). El volumen II está dedicado al *sintagma verbal*: en él se recogen las contribuciones de Egidio y Morala (sobre la morfología del verbo), Hurtado (sobre formas verbales del pasado), Rojas (sobre el subjuntivo), Delbecque (sobre el subjuntivo en cláusulas complementarias), Moreno de Alba (sobre el adverbio).

La parte tercera se distribuye en dos volúmenes dedicados al *sintagma nominal*. El primero (III.1) se centra en el nombre; participan Urrutia y Ramírez, y Urrutia y Sánchez Gómez. El volumen III.2 contiene investigaciones sobre los pronombres y las preposiciones y colaboran Enríquez y Albelda (con un capítulo sobre el pronombre personal), Aleza (que se ocupa de los clíticos) y Morera (con una investigación sobre las preposiciones).

1.2. Revistas

Por suerte, son cada vez más las revistas que incluyen investigaciones relacionadas con el español de América, en su pasado y presente, así como los *Boletines de las Academias de la Lengua* (Española), entre los que se encuentran los siguientes títulos (entre otros muchos):

<i>Ábside. Revista de cultura mexicana</i> (México)	<i>América Indígena</i> (México)
<i>Anuario de Filología</i> (Venezuela)	<i>Anuario de Letras</i> (México)
<i>Anuario de Lingüística Hispánica</i> (Valladolid)	<i>Archivo de Lingüística Hispánica</i>
<i>Archivo Hispalense</i> (Sevilla)	<i>Archivo Iberoamericano</i> (Madrid)
<i>Boletín de Estudios Hispánicos</i> (Bahía Blanca)	<i>Boletín de Filología</i> (Universidad de Chile)
<i>Boletín de Filología Española</i> (Madrid)	<i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i>
<i>Boletín de la Academia Chilena de la Lengua</i>	<i>Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua</i>
<i>Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua</i>	<i>Boletín de la Academia Cubana de la Lengua</i>
<i>Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua</i>	<i>Boletín de la Academia Guatemalteca de la Lengua Española</i>
<i>Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua</i>	<i>Boletín/Revista de la Academia Nacional de Letras</i> (Uruguay)
<i>Boletín de la Academia Nicaragüense de la Lengua</i>	<i>Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española</i>
<i>Boletín de la Academia Panameña de la Lengua</i>	<i>Boletín de la Academia Paraguaya de la Lengua</i>
<i>Boletín de la Academia Peruana de la Lengua</i>	<i>Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española</i>
<i>Boletín de la Academia Salvadoreña de la Lengua</i>	<i>Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua</i>
<i>Boletín de la Real Academia Española</i> (Madrid)	<i>Buffalo Studies</i> (Buffalo)
<i>Bulletin of Hispanic Studies</i> (Liverpool)	<i>CAUCE. Revista de Filología y su didáctica</i> (Sevilla)
<i>Ciencia y sociedad</i> (Santo Domingo)	<i>Cuadernos de Filología</i> (Valparaíso)
<i>Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias</i> (Jujuy)	<i>Español Actual</i> (Madrid)
<i>Estudios de Lingüística Aplicada</i> (México)	<i>Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante</i>

<i>Filología</i> (Buenos Aires)	<i>Hispania</i> (Madrid)
<i>Hispanic American Historical Review</i> (Durham)	<i>Hispanic Linguistics</i> (Minnesota, EE. UU.)
<i>Ibero-Romania</i> (Tübinguen)	<i>Journal of Psycholinguistic Research</i>
<i>Lexis</i> (Lima)	<i>Lingua Americana</i> (Zulia)
<i>Lingüística</i> (publicación de la ALFAL). En línea: http://www.mundoalfal.org/indexe.htm . También <i>Cuadernos de la ALFAL</i> . Anejos de la revista <i>Lingüística</i> . En línea < http://www.mundoalfal.org/indexe.htm >	<i>Lingüística Española Actual</i> (Madrid)
<i>Lingüística y Literatura</i> (Santiago de Chile)	<i>Natural Language and Linguistic Theory</i>
<i>Neue Romania</i> (Berlín)	<i>Neuphilologische Mitteilungen</i>
<i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i> (México)	<i>Orbis</i> (Lovaina)
<i>Quadens de Filologia. Estudis Lingüístics</i> (Valencia, España)	<i>Revista andina</i> (Cuzco-Perú)
<i>Revista Cubana</i> (La Habana)	<i>Revista de Ciencias Sociales</i>
<i>Revista de Dialectología y Tradiciones populares</i> (Madrid)	<i>Revista de Estudios Hispánicos</i> (Río Piedras)
<i>Revista de Estudios Paraguayos</i> (Asunción)	<i>Revista de Filología Española</i> (Madrid)
<i>Revista de Filología Hispánica</i> (Buenos Aires)	<i>Revista de Filología Románica</i> (Madrid)
<i>Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica</i>	<i>Revista de la Facultad de Letras y Ciencias</i> (La Habana)
<i>Revista de Letras</i> (Assis)	<i>Revista de Lingüística Teórica y Aplicada</i> (Concepción)
<i>Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística</i>	<i>Revista Española de Lingüística</i> (Madrid)
<i>Revista Hispánica Moderna</i> (Nueva York)	<i>Revista Iberoamericana</i> (Pittsburg)
<i>Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana</i> (Madrid/Franfurt)	<i>Revue de Langues Romanes</i> (Montpellier)
<i>Revue de Linguistique Romane</i> (Estrasburgo)	<i>Romanistisches Jahrbuch</i> (Hamburgo)
<i>Signo y seña</i> (Buenos Aires)	<i>Southwest Journal of Linguistics</i> (El Paso Texas)
<i>Studies in Language</i>	<i>Suplemento antropológico</i> (Asunción)
<i>Thesaurus</i> . Instituto Caro y Cuervo (Bogotá)	<i>Anuario L/L. Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística</i> (La Habana)
<i>Universos</i> (Valencia, España)	<i>Verba</i> (Santiago de Compostela)
<i>Vox Romanica</i> (Berna)	<i>Word</i> (Nueva York)

1.3. Actas de congresos, simposios y reuniones de carácter científico

Una publicación que en su momento supuso un gran avance para los estudios sobre el español de América fue *Presente y futuro de la lengua española* (1964), cuyas contribuciones siguen siendo un referente en el ámbito de la investigación lingüística hispánica. Por otra parte, a partir de los años setenta se realizan una serie de congresos

sobre la *Dialectología del Caribe hispánico* (iniciado por el *Simposio sobre Corrientes actuales en la Dialectología del Caribe Hispánico*, 1976), cuyas actas contienen los últimos hallazgos sobre el estado dialectal del español antillano.

En las últimas décadas, se han incrementado las contribuciones a congresos que han versado sobre temas gramaticales, sin duda impulsados por los estudios actuales sobre la lengua culta en las principales ciudades del mundo hispánico, que han venido a contribuir de forma notable al conocimiento científico sobre las variedades del español.

De esta manera, salen a la luz, aportando una información relevante, las actas de diversos congresos como los organizados por la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL), en sus múltiples ediciones. Es de destacar la gran labor de edición que los responsables de las actas han realizado: M. T. Rojas, Quiroga y Beretta (V Congreso, Caracas, 1986), Luna Traill (VI Congreso, México, 1989); González Tirado (VII Congreso, Santo Domingo: Tomo I, 1984; Tomo II, 1989); Rojas Mayer (VIII, San Miguel de Tucumán, 1999), (IX, Campinas, 1998: vols. I y II, 1992; vols. III, IV y V, 1998), Arjona et alii (X Congreso, México, 1996), Samper y otros (XI Congreso, Las Palmas de Gran Canaria, 1999), (XII Congreso), Sánchez Corrales (XIII Congreso, San José de Costa Rica, 2004), A. Valencia (XIV Congreso, Santiago de Chile, 2006), (XV Congreso, Montevideo, 2008), aparte de los que se encargaron de las actas de los primeros (I Congreso de la ALFAL. Tercer Simposio del PILEI. México, 1975; II Congreso: São Paulo, 1987; III Congreso: San Juan de Puerto Rico, 1976; IV Congreso: Lima, 1978;) cuyos nombres desconocemos (<http://www.mundoalfal.org/indexe.htm>).

Han contribuido, de manera relevante y muy especial, a la investigación dialectal y sociolingüística del español, en sus variedades americanas, los congresos específicos sobre el español de América. Son numerosas las actas que han sido publicadas. Citamos algunas a modo de ejemplo: *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, (H. López Morales y M. Vaquero, eds., San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1998); *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América* (J. Moreno de Alba, ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986); *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional de «El español de América»* (C. Hernández, ed., Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991); *Actas del IV Congreso Internacional de «El Español de América»* (Santiago de Chile, 1995); *Estudios sobre el español de América. Actas del V Congreso Internacional sobre el Español de América* (H. Perdiguero y A. Álvarez, eds., Universidad de Burgos, 2001); *El Español de América. Actas del VI Congreso Internacional de «El español de América»* (C. Hernández y L. Castañeda, eds., Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2007).

A estas se suman las actas de congresos y simposios organizadas por algunas universidades, como las actas del I Congreso Internacional de *Historia de la lengua española en América y España* (a cargo de T. Echenique, M. Aleza y M. J. Martínez Alcalde, Valencia, 1995); *Estudios de historia de la lengua española en América y España*, (editadas por M. Aleza, Valencia, 1999); las correspondientes a las ediciones de las *Jornadas sobre indigenismo*, realizadas en la UAM: *El indigenismo americano*

(editado por T. Fernández, A. Palacios y E. Pato, 2001); *El indigenismo americano II* (preparado por C. Matute y A. Palacios, Valencia, 2001); *El indigenismo americano III* (a cargo de A. Palacios y A. I. García, Valencia, 2002); *Llengües vives a l'Amèrica Llatina/Lenguas vivas en América Latina* (A. Lluís y A. Palacios, eds., Barcelona/Madrid, 2004).

Una colaboración entre la Universitat de Barcelona y el Institut Català de Cooperació Iberoamericana dio pie a la edición de *Fronteras. Lengua, Cultura e Identidad* (volumen preparado por M. Gras, E. Martinell y A. Torres, Barcelona, 2002). Por su parte, las conferencias impartidas en las *I Jornadas sobre sociolingüística hispánica* proporcionaron el material para el volumen *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*, editado por A. M. Cestero, I. Molina y F. Paredes (Madrid, 2006), etc

De manera similar, Lope Blanch publicó las conferencias presentadas en el Coloquio *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica* (México, 1980), celebrado en el centro de Lingüística Hispánica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, volumen que lleva el mismo nombre, y en que participan Lope Blanch, Quilis, Lastra y Suárez, Blansitt, López Morales, Alvar, Buesa y Guitarte.

A estas se suman las actas de congresos como las de las varias ediciones que llevan por nombre *Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura*, editadas en la Universidad de Costa Rica; las de la *Sociedad Argentina de Lingüística* (revista de la SAL), las *Jornadas Nacionales de Dialectología*, que se realizan periódicamente en la Universidad de Tucumán, etc.

Por su parte, la Asociación de Academias de la Lengua española recoge la memoria de sus congresos (con el número del congreso precediendo a *Congreso de Academias de la Lengua Española. Actas y labores*), celebrados desde 1951 hasta 2010 en las siguientes ciudades y fechas: I: México, 1951 (editado en 1952); II: Madrid, 1956 (publicado en 1956); III: Bogotá, 1960 (editado en 1960); IV: Buenos Aires, 1964 (publicado en 1966); V: Quito, 1968; VI: Caracas, 1972; VII: Santiago de Chile, 1976; VIII: Lima, 1980; IX: San José de Costa Rica, 1989 (publicado en 1990); X: Madrid, 1994 (editado en 1998); XI: Puebla de los Ángeles, 1998; XII: San Juan de Puerto Rico, 2002; XIII: Medellín, 2007; XIV: Valdivia, 2010.

También se publican las actas de los diversos *Congresos Internacionales de la Lengua Española*, que se pueden consultar en internet:

I Congreso Internacional de la Lengua Española (Zacatecas, 1997)
<http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas>

II Congreso Internacional de la Lengua Española (Valladolid, 2001)
<http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/default.htm>

III Congreso Internacional de la Lengua Española (Rosario, 2004)
<http://www.congresodelalengua3.ar/>

IV Congreso Internacional de la Lengua Española (Colombia, 2007)
<http://www.congresodelalengua.gov.co/>

V Congreso Internacional de la Lengua Española (Valparaíso, 2010)
http://www.congresodelalengua.cl/programacion/seccion_i/programa_seccion_i.htm#p12

Por otra parte, los congresos y jornadas que se han dedicado al contacto lingüístico han aportado novedosos datos que han ayudado a interpretar la naturaleza, origen y proyección de los fenómenos que se documentan en zonas en las que el español convive con lenguas indígenas. En este sentido, sobresalen, entre otros, los *Estudios de Lengua y Cultura Amerindias I (Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias)*, editado por Julio Calvo Pérez (Valencia, 1994); *Estudios de Lengua y cultura amerindias II: Lenguas, literaturas y medios*, coordinado por J. Calvo y D. Jorques (Valencia, 1998); *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España (Actas de las III Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias)*, a cargo de J. Calvo y Juan Carlos Godenzzi (Cuzco, 1997). A estas podríamos sumar las ponencias que se presentaron en la sección de «Lenguas en contacto en América Latina», del Congreso de la Asociación de Hispanistas Alemanes, recogidas en el volumen *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, editado por K. Zimmermann (Madrid/Frankfurt, 1995); las contribuciones publicadas por Isabel García Parejo, Azucena Palacios e Isabel Rodríguez (eds.), en *Fronteras exteriores e interiores: indigenismo, género e identidad*. (München, Lincom Europa, 2008); además de las incluidas por Ariadna Lluís i Vidal-Folch y Azucena Palacios (eds.), *Lenguas vivas en América Latina. Llengües vives a l'Amèrica Llatina*, ya mencionado anteriormente

Recientemente bajo el título de *Contacto Lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*, han sido editadas por Anna María Escobar y Wolfgang Wölck (Madrid/Frankfurt, 2009), las contribuciones que proceden del simposio lingüístico 7 (Sevilla): *La migración y el contacto lingüístico en las Américas y la emergencia de nuevas variedades lingüísticas*. Por otra parte, Angelita Martínez y Azucena Palacios han coordinado un monográfico en RILI titulado *El español en contacto con otras lenguas en Hispanoamérica* (RILI VIII(2010), 1, (15)). Tras una selección externa, recoge algunas ponencias que se leyeron en el proyecto «Español y portugués en contacto con lenguas amerindias, en ALFAL 2008 (Montevideo).

1.4. Estudios de corpus hispanoamericanos

La norma culta ha sido uno de los puntos más ambicionados en la actualidad. De hecho, se han hecho muchos esfuerzos en el ámbito de la investigación para discriminar el habla culta. En este apartado señalamos únicamente macrocorpus de gran alcance, que son fundamentales para el estudio del español actual:²

² En la bibliografía constan también otros corpus que existen en la actualidad.

A) *El proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en España y América* (que recibió el impulso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina: ALFAL) proporcionó en los años setenta, ochenta y noventa una plataforma metodológica que unió esfuerzos de investigadores, instituciones y universidades con el fin de conocer el habla espontánea de los hablantes cultos. En un primer momento se publicaron las versiones originales del proyecto (Buenos Aires: Barrenechea, 1987; Caracas: Bentivoglio, 1979; Lima: Caravedo, 1989; México: Lope Blanch, 1971; La Paz: Marrone, 1992; San Juan de Puerto Rico: Morales y Vaquero, 1990; Bogotá: Otálora y González, 1986; Santiago de Chile: Rabanales y Contreras, 1979/1990), que luego fueron incorporadas a l *Macrocorpus*.

El *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* (publicado por José Antonio Samper, Clara Eugenia Hernández y Magnolia Troya, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1998) es el resultado final de las grabaciones que se hicieron con esta metodología en estas y otras ciudades que se sumaron a lo largo del proyecto. Está incluido en el banco de datos del CREA (corpus de referencia del español actual) de la Real Academia Española, y fue utilizado en la elaboración del *Diccionario panhispánico de dudas*. Es en la actualidad un material fundamental para el estudio del español y para la realización de investigaciones que tengan como objetivo documentar los usos lingüísticos de los hablantes cultos en la actualidad, a ambos lados del océano. El macrocorpus es el resultado de la transliteración de ochenta y cuatro horas de grabación (168 hablantes representativos del nivel culto). Recoge las muestras paralelas de doce ciudades hispánicas (entrevistas individuales de aproximadamente media hora con intervención del encuestador para cada ciudad): México, Caracas, Santiago de Chile, Santafé de Bogotá, Buenos Aires, Lima, San Juan de Puerto Rico, La Paz, San José de Costa Rica, Madrid, Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria (las muestras se distribuyen por generación y por sexo).

Tanto el estudio del macrocorpus como el de otros tipos de corpus que se han diseñado de forma más particular, han proporcionado a la investigación lingüística un material de extraordinario valor que está permitiendo la realización de trabajos importantes, de mayor o menor alcance geográfico, con objetivos más o menos ambiciosos, pero todos ellos, sin duda, de gran utilidad para la caracterización de la lengua española a ambos lados del océano.

B) Por otra parte, hay que destacar el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA): Recursos Lingüísticos, Banco de Datos, Real Academia Española <http://www.rae.es/>. El corpus recoge textos escritos y orales.

Corpus de referencia del español actual (CREA) es un conjunto de textos de diversa procedencia, almacenados en soporte informático, del que es posible extraer información para estudiar las palabras, sus significados y sus contextos.

El CREA consta de formas pertenecientes a textos procedentes de todos los países hispánicos y producidos entre 1975 y 2004. Los textos escritos, procedentes tanto de libros como de periódicos y revistas, abarcan más de cien materias distintas. La lengua

hablada está representada por transcripciones de documentos sonoros, procedentes, en su mayor parte, de la radio y la televisión.

El bloque que se incorpora en junio de 2008 corresponde fundamentalmente a prensa americana, aunque hay también textos procedentes de libros. En definitiva, según los datos, sobre el CREA, que constan en la página web de la RAE, el 90% del corpus corresponde a la lengua escrita y el 10% a la lengua oral. De ese 90%, un 49% son libros, otro 49% es prensa y el 2% restante recoge los textos de misceláneas (folletos, prospectos, correos electrónicos, ciberbitácoras, etc.). El 50% del material del CREA procede de España, y el otro 50%, de América, distribuido en las zonas lingüísticas tradicionales: caribeña, mexicana, central, andina, chilena y rioplatense.

En la página *Corpus de lengua oral en español* (http://liceu.uab.es/~joaquim/language_resources/spoken_res/Corp_leng_oral_esp.html) Llisterra recoge las siguientes propiedades sobre los textos orales del CREA: Los textos orales constituyen el 10% del CREA y equivalen a unos 9 millones de registros procedentes de más de 1600 documentos. Proceden de grabaciones de radio o de televisión transcritos y codificados y de textos de otros corpus orales adaptados a los estándares del CREA:

Análisis de la Conversación de la Universidad de Alcalá de Henares.

Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.

Caracas-77: Estudio sociolingüístico de Caracas, 1977.

Caracas-87: Estudio sociolingüístico de Caracas, 1987.

Corpus de Encuestas en Asunción de Paraguay.

Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante.

Corpus para el estudio del español hablado en Santiago de Compostela.

Corpus Sociolingüístico de Mérida-Venezuela.

UAM: Corpus Oral de Referencia del Español Contemporáneo de la Universidad Autónoma de Madrid.

Además del material procedente de internet.

Por último, aunque de alcance menor a los anteriores, mencionamos los tres tomos de la obra *El habla culta de la generación joven de San Juan, La Habana y Santo Domingo. Materiales para su estudio* (edición de Iris Yolanda Reyes Benítez, San Juan, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras), que fueron publicados con fecha 2001. La obra recoge el resultado de la transcripción de entrevistas orales realizadas a jóvenes caribeños a finales del siglo XX.

1.5. Publicaciones historiográficas

Dirigido por Humberto López Morales, con el título de *El español de América. Cuadernos bibliográficos*, la editorial Arco publicó una serie de volúmenes dedicados cada uno a un país o grupo de países agrupados por zonas, con la colaboración de una serie de investigadores (entre paréntesis consta el nombre de cada uno después del país correspondiente):

Número 1 (1996): *Introducción* (Solé).

Número 2 (1999): *América Central* (López Morales).

Número 3 (1994): *Las Antillas* (López Morales).

Número 4 (1994): *Argentina* (Donni de Mirande), *Paraguay* (de Granda), *Uruguay* (Elizaincín y Coll).

Número 6 (1995): *Chile* (A. Valencia)

Número 7 (1999): *Colombia* (Montes), *Venezuela* (Chumaceiro y Malaver).

Número 8 (1999): *Estados Unidos* (Morales y Cardona).

Número 9 (1999): *México* (Barriga, Martín Butragueño y Parodi).

Número 10: Índices.

Recientemente, con fecha 2008, ha salido publicada la obra *Bibliografía temática de historiografía lingüística española*, a cargo de Miguel Ángel Esparza Torres, Elena Battaner Moro, Vicente Calvo Fernández, Adrián Álvarez Fernández, Susana Rodríguez Barcia (Hamburg, Helmut Buske Verlag), donde se puede encontrar información de gran utilidad.

1.6. Estudios gramaticales monográficos por países y zonas

Los estudios monográficos sobre aspectos de la morfología y de la sintaxis del español **actual** al otro lado del atlántico han experimentado un importante avance en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. Los estudios que se han realizado sobre la norma culta de las ciudades hispanoamericanas, así como los que han utilizado corpus particulares, de alcance más reducido (tanto de ámbitos urbanos como rurales), han contribuido enormemente al desarrollo del conocimiento de las modalidades americanas y del alcance de las diferencias entre los diversos países o zonas, así como han permitido también un mejor diseño de la base común de todas los países hispanohablantes.

En este apartado, hemos hecho una selección de las investigaciones que son estudios gramaticales concretos (por países y zonas) o bien contienen información de esta índole, teniendo en cuenta el material al que hemos podido acceder, de una manera u otra, ya que no todo lo publicado ha podido ser incluido. Nos centramos en el estudio de las variedades en la actualidad, por tanto, no hemos incluido trabajos históricos.

Lamentablemente es imposible conocer todo lo que se ha producido, así que pedimos mil disculpas por las ausencias: algunas se deben a que no hemos podido conseguir la publicación, y otras, sin duda, a la ignorancia:

Argentina: Abadía de Quant (1999), Abadía de Quant e Irigoyen (1977, 1980), Alfonso (1964), Ayala (1964), Barrenechea y Alonso (1973), Barrenechea y Orecchia (1977), Barrenechea, ed. (1987), Boretti (1996), Borzi (2008), Cohen, Comba y Palacios de Albiero y Rojas (1981), Di Tullio (2008), Donni (1977, 1968, 1980, 1991, 1992*c*, 1992*d*, 1996, 2000, 2003), Donni, Boretti, Ferrer y Sánchez (1991, 1992), Estrada y Ramírez (2001), G. D. Fernández (2010), Fernández (2004, 2006), Fernández, Molinari y Palma (2008), Fernández Lávaque (1993, 1994, 1995*a*, 1995*b*, 1998*c*, 2002*b*), Fernández Lávaque y del Valle (1999-2000), Ferrer (1996), Ferrer y Sánchez (1986, 1991, 1996, 1999, 2000), Fontanella (1976*a*, 1983, 1987*b* y 1987*c*, 1989), García y Caracotche (1977), Gómez López y Assis (1977), Granados (2008), Granda (1997*a*, 1997*b*, 1997*c*, 1997*d*, 1998*c*, 2002*a*), Gregorio (1967), Hecht (2010), Ibáñez (1998), Jonge (1999), Kaul (1977), Kovacci (2003), Kubarth (1992), Lacunza y Postigo (1977), Martínez (1996, 1996-1997, 2000, 2001, 2008), Martorell (1986, 1991, 1994-5, 1995), Martorell y Rossi (1986), Miñones (2004), Miranda (2004), Morris (1996), Francisco Ocampo (2008), Alicia M. Ocampo (2008), Ocampo y Ocampo (1999), Pérez Sáez (1992, 1996-1997), Parrini y Couto (2008), Ridrujeo (1991), Rigatuso (1992 y 1994), Rojas (1980, 1983, 1988*a*, 1988*b*, 1989*a*, 1989*b*, 1992, 1996, 1998, 2000), Rosi, Ballone y Martorell (1989), Sánchez Lanza (1977), Sánchez y Martino (1999); Siracusa (1972), Solé (1970), Vidal (1949, 1964*a*, 1964*b*), Speranza (2010), Viramonte (2000), Wainerman (1972), Zorrilla (1994).

Bolivia: Dietrick (1998), Gutiérrez Marrone (1980, 1984), Herrero (1969), Ittman, ed. (1989), Justiniano (1986, 1991), Laprade (1981), Lipski (2008*a*), Marrone, ed. (1992), Mendoza (1988, 1991, 1992*a*, 1999, 2008), O. Moya (1999), Quilis (2001), Satre (2001), Silva-Corvalán y Terrell (1989).

Caribe y Antillas hispánicas: Aleza (2009*c*), Guitart (1987), Gutiérrez Araus (1991), Lapesa (1992*b*), López Morales (1983*b*, 1992*a*, 1992*b*, 1994), Montes (1998), Morales (1999), Núñez (1983, 1999), Ortiz (1999), Pérez Leroux (1999), Vaquero (1996*a*).

Centroamérica: Palacios (2004), Quesada (1996*a*, 2008),

Colombia: Alvar (1977), Ávila Mora (2001), Bentivoglio, de Stefano y Sedano (1999), Barrio (2007), Bauhr (1989), Becerra (2004, 2006), Berschim (1975, 1987), Flórez (1951*a*, 1951*b*, 1953, 1964, 1965, 1969), González Rátiva (2006), Honsa (1987), Lope Blanch (1988), Menjura (2007), Montes (1962*a*, 1962*b*, 1963, 1967*a*, 1972*a*, 1972*b*, 1981, 1982*a*, 1982*b*, 1985, 1992*b*, 1996), Montes y Bernal (1990), Montes Rodríguez (2009); Ocampo (1968), Otálora y González, eds. (1986), Otálora (1992), Patiño (1983, 1991), Poloniato (1964), Rodríguez Cadena (2006, 2008), Rojas Molina (2008), Ruiz (1987), Schwegler (1991).

Costa Rica: Agüero (1960, 1964), Arroyo (1971), Herzfeld (2004), Meyer-Hermann (1996), Vargas (1975), Villegas (1965), Zimmer (2006).

Cuba: Carrillo (2007), Dubsy y Heredia (1978), Gutiérrez Araus (1987), Gutiérrez Grova (2007), Figueroa Arenciba (1994, 1999), López Morales (1965, 1971), Martínez Gordo (1983), Ortiz (1996, 1998*a*, 1999*a*, 1999*b*), Paufler (1971), Reyes (1997, 2003), Stone (1984), Valdés (1991, 1999, 2007).

Chile: Arancibia (2008), Bentivoglio, de Stefano y Sedano (1999), Burdach y Vega (1998), Cartagena (2002), Cid (2007), Cifuentes (1980-1981), Contreras (1974), Ferreira y Soto (2008), Hernández Alonso (1986), Hernández, Arturo y Ramos (1978), Lenz (1940), Miranda (1980-1981), Morales Pettorino (1972), Oroz (1964, 1966), Puga (1997, 2000), Rabanales

(1953, 1974, 1977, 1981, 1992), Rabanales y Contreras, eds. (1979), Samaniego (2007), Samaniego y Oyanedel (1999), Torrejón (1986, 1991), Urrutia (1995, 1998).

Ecuador: Ambadiag, García y Palacios (en prensa *a*, en prensa *b*), Argüeyo (1987), Bustamante (1991), Candau (1987), García y Otheguy (1983), Gutiérrez Hernández (1998), Haboud (1998, 2005), Haboud y de la Vega (2008), López Monge (2006), Luján, Muysken (1979), Sankoff y Bordelois (1987), Palacios (2002*a*, 2005*b*, 2006, 2007*a*), Quilis (1988, 1992*b*), Suñer y Yépez (1988), Toscano (1953, 1964).

El Salvador: Geoffroy (1976, 1978), Hernández, José (2006).

Guatemala: Acevedo-Halvick (2006), García Tesoro (2002*a*, 2002*b*, 2005, 2008, 2010), Lentzner (1938), Martín (1985), Nieuwenhuijsen (2007), Pato (2002), Pinkerton (1986).

Honduras: Van Wijk (1969, 1990).

México: Alcalá (1987), Alvar (1969), Arjona (1978), 1979, 1981, 1999), Ávila (1968, 1990), Bentivoglio, de Stefano y Sedano (1999), Cantero (1976, 1978, 1979), Cárdenas (1967, 1970), Dumitrescu (2007), Ehnis (1986), Enríquez Ovando (2004), Eslava (2004), Figueroa Esteva (2006), Flores (2008), Gleßgen (1997-1997), Gómez Manzano (1988), Grimes (1968), González Salinas (2008), Granados (2008), Herrera (1987), Hurtado y Parra (2008), Jonge (2006*b*), Kishi (1991), Lastra y Butragueño (2006), Lope Blanch (1953, 1961, 1972*e*, 1972*f*, 1974, 1975*b*, 1979*c*, 1992*b*, 1996, ed.; 1971, 1976, 1999*a* y 1999*c*), Luna Trail (1970, 1971, 1972, 1975, 1978), Magallanes (1970), Martín Buitragueño (2006), Millán (1970), Moreno de Alba (1970, 1971, 1972, 1974, 1977*a*, 1977*b*, 1985, 1992, 1998, 1999, 2003), Nadal (2008), Nowikow y Álvarez García (2001), Nieuwenhuijsen (2007), Olbertz (2006), Palacios de S. (1987), Parodi (1981), Parodi y Santa Ana (2004), Pérez Álvarez (2008), Reynoso (2010), Rojas Nieto (1972), Salvador (1987), Serrano (2001), Silva-Corvalán (1982), Soler (1999, 2006*a* y 2006*b*), Suárez (1945, 1979, 1980), Susevich (2007), Terlera (1946), Torino (1977), Williamson (1986).

Nicaragua: Mántica (1989), Ycaza (1980), Verdonk (2006).

Panamá (Alvarado (1971), Graell y Quilis (1991), Quilis y Graell (1992, 2003).

Paraguay: Dietrich (1995), Granda (1978*e*, 1979, 1982, 1988*c*, 1988*f*, 1991, 1992, 1996, 1997*e*), Krivoshein y Corvalán (1987); Palacios (2000, 2001*a*, 2008), Tessen (1947), Usher (1976).

Perú: Benvenuto (1936), Calvo (2007*a*, 2007*b*, 2008*a*), Caravedo (1990, 1992*b*, 1996*b*), Caravedo, ed. (1989), Cerrón (1989), Escobar, Alberto (1978, 1972 ed.), Escobar, Ana M. (1988, 1990, 1997, 1998, 2000, 2005, 2009), Godenzzi (1986*a*, 1986*b*, 1996, 2010), Granados (2008), Granda (2004), Hintz (2008), Klee (1989), Pozzi-Escot (1972, 1975), Rivarola (1986), Rojas Molina (2008), Solé (1970), Stark (1970); Wölck (2009).

Puerto Rico: Álvarez Nazario (1961, 1972*a*, 1977*b*, 1990), Cardona (1979, 1980, 1991), Granda (1961), Gutiérrez Araus (1986), Lantolf (1980), López Morales (1979, 1983*a*), Morales (1982, 1986, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992*b*, 1992*d*, 2006), Morales y Vaquero, eds. (1990), Pérez Sala (1973), Reyes (1997, 2003), Solé (1970), Vaquero (1977, 1991, 1993, 1996*a*, 1997).

República Dominicana: Alba (1995), Alvar (1983), Benavides (1985), Bullock y Toribio (2009), Henríquez Ureña (1940), Jiménez Sabater (1977, 1984), Jorge (1974), Ortiz (2009*b*); Pérez Guerra (1988, 1989), Reyes (2003), Schwegler (1998).

Uruguay: Behares (2004), Calvis (1987), Donni (1996), Elizaincín (1985, 1992*a*, 1992*b*, 1996-1997, 2004, 2008), Elizaincín y Díaz (1981), Elizaincín y Behares (1981), Elizaincín, ed. (1981), Giammatteo y Ferrari (1999-2000), Groppi (2004), Lepre (2006), Lorenzo (1999), Ricci y Malán (1962-1963), Sell (2008).

Venezuela: Álvarez y Barrios (1995), Álvarez (1991), Bentivoglio (1976, 1978, 1987, 1988, 1989), Bentivoglio y Sedano (1989, 1992), Bentivoglio, de Stefano y Sedano (1999),

Bolívar (1996), Calcano (1950), Calles y Bentivoglio (1986), Freitas (2008), Gómez (1994, 1998), González Díaz (2007), González Nãñez (2008), Iuliano (1976), Iuliano y de Stefano (1979), Navarro Correa (1990), Obediente (1989), Pérez Marchelli (1987), Rosenblat y Bentivoglio, ed. (1979), Sedano (1989, 1990, 1994, 1998*a*, 1998*b*, 1998*c*, 1999*a*, 1999*b*, 2000*a*, 2000*b*, 2000*c*, 2001*a*, 2001*b*, 2002*a*, 2002*b*, 2003*a*, 2003*b*, 2005, 2006, 2007), Sedano y Bentivoglio (1996, 1996-1997), Sorensen (1999), Steffano y Chumaceiro (1992), Torroja (1999), Yoon (1969).

Zonas andinas (en general): Calvo (1996-1997, 1999*a*, 1999*b*, 2000*a*, 2001), Caravedo (1996-1997), Cerrón (1976, 1994, 1995*b*, 1996), Chávez (2004), Fernández Lávaque (1992), Godenzzi (2005), Granda (1995*a*, 1998*a*, 1999-2000, 1999*b*, 1999*c*, 2001*a*, 2005), Hardman (1982), Klee y Ocampo (1995), Lozano (1975, 1987), Luján, Flynn y Minaya (2001), Minaya y Luján (1987), Muntendam (2006), Navarro Gala (2010), Niño (1988, 1992), Palacios (2002*b*, 2002*c*), Postigo (1984), Schumacher (1977), Tumlev (1978).

PARTE SEGUNDA

FENÓMENOS GRAMATICALES

0. INTRODUCCIÓN

En esta segunda parte del capítulo se recogen los fenómenos gramaticales que se han descrito en las investigaciones sobre la lengua española en América, salvo las formas de tratamiento, que, dada su relevancia, serán estudiadas en capítulo aparte (→ cap. 4): algunos son comunes a otras variedades del español, por lo que se pueden considerar fenómenos generales en el ámbito hispánico (independientemente de que se acepten o no en la norma culta); en cambio, otros caracterizan el español de algunas zonas americanas y presentan peculiaridades dialectales relevantes, que en algunos casos proceden del español antiguo o clásico.

También se hace incidencia en los fenómenos que han sido señalados en los estudios actuales del castellano hablado en zonas de contacto con lenguas indígenas u otras lenguas modernas como el portugués en la frontera con Brasil, sin olvidar la relación que la lengua española tuvo, en su historia, con variedades africanas.³

Las investigaciones que se irán citando sobre el contacto con las lenguas indígenas se refieren a las siguientes áreas o zonas:

- a) Zonas andinas de Perú (sierra), Bolivia,⁴ Ecuador (sierra), noroeste argentino y también sur de Colombia, de influencia del quechua y el aimara. También el norte de Chile, en cuyo altiplano, fundamentalmente, la lengua de contacto actual es el aimara.
- b) Zona amazónica de Perú, de influencia quechua principalmente.
- c) Zonas guaraníicas de Paraguay y noreste argentino, en las que el castellano o español entra en contacto con el guaraní.
- d) Regiones colombianas en las que se distribuyen varias lenguas indígenas: Amazonía Meridional, Amazonía Septentrional, Orinoquia, Sur Andino, La Costa Pacífica, Serranías de Perijá y Motilones, Sierra Nevada de Santa Marta y Península de la Guajira.⁵

³ Mi enorme agradecimiento a mi colega Azucena Palacios por su ayuda en la revisión de este capítulo. Sus sugerencias y observaciones han contribuido a la precisión de determinados datos.

⁴ Departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, en las que el castellano convive con el quechua y el aimara, produciendo bilingüismo castellano-quechua, castellano-aimara y trilingüismo castellano-quechua-aimara (Mendoza, 2008: 214). Hay una treintena de lenguas amerindias en Bolivia. La que cuenta con mayor número de hablantes es el quechua, seguido del aimara, y, en menor medida, del chiquitano y del guaraní. Véase Mendoza (2008: 215-216).

⁵ Según datos de Rodríguez Cadena (2008: 136-137), las lenguas correspondientes a las áreas serían las siguientes: *Amazonía Meridional* (familia bora: bora, bora-miraña, muinane, nonuya de bora; familia caribe: carijona; familia peba-yagua: yagua; familia quechua: inga y quechua; familia tucano occidental: koreguaje y siona; familia tupí guaraní: cocama; y sin clasificar: andoque, cofán, páez y ticuna. *Amazonía Septentrional* (familia arawak: curripaco, baniva del guainía, curripaco-baniva, cabirayí,

- e) Zonas del sur de Venezuela (Estado Amazonas): lenguas maipure-arawakas.
- f) Zonas de Chile y Argentina, de contacto con el mapudungu (mapuches); y con el rapanui (territorio insular) en áreas chilenas.
- g) Áreas centroamericanas: Área intermedia (mitad oriental de Honduras, centro y Caribe nicaragüenses, Costa Rica (salvo la península de Nicoya y el noroeste) y Panamá.⁶
- h) Zonas de México (Yucatán) y de Guatemala: contacto del castellano o español con lenguas mayas.
- i) Zonas de México en las que el español está en contacto con las lenguas de la familia del nahuatl (español cuatrero o cuaravés).⁷

Los corpus que se utilizan para ejemplificar los fenómenos proceden de las siguientes fuentes:

- a) Materiales del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*. Publicado por Samper, José Antonio; Hernández, Clara Eugenia, y Troya, Magnolia, eds., Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1998. CD-ROM.⁸ Se trata de grabaciones orales transcritas.
- b) *El habla culta de la generación joven de San Juan, La Habana y Santo Domingo. Materiales para su estudio*. 3 tomos. Editado por Iris Yolanda Reyes Benítez, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2001. Recoge encuestas orales transcritas, realizadas a estudiantes caribeños.⁹

tariano, yucuna; familia caribe: carijona; familia puinave-macú: puinave, jupda (yujupde), kakua, macú del guaviare; familia tucuno-oriental: bará, barasana, cubeo, carapana, desano, macuna, pisamira, piratapuyo, siriano, tucano, tanimuca, tatuya, tuyuca, wanano, yurutí. *Orinoquia* (familia arawak: achagua, piapoco; familia chibchá: tunebo; familia guahibo: ciuba, guayabero, jitru, sikuaní (guahibo); familia puinave-macú: puinave; familia sáliba-piaroa: sáliba, piaroa. *Sur Andino* (familia quechua: embera, quechua; familia tucano occidental: koreguaje; sin clasificar: cofán, guambiano, kamsá, paéz (nasa-yuwe). *La Costa Pacífica* (familia barbacoa: awa; familia chibcha: cuna; familia chocó: embera y waunana; sin clasificar: páez). *Serranías de Perijá y Motilones* (familia caribe: yuko / yukpa, familia chibcha: barí). *Sierra Nevada de Santa Marta* (familia chibcha: chimila, damana, ika, kogui). *Península de la Guajira* (familia arawak: wayuu (wayuunaiki o guajiro).

⁶ Dicha área está relacionada con las familias siguientes: misumalpa (sumu, miskito, lenca), chibcha (paya o pech, rama, maleku o guatuso, cabécar, bribri, boruca, teribe, térraba, guaymí, buglé, kuna, huetar), chocó o emberá (norteño o saija, sureño), y también con otras lenguas: jicaque, garífuna, inglés criollo (Quesada (2008: 57-61).

⁷ México es el país con mayor número de lenguas indígenas. Sobre su complejidad lingüística, véase Flores Farfán (2008: 33-37). Los datos referidos a México los extraemos, principalmente, del trabajo de Flores Farfán (2008).

⁸ Incluido en base de datos del CREA. El *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* está incluido en el banco de datos del CREA (corpus de referencia del español actual) de la Real Academia Española, y fue utilizado en la elaboración del *Diccionario panhispánico de dudas*.

⁹ En esta obra, se publican una serie de entrevistas realizadas a informantes jóvenes (de 15 a 25 años) que se grabaron en las tres ciudades, en los años noventa. La editora, muy generosamente, nos proporcionó el material.

c) Materiales de las grabaciones del proyecto EGREHA, coordinado por César Hernández, Universidad de Valladolid.

d) CREA y CORDE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [fechas consultas: octubre 2008, enero 2009 y marzo 2010].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [fechas consultas: julio-noviembre 2008].

e) Fuentes bibliográficas consultadas. En este caso el ejemplo irá marcado por la etiqueta *apud* más el nombre del autor o la fuente.

1. LOS PRONOMBRES

1.1. Uso general de los pronombres átonos de objeto

Es común en las modalidades americanas el uso normativo-etimológico de los pronombres átonos, salvo en zonas de contacto de lenguas donde se dan numerosos casos de loísmo y leísmo, como se observa más adelante.¹⁰ No obstante, en convivencia con el empleo etimológico, se desarrolla el leísmo de persona, en zonas distinguidoras, entre pronombres de complemento directo y complemento indirecto, aunque en proporción mucho menor al empleo canónico.¹¹

¹⁰ Para un panorama general, véase Fernández Ordóñez (1999). Para un estudio comparativo de las ciudades españolas e hispanoamericanas del *Macrocorpus*, véase Enríquez y Albelda (2009: 26-34); y para una visión comparativa de las ciudades hispanoamericanas del *Macrocrpus* y de otras ciudades hispanoamericanas (corpus oral EGREHA), véase Aleza (2009b).

¹¹ En las **Antillas**, a pesar del uso general diferenciador a nivel pronominal entre el complemento directo y complemento indirecto, Vaquero (1996a: 63) nos advierte del comienzo de la extensión del leísmo de persona, sobre todo en contextos formales, por ser considerado más cortés que el uso etimológico: *Tengo el gusto de invitarle*. Parece ser que su uso es reciente, ya que no aparece en los materiales del habla culta de San Juan, recogidos entre 1968 y 1975 y analizados por Morales y Vaquero (1990). En cuanto a Colombia, se documenta su frecuencia en la lengua escrita (en menor medida en la hablada), sobre todo al sur del país (Montes, 1992b: 533). Quesada (1996a: 108) da cuenta del empleo etimológico de los pronombres en toda **América Central**, si bien el leísmo de persona aparece en contextos formales, como por ejemplo cuando se atiende a un cliente en una oficina o por teléfono: *¿Ya le atienden?, Le llamamos después*. Como se advierte en los ejemplos, el referente no es la tercera persona del discurso, sino la segunda de respeto, *usted*. En cuanto a Panamá, concretamente, Quilis y Graell (2003: 366) señalan que los hablantes panameños emplean los pronombres de acuerdo con su origen etimológico. La norma lingüística **mexicana** no practica ni el leísmo ni el loísmo (Lope Blanch, 1996: 83). Moreno de Alba (1999:71) menciona un incipiente leísmo de persona, aunque poco usual. Bentivoglio y Sedano (1992: 785) informan de cierta presencia del leísmo en los medios de comunicación **venezolanos**, quizá por influencia de los materiales procedentes de España. En cuanto a **Perú**, se distingue entre la modalidad costeña y la andina. La costa presenta un sistema pronominal distinguidor, que se altera en la construcción impersonal con *se* en favor del leísmo, y con determinados verbos como *denominar, considerar, llamar...* que presentan la ocurrencia de *le* (Caravedo, 1996b: 161-162).

Aunque en ejemplos como los siguientes¹² se observe su uso con referentes personales, tanto masculinos como femeninos (en singular y en plural), salvo en algunas zonas de contacto del español con lenguas indígenas, parece ser que el leísmo de persona está menos arraigado y menos extendido que en España:

1. a) Uno está para servir**les** a todas. BO-11: 840. *Macrocorpus*.

b) El latino, yo **le** conozco más, lógicamente el nuestro, ¿no?, pero el latinoamericano se destaca. BA-13: 1002. *Macrocorpus*.

c) Entonces nosotros motivamos... provocamos ciertos incentivos en el maestro, pero quienes **les** supervisan, quienes están por encima de ellos, no entienden. CA-07: 217. *Macrocorpus*.

d) Una señora andaba buscando una señorita, que **le** fuera a acompañar; así como especie de dama de compañía. ME-14: 141. *Macrocorpus*.

e) **Le** avisó; no la esperó en la estación. SCH-12: 444. *Macrocorpus*.

No obstante, estudios recientes señalan que se está desarrollando en la actualidad en fórmulas corteses dirigidas a la segunda persona, del tipo: *Tengo el gusto de invitar**le*** (*leísmo de cortesía*, aceptado por el *DPD*), formas que son de amplio dominio en España y que han empezado a extenderse en países americanos, sobre todo en contextos formales (especialmente en sociolectos altos y medios),¹³ como se indica en los estudios sobre las Antillas y América Central: *Encantado de saludar**les** a ustedes; **Le** invito, amiga mía, a un cafecito*. A pesar de las noticias sobre la extensión del leísmo de cortesía, se siguen usando también las formas con los pronombres de acusativo.¹⁴

Sin embargo, es frecuente que se recurra al pronombre *le/les* en oraciones impersonales con *se* (tal como ocurre en el español de muchas zonas de España), como

Contreras (1974: 167) observa en su corpus de Chile el uso del leísmo en verbos de fenómenos psíquicos. El porcentaje de leísmo es ínfimo y viene condicionado, por tanto, por el tipo de verbo).

¹² Los ejemplos que figuran en las páginas siguientes del apartado 1.1. han sido extraídos del capítulo de Aleza (2009b), publicado en uno de los volúmenes de Visor, coordinado por César Hernández, con excepción de aquellos que lleven la indicación de *apud* precediendo a la fuente de consulta correspondiente. Los que corresponden al *Macrocorpus* de la norma lingüística culta de las principales ciudades de mundo hispánico se señalan mediante la palabra *macrocorpus*. Los que proceden de las grabaciones realizadas para EGREHA, llevan su propia marca de identificación.

¹³ Posiblemente por resultar más elegante que los canónicos (López Morales, 1992b: 309).

¹⁴ La presencia del acusativo se observa de forma sobresaliente en las ciudades del *macrocorpus* (Aleza, 2009b), donde no se documenta el leísmo de cortesía, posiblemente porque este sea un fenómeno muy reciente: a) «Me dice: “¡Hey, señorita! Mire, ¿**usted** sabe que hoy hice las torticas que a usted tanto le gustan? Y... y en cuanto se... iba a estar pendiente, cuando se termine el... el ejercicio... y se las voy a tener envueltas y yo **la** voy a esperar por aquí”» (CA-14: 29); b) «**La** obligaron **a usted** a pasarme a mí» (SJCR-9: 1598); c) «El muchacho muchas veces salía con cosas... que **a usted la** hacían pensar. Y la hacían cuestionarse: si estaré haciendo bien o estaré haciendo mal» (SJCR-14: 1637); d) «Si nosotros quisiéramos visitar**los** **a ustedes**, tendríamos que hacer un preparativo» (LI-5: 1077); e) «No me gusta la vida social, no voy a ninguna parte. Yo he venido ahora por conocer**la a usted**, pero yo no voy a fiestas». LP-11: 1462; f) «Pase **usted, la** están esperando» (ME-14: 146).

en ejemplos similares a los siguientes:¹⁵

2. a) Las religiosas son muy mal juzgadas, porque no **se les** conoce. BO-11: 840. *Macrocorpus*.

b) Ustedes saben que ahora obligan a la mujer a usar el apellido del marido (...). Se usaba por tradición acá en el país... ahora **se le** obliga usarlo. BA-14: 1018. *Macrocorpus*.

c) Sí, **se les** separa por edades [a los niños]. O sea, lo ideal es, por ejemplo, separar cada medio año. LI-10: 1132. *Macrocorpus*.

d) Porque entonces consiguieron ellos... varias... qué digamos... consiguieron varios beneficios, varias ventajas que ellos dicen. En primer lugar, el pase automático, este... que no **se les** cuide, que no haya comisiones de orden, que **se les** deje libres en los salones de clases. ME-06: 62. *Macrocorpus*.

e) **Se les** está educando a los jóvenes. CH4Santiago. 12: 27. EGREHA.

El *DPD* (395, s. v. *leísmo*, § 4f) contempla esta posibilidad para la construcción impersonal, y la acepta por ser un uso extendido en la norma culta, aunque señala que también es frecuente el empleo de pronombres de complemento directo, que está muy generalizado en los países del Cono Sur:

3. **Se lo** veía zigzaguear entre los autos (Cortázar, *Reunión* [Arg. 1983]. *Apud DPD*: 395, § 4f).

En la *NGLE*, se observa que la variante con el pronombre *le/les* para un referente masculino de persona predomina en España, México, gran parte de Centroamérica y en el área antillana. Por el contrario, la variante con los pronombres correspondientes de objeto directo (*Se lo veía bien*) es mayoritaria o casi mayoritaria en Chile y en el Río de la Plata. Alternan ambas en los países del área andina, zonas caribeñas continentales y en algunos países centroamericanos. Es menos frecuente referido a objetos directos de persona en femenino, aunque en muchas áreas se extiende con algunos verbos, especialmente con el verbo *llamar*: *Le llamaban loca*.¹⁶

La situación cambia en zonas donde el español entra en contacto con otra lengua, por eso las alteraciones pronominales pasan a ser la norma en algunos lugares de la geografía hispanoamericana.

Además de la construcción impersonal con *se*, la preferencia por la pronominalización con *le/les* se observa con determinados verbos y en algunas construcciones gramaticales: así, por ejemplo, los resultados se complican en frases con el verbo *llamar* con objeto directo y complemento predicativo, en oraciones con verbo

¹⁵ Sobre los resultados de la pronominalización en esta estructura (ciudades del *Macrocorpus*), véase Aleza (2009b: 278-284).

¹⁶ *NGLE*, 2, 2665, 351-n y 16.9g.

de régimen reinterpretado (verbos cuyo régimen habitual en latín o español antiguo era el dativo y que en español moderno han ido pronominalizando en acusativo), en construcciones causativas con infinitivo, o con verbos de acción o afección psíquica.¹⁷ De esta manera, es muy frecuente que con el verbo *llamar* aparezca el dativo en estructuras predicativas:¹⁸

4. a) Es la tesis de grado que **le** llaman (LI-2: 1036).
- b) **Le** llaman galpón grande, galpón chico (BA-14: 1014).
- c) No hay más que una sola vedad, universal: el Creador, llamémos**le** como sea (ME-12: 129).
- d) Eso en inglés **le** llaman el *floor* (SJPR-5: 1246).

Estos ejemplos contrastan con otros en los que se pronominaliza en acusativo:

5. a) **Lo** llamamos el malecón pardo (LI-1: 1024)
- b) **Las** llaman así equivocadamente, porque en realidad no es un título... es un caro nada más (SCH-13: 447).
- c) Generalmente hay problemas que están... yo no sé si llamar**los** de moda (BA-5: 929).
- d) Todo el mundo siempre **los** llamó los Morí (CA-5: 209).

La presencia de *le/les* en este tipo de construcciones gramaticales y con determinados verbos se produce tanto en España como en América, lo que hace pensar en un panorama más o menos general. De hecho la *NGLE* ha dejado de considerar leísmos determinados usos, ya que, en realidad, se trata de casos de doble régimen, al haber razones sintácticas para afirmar que el sistema gramatical admite la alternancia complemento directo-complemento indirecto. Estos *falsos leísmos* están regidos por verbos que permiten ambos tipos de régimen, interpretación predominante en la actualidad. Se indican los siguientes:

a) Construcciones con los verbos *acusar*, *ayudar*, *creer*, *escuchar*, *obedecer*. En España y Cuba, el verbo *creer* se interpreta normalmente como un verbo transitivo: *A tu hermana no **la** creo*, mientras que en gran parte de América recibe un tratamiento diferente, se pronominaliza de forma intransitiva: *A tu hermana no **le** creo*.¹⁹

En España se documentan muchos casos de *obedecer* con dativo (*Sus hijos **les** obedecen*), tanto en la lengua hablada como en la escrita, con mayor frecuencia que en

¹⁷ Al respecto, véase Aleza (2009b: 2.2.1.2) y Aleza (2007a), en cuanto a las ciudades del *Macrocorpus*.

¹⁸ Véanse Enríquez y Albelda (2009: 29-32) y Aleza (2009b: 274-278).

¹⁹ *NGLE*: vol. 1, 1217, 16.9a.

América (*Sus hijas los obedecen*).²⁰ De manera similar se comportan los verbos *acusar* y *ayudar*, de los que apenas se da información en la gramática.²¹

En cuanto al verbo *escuchar*, la gramática afirma que en las áreas rioplatense, chilena y parte de la caribeña se percibe una tendencia a interpretar el complemento como indirecto, frente a las áreas andina y europea en las que la tendencia es la contraria: el uso del complemento directo.²²

b) Estructura constituida por el verbo *llamar* + predicativo: se admiten ambas opciones *Le/La llamaban loca*. Este verbo antiguamente se construía predominantemente con dativo (que se extendió también a los nombres de cosas), aunque igualmente se documentan casos con acusativo.²³

c) Verbos de afección psíquica: *aburrir, agradar, cansar, divertir, fascinar, impresionar, molestar, preocupar*, etc.²⁴ Por lo general, el acusativo aparece cuando hay un agente externo (generalmente animado) que, mediante acción voluntaria, ejerce un efecto sobre el paciente que recibe la acción:²⁵ *¿No sabes que la aburres cuando hablas?; No voy a cansarlos ahora con mis problemas; Sus hijos la divierten mucho; La enojan sus hijos; La impresionan los periodistas con sus declaraciones; Siento molestarla; No quiero preocuparlo/horrorizarlo/distraerlo*.

Por el contrario, se tiende a usar el dativo cuando se considera la existencia de una causa externa. Esta opción se ve favorecida en las oraciones subordinadas sustantivas, al carecer estas de valor agentivo: *Les aburren estos temas; No le afecta el frío; Les alegró que volviéramos por Navidad; Les distrae la música; A mi amiga le horroriza esa idea; Les molesta que llegues tarde; No les seduce el poder...* Así sucede en el español

²⁰ Véase *NGLE*: vol. 1, 1218, 16.9c.

²¹ Vol. 1, 1218, 16.9d. Entre los verbos de régimen reinterpretado figuran *ayudar, aconsejar, obedecer*: son verbos transitivos cuyo régimen habitual en latín o español antiguo era el dativo, y, en cambio, en el español moderno han ido pronominalizando en acusativo. La permanencia o transformación del régimen ha dependido del verbo y de las áreas geográficas. Si bien en América está muy extendido el uso del complemento directo, en zonas no leístas del norte de España, es habitual el uso del indirecto. En Andalucía y Canarias son frecuentes las vacilaciones entre ambos (*DPD*: 394, 4e).

²² Véase *NGLE*, vol.1, 1218, 16.9d.

²³ Vol.1, 1219, 16.9g y 16.9h.

²⁴ En relación con los verbos de afección psíquica (lexemas verbales de proceso de experimentación anímica), Gutiérrez Ordóñez (1999: 1879) establece dos tipos de estructuras posibles, la agentiva y la inacusativa: A) Agentiva. Construcción transitiva en la que el sujeto asume el papel de agente, y el complemento directo se interpreta como 'término' o 'tema paciente'. B) Inacusativa. Construcción en la que el sujeto es inanimado y afecta a un 'experimentante' que se pronominaliza como complemento indirecto. En definitiva, si el sujeto es animado y se concibe como agente de la acción, el complemento suele interpretarse como directo. Por el contrario, si el sujeto es inanimado o es una oración, se suele considerar indirecto. Por otra parte, con sujetos animados, que el sujeto realice o no voluntariamente la acción implica un cambio de rección: aparece el complemento directo asociado a la voluntariedad del sujeto (*los niños la molestan* = causar molestias), y el complemento indirecto, en caso contrario (*los niños le molestan* = desagradar, resultar molestos).

²⁵ Vol. 1, 1222, 16.9n y 16.9ñ.

europeo. No obstante, en muchas zonas de América se emplea también el acusativo: *Esas cosas lo asustan; Tus palabras lo enojan; Esa situación lo preocupaba...*²⁶

Añade la *NGLE* que hay cierta tendencia a usar el caso acusativo cuando los sujetos se colocan antes del verbo (*Cualquier problema lo acobarda*), y, por el contrario, el dativo aparece en situación posverbal (*Le angustiaba tener que mentir*), en consonancia con la actividad o causatividad considerada en el proceso.²⁷

d) Los verbos de influencia (lexemas que solicitan o inducen comportamientos en el destinatario: *animar, autorizar, convencer, forzar, incitar, invitar, obligar, etc.*) presentan una considerable variación dialectal en cuanto al complemento seleccionado (que se aprecia considerablemente en estructuras con infinitivo).²⁸

En España, Las Antillas, México y parte de Centroamérica se documenta la alternancia acusativo-dativo: *Lo/Le invitaron a participar; Los/Les forzaron a hacer lo que no querían*. En el resto de las áreas predomina el acusativo:²⁹ *Lo animaron a salir; Los forzó a tratar el tema; La obligaron a marcharse*.

e) Los verbos *hacer* y *dejar*, cuando tienen el significado de ‘obligar’ y ‘permitir’ respectivamente, también pronominalizan mediante ambos casos: *Los dejó discutir; No les dejó marchar; El miedo la hizo vacilar; Le hizo desembocar en la avenida*.³⁰

f) La misma situación para los verbos *atender* y *telefonar*:³¹ *Hay que atenderlos/les muy bien; Yo la/le telefono todos los días*.

g) Los verbos *advertir, avisar* e *informar* admiten ambas estructuras según los esquemas siguientes:

1. *Advertir, avisar, informar* de algo (c. régimen) a alguien (CD): *Los avisaron (advirtieron/informaron) de los resultados*.

2. *Advertir, avisar, informar* algo (CD) a alguien (CI): *Les advirtieron (avisaron/informaron) que había mucha lluvia*.

Es importante destacar que la elección de una u otra de las estructuras supone pronominalizaciones distintas en el complemento de persona (*a alguien*). La ausencia de la preposición *de* va asociada al hecho de que el caso pronominalizado de persona es el

²⁶ Vol. 1, 1222-1223, 16.9n y 16.9ñ.

²⁷ En vol.1, 16.9ñ.

²⁸ Frente a *impedir, mandar, ordenar, prohibir...*, que llevan un complemento de cosa y un indirecto de persona. De este modo, en oraciones de infinitivo se pronominaliza el sujeto en dativo (*Su padre le prohibió ir al cine*).

²⁹ Vol. 1, 1223, 16.9o.

³⁰ Vol. 1, 1224, 16.9p. Al respecto, el *DPD* señalaba que los verbos *hacer* y *dejar*, con sentido causativo, tienden a construirse con complemento directo si el verbo subordinado es intransitivo; en cambio, aparece el indirecto si el verbo subordinado es intransitivo (*DPD*: 393, 4b).

³¹ Vol. 1, 1224, 16.9q.

complemento indirecto: *LES avisé/advertí/informé QUE veníamos*. Por el contrario, es el directo el que se pronominaliza en la construcción con preposición: *LOS avisé/advertí/informé DE QUE veníamos*. La preferencia en el empleo de una u otra construcción es, pues, distinta según zonas geográficas.³²

1.2. *Leísmo y loísmo en zonas de contacto*

Como ya se ha señalado previamente, las anomalías más importantes se producen en el español en zonas de contacto con lenguas indígenas. Así se destaca la importancia del leísmo en Ecuador,³³ el leísmo urbano y loísmo rural en Paraguay,³⁴ el leísmo en la franja guaraní del noreste argentino,³⁵ al igual que las alteraciones en zonas de contacto en Guatemala³⁶ y en la zona argentina de influencia mapuche;³⁷ así como las variadas desviaciones del estándar en zonas de contacto español / quechua-aimara.

En cuanto a las zonas andinas de Perú,³⁸ Bolivia³⁹ y noroeste argentino,⁴⁰ el sistema pronominal se ve profundamente alterado por la presencia de loísmo, leísmo y neutralizaciones de género y número en favor del uso preponderante de la forma singular *lo*, en detrimento de los otros pronombres de tercera persona de objeto.⁴¹ Se pueden encontrar las siguientes alteraciones:

Lo para complemento directo, independientemente del género del referente:

Referente femenino/masculino en singular:

³² Véase vol. 2, 3250-3252, 43.6k y ss.

³³ Al respecto, véanse Toscano (1953), Kany (1976: 135), García y Otheguy (1983), Argüello (1987), Quilis (1988 y 1992b), García (1990), Fernández-Ordóñez (1999), Palacios (2002a, 2005a y 2005b); también Haboud y de la Vega (2008: 170). Es una excepción la zona de Loja (Quilis, 1992b: 601).

³⁴ Kany (1976: 135), Granda (1982: 262), Fernández-Ordóñez (1999), Palacios (2000, 2001b, 2005a y 2008).

³⁵ En las zonas de Corrientes, Misiones y el este de las zonas de Chaco y Formosa. Véanse Abadía e Irigoyen (1977: 219), Abadía (1999: 254) y Donni de Mirande (1996: 216).

³⁶ Véase García Tesoro (2002a).

³⁷ Del que da cuenta Martínez (2001: 926).

³⁸ Pozzi-Escot (1972: 130), Minaya (1978), Escobar (1978: 106), Godenzzi (1986a y 1986b), Klee (1989 y 1990), García (1990), A. M. Escobar (1990), Lipski (1996: 345), Caravedo (1996b: 162, 1996-1997: 551), Granda (1999b), Fernández-Ordóñez (1999), Calvo (1999a) y Palacios (2005a y 2005b).

³⁹ Herrero (1969), Gutiérrez Marrone (1984), Justiniano (1986: 29), Dietrick (1988), Lipski (1996: 214), Mendoza (1992a, 1999 y 2008), Fernández-Ordóñez (1999), Calvo (2000b).

⁴⁰ Lacunza y Postigo (1977), Gómez y Assis (1977), Rojas (1980), Granda (2002a) y Fernández Lávaque (2002b).

⁴¹ Kany (1976: 139), Mendoza (1992a), Caravedo (1996b: 162-163).

6. a) **La papa** también **lo** pelamos, **lo** picamos sin cuadrado. PE8Andina. 2: 37 (primaria). EGREHA.

b) Que yo **lo** quiero a Giovanna, que no **le** quiero a su hijo. PEAndina. 17: 45. EGREHA.

Referente femenino en plural:

7. **Unas cosas viejas** para quemarlos y para que se renueven después del San Juan. BO5LaPaz. 16: 32. EGREHA.

Lo para complemento directo, independientemente del número del referente:

8. a) Comienza a hacer esas ojotas, esas sandalias y **lo** venden. Godenzzi, 1986: 189. *Apud* Fernández-Ordóñez, 1999: 1345.

b) Me **lo** compraban mis papás esos pequeños **chisquetitos** que hay de agua para mojar. BO5LaPaz. 12: 07. EGREHA.

Casos de leísmo, *le* para complemento directo:

9. Por cierto, con la chiquita, con mi nieta, **le** corrijo, pero a la empleada, no. LP-14: 1483. *Macrocorpus*.

Incluso el leísmo y el loísmo alternan en el mismo hablante o en distintos hablantes de las mismas zonas:

10. Trigo **le** botan así nomás, por encima del terreno **lo** botan así nomás, ni usan animales pero **la** botas trigo (*apud* Caravedo, 1996-97: 565).

En cuanto a la estructura impersonal con el pronombre *se*, es frecuente el empleo de las formas de acusativo *lo/la*, como puede constatarse en estos ejemplos de La Paz (*Macrocorpus*), lo que contrasta con las otras ciudades:

11. a) Es el... como te digo, con contenido social. Se trata de dos italianos que llegan a Estados Unidos y se **los** complica en un caso de... de homicidio. Y a los dos se les sigue un proceso de lo más injusto y al final se **los** condena. LP-04: 1357. *Macrocorpus*.

b) Más que calificar los hechos cometidos como delitos que, hasta los dieciséis años, no son castigados, pero se califican, ¿no?, para los efectos de la reeducación... no, no se **los** castiga, se **los** lleva a un hogar, etcétera. LP-13: 1472. *Macrocorpus*. 2009.

Las alteraciones pronominales en favor del loísmo son frecuentes también en hablantes bilingües de las zonas andinas y en las hablas rurales del noroeste argentino. El loísmo está extendido tanto en bilingües como en monolingües andinos de la misma

zona y monolingües de zonas no quechuahablantes, así como en la zona amazónica.⁴² Al eliminarse las diferencias de género, número y caso, se pueden crear ambigüedades, ya que en muchas ocasiones no se puede determinar si el referente es complemento directo o indirecto: *Lo sacamos las pancitas*.

Por otra parte, las anomalías incluyen la pérdida del complemento directo pronominal explícito (denominado complemento directo nulo) cuando el sintagma referencial va antepuesto al verbo, y la ausencia de clítico, que se produce (sin someterse a las restricciones que esta pérdida tiene en el español general) en zonas de no contacto con otras lenguas.

No hay que confundir el resultado del «loísmo» o neutralización de los clíticos españoles de tercera persona en una sola forma, tanto para referirse al complemento directo como al indirecto,⁴³ con el denominado *lo* arreferencial, sin función sintáctica en la oración (→ § 1.7).

Estas neutralizaciones en el uso de los pronombres clíticos en favor del pronombre *lo*, provocan, por tanto, la falta de concordancia (de género o/y número) con el sintagma nominal del CD: *Tú lo tienes la dirección*, *Me lo va a escribir la carta*, e incluso dan lugar a la duplicación del complemento indirecto (loísmo): *Él los dio algunas instrucciones*.

En el caso de Ecuador, se ha señalado que la neutralización trae consigo dos soluciones distintas: leísmo y loísmo, fruto ambas de la reorganización del sistema pronominal del español andino (que afecta al caso y al género),⁴⁴ aunque sobresale la tendencia al sistema simplificado leísta.⁴⁵

Le para masculino singular de persona:

12. a) A él no **le** querían porque era pobre. EC18Quito-Sierra. 12: 50. EGREHA.

⁴² Caravedo (1996b: 162).

⁴³ La falta de concordancia entre el clítico y el sintagma nominal ha sido señalada reiteradas veces en el estudio del español peruano de los hablantes bilingües: Pozzi-Escot (1972: 130); Minaya (1976); Escobar (1978: 106); Lipski (1996: 345); Caravedo (1996b: 162), etc. Sobre su uso en Bolivia han dado información Justiniano (1986: 29), Stratford (1989: 119), Lipski (1996: 214), Mendoza (2008), entre otros. Ejemplos extraídos de los trabajos sobre el noroeste prueban su presencia en zona de sustrato, tal como podemos comprobar en estas frases recogidas por Fernández Lávaque (2002b): *A las chicas lo pegaron hasta cansarse. El marido lo dijo a la mujer que se calle*. Como vemos, se trata de un loísmo que abarca lo que nosotros conocemos comúnmente como loísmo (el empleo del pronombre *lo* en lugar de *le*) y el resultado de neutralizarse los pronombres etimológicos de objeto directo en favor de *lo* (por lo cual la pareja *la/las* es reemplazada por *lo*), como en el primer ejemplo señalado por Fernández Lávaque.

⁴⁴ Palacios (2001b, 2002a y 2006). En este último trabajo, en el que se realiza un estudio de 10 ecuatorianos inmigrantes en Madrid, procedentes de las zonas rurales serranas de Otavalo e Ibarra, se detecta un sistema loísta en dos informantes bilingües (español-quechua) con un nivel bajo de instrucción.

⁴⁵ En un estudio reciente sobre el español quiteño, se observa que el leísmo es lo común entre hablantes mayores de 25 años. Sin embargo, los más jóvenes restablecen el sistema etimológico (Haboud y de la Vega, 2008: 170-171). En los datos obtenidos en los corpus proporcionados por el proyecto EGREHA, se constata la situación arraigada de leísmo (Aleza, 2009b).

b) El padre no **le** reconocía a él. EC18Quito-Sierra. 16:15. EGREHA.

Le para femenino singular:

13. a) Él siempre **le** va a querer a ella. EC18Quito-Sierra. 13:12. EGREHA.

b) **Le** vio a Bella Aurora. EC21Quito-Sierra. 12:15. EGREHA.

Le para masculino singular de no persona:

14. a) El chancho **le** preparamos en dos versiones. EC24Sierra. 10:55. EGREHA.

b) Los sombreros también **le** hacen con moldes (...), pero eso le hacen de un solo color. EC6Sierra. 13:00. EGREHA.

Les para masculino plural de persona:

15. a) Y algunas veces no **les** corrijo [a los niños], porque me encanta oír**les** hablar mal. LP-14: 1484. *Macrocorpus*.

b) Luisito es organizado porque él ha querido, ¿ves? Eso te decía hace un rato, uno **les** puede dar una educación, **les** puede mimar muchísimo LP-08: 1414. *Macrocorpus*.

Les para femenino plural de persona:

16. Sin que nadie **les** moleste a ellas. EC1Quito-Sierra. 11:00. EGREHA.

No obstante, la zona de Loja constituye una excepción. Se resalta el escaso leísmo encontrado en los hablantes de la ciudad de Loja.⁴⁶

17. a) Que se **la** va a traer cada año... en agosto a la Virgen. EC27Loja. 7:54. EGREHA, *apud* Aleza, 2009b.

b) También se **los** toma en cuenta a los ancianitos. EC29Loja. 25:50. EGREHA, *apud* Aleza, 2009b.

c) Al maíz se lo pela previamente (...), cocinándole con... con... con... con ceniza, luego se **lo** deja en bastante agua y se **lo** saca toda la corteza (...), se **lo** muele. EC30Loja. 15:00. EGREHA.

⁴⁶ Así se confirma en el estudio de Aleza (2009b), situación que coincide con los datos adelantados por las encuestas de Quilís (1992a). De hecho en cuanto a la construcción impersonal con *se*, en el caso de Loja, se emplea el pronombre acusativo en todos los predicados recogidos en las grabaciones de EGREHA (Aleza, 2009b).

Paraguay y el noreste argentino presentan también alteraciones en el uso de los pronombres motivadas por el contacto con el guaraní. La reestructuración del sistema pronominal del español paraguayo ha sido uno de los fenómenos más señalados. Al respecto, se destaca el leísmo común en el español del Paraguay, como lo muestran estos ejemplos extraídos del material del proyecto EGREHA:⁴⁷

18. a) **Ellas** vienen perdidas, ellas vienen de cero sin nada, vienen y se encuentran con la gran ciudad, y quedan anonadada(s) quedan atontada(s) y la ciudad **les** aliena. PA-13: 3. EGREHA.

b) Por todo esto del machismo no se valoriza a esa chica que viene acá, esa chica no tiene un lugar, donde decir bueno yo vengo, no hay una institución, una organización que **les** dirija a esas **chica(s)** acá en Asunción, que **les** controle que **leh(s)** ayude, del campo a la ciudad hay mucha diferencia. PA-13: 2. EGREHA.

c) Se ubican ahí para los lugares donde ellos se refugian dejpué[s de cometer un robo, y la gente **le** cubre, **le** encubren, nadie **le** delata, todos se callan, pero saben bien y nada ... quienes son los ladrones ... PA-17: 4. EGREHA.

Aunque se detectan diferencias entre la ciudad y el ámbito rural, ya que las zonas rurales retienen el pronombre de acusativo, como se ve en los ejemplos recopilados por Palacios:

Referentes animados:

19. a) El que puede se ha comprado una vaca en su época y **lo** va criando.

b) Allí hay muchísimoh animaleh en el monte, muchisimoh, entonse elloh van a cazar porque sabe que en un día o en dos **lo** matan.

Referentes no animados:

20. a) La hierba por ejemplo **lo** hase mi padre en mi casa.

b) Vivían en chabolitah que **lo** hasían ello mihmo.

c) Un trabajo de diez personas, se van a hacer**lo**.

En cuanto a la construcción impersonal con *se*, Asunción (a pesar de su carácter leísta) presenta la convivencia de ambos pronombres.⁴⁸ Resulta, por tanto, curioso este

⁴⁷ Granda (1982, 1988f) sostiene la hipótesis de la causación múltiple, factores internos (reajuste por contacto) y factores externos, en este caso la presencia de colonizadores norteos, principalmente del País Vasco, contribuyeron al afianzamiento del fenómeno.

⁴⁸ Aunque predomina el acusativo en las grabaciones de EGREHA: a) «Por eso no se **los** puede recoger a todos y, cuando se **los** recoge, qué se hace con ellos, de dónde se empieza, se **le(s)** empieza a

uso del acusativo en una modalidad donde siempre se ha destacado la fuerte presencia del leísmo. No obstante, investigaciones recientes detectan loísmo en zonas rurales, frente al leísmo urbano.⁴⁹

El loísmo se localiza igualmente en el español mexicano cuatrero (en contacto con la lengua nahua), e incluso afecta al pronombre reflexivo al que sustituye.⁵⁰

En Guatemala las variedades de contacto con lenguas mayas presentan igualmente una simplificación del sistema pronominal: neutralización de los pronombres de tercera persona en función de CD en beneficio del pronombre *lo* y ausencia de clítico con referentes antepuestos determinados,⁵¹ tanto en hablantes monolingües como bilingües:⁵²

21. a) (...) me fueron a dejar a la escuela, pero yo no **lo** quería soltar a mi mamá [...] (*apud* García Tesoro, 2008: 106).

b) Entonces de ahí vine yo sufriendo con mis hijos, alimentando Ø, cuidando Ø, para arriba y para abajo [...] (*apud* García Tesoro, 2008: 107).

c) Sí, porque yo **lo** he mandado en la escuela, todos mis hijos Ø he mandado en escuela... (*apud* García Tesoro, 2010: 144).

1.3. Inmovilización del pronombre *le*

En muchos estudios se indica que se encuentra en expansión el empleo de la forma *le* de complemento indirecto, tanto para una referencia singular como plural. La invariabilidad de *le* se documenta en casi todos los países hispanohablantes, tanto en

educar?» (PA-13: 2. EGREHA, *apud* Aleza, 2009b); b) «Se queda viuda por ejemplo, si está sola se va a morir de hambre porque no sabe qué hacer porque nunca se le dió la oportunida(d) nunca, se **la** capacitó nada» (PA-1: 3. EGREHA, *apud* Aleza, 2009b); c) «Cuando la persona fallece no tienen recurso, se **le** ayuda, se le compra cajones» (PA-14. EGREHA, *apud* Aleza, 2009b), etc.

⁴⁹ Palacios (2000) en el análisis de una serie de entrevistas orales (grabadas a individuos bilingües de distintos sociolectos) y textos escritos (en los que se refleja el registro coloquial de los sociolectos menos instruidos) ha detectado casos de loísmo en zonas rurales y leísmo en zonas urbanas. El leísmo (con referentes animados) predomina en los sociolectos medio y medio alto de las zonas urbanas y no ha anulado el uso minoritario de otras formas. Sus informantes leístas rechazan el empleo del pronombre *le* en la pronominalización de referentes femeninos en plural, por lo que admiten *le veo al niño, le veo a los niños, le veo a la niña*, pero no *le veo a las niñas* (sino *las veo a las niñas*). La pronominalización de referentes no animados es escasa, pues en este caso se prefiere la omisión del clítico. Por otra parte, en la zona rural que rodea Asunción es sobresaliente el empleo del clítico *lo* en la función de complemento directo con referentes animados, tanto para singular como plural: *El que puede se ha comprado una vaca en su época y lo va criando*. En cuanto a los referentes no animados, los ejemplos obtenidos por la autora muestran la misma pronominalización: *La hierba por ejemplo lo hase mi padre en mi casa...*

⁵⁰ Flores Farfán (2008: 44): *lo vas a ir poniendo las botas* (por *vas a ir poniéndote las botas*).

⁵¹ García Tesoro (2008: 106-109). Véase también García Tesoro (2010).

⁵² Los cambios observados se originan y difunden a partir de grupos bilingües (García Tesoro, 2010, 153).

textos escritos como orales⁵³ (españoles e hispanoamericanos), y afecta a la oración simple como a estructuras más extensas:

22.a) La forma de parar la ciudad era quitándole la corriente **a los tranvías** a las doce. BO-12: 848. *Macrocorpus*.

b) Hay **quienes le** interesan los paisajes; a mí no es lo que más me conmueve. BA-2: 899. *Macrocorpus*.

c) No se **le** ve... término ni solución inmediata **a estas tragedias**. CA- 05: 194. *Macrocorpus*.

d) A veces... sí se me llena la... pero no van los niños y yo quiero dedicarle **a los niños** las cosas. CA-12: 273. *Macrocorpus*.

e) Uno no puede tampoco darle la importancia... máxima a estas a... **a estas ayudas** instrumentales. LI-11: 1151. *Macrocorpus*.

f) Son las fiestas que **le** hacemos **a los chiquitos**. ME-10: 105. *Macrocorpus*.

g) Es una leche que se **le** da **a los chanchos**. SCH-06: 368. *Macrocorpus*.

h) En el agradecimiento de todo lo que **le** debemos **a ellos**. SJCR-06: 1552. *Macrocorpus*.

i) Es lo que yo **le** trato de decir **a mis estudiantes**. SJPR3: 1218. *Macrocorpus*.

j) Charapas **le** dicen **a los loretanos**. PE3Andina. 4: 10. EGREHA.

k) Se nota la extrema pobreza realmente, la gente que puede decir bueno muy bien no tiene para darle condiciones de alimentación **a sus hijos** entonces ellos hacen. PA-5: 2. EGREHA.

l) Por ejemplo, **mi padre, mi madre**, yo no me acuerdo que me besaran, así, bueno, uno los besaba para decirle «buenos días» y punto. LI-13: 1176. *Macrocorpus*.

A pesar de su extensión en todo el ámbito hispánico, el *DPD* (529, 6) rechaza este uso invariable del pronombre. La *NGL* (2, 2664, 35.2k) aconseja mantener la concordancia en los registros formales.

⁵³ En **Venezuela** (Bentivoglio y Sedano, 1992: 786) y **Puerto Rico** aparece cuando no hay peligro de ambigüedad: «cuando la frase nominal plural no está demasiado alejada, en el discurso, del clítico sustituto», como afirma Vaquero (1996a: 63) en relación con el segundo país. El fenómeno se da en todos los sociolectos **antillanos** (López Morales, 1992b: 309), en **Colombia** (Montes, 1965a) y en **Panamá** (Quilis y Graell, 2003: 366). También informan de esta expansión Contreras (1974: 163) y Rabanales (1992: 568), en sus estudios respectivos del español actual en **Chile**. En las encuestas realizadas en **Ecuador**, Quilis (1992b: 600) detecta esta forma en el habla de un universitario de Esmeraldas, etc. Kany (1976: 140) ya documentaba ejemplos de Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Venezuela, Nicaragua, Honduras, México y Cuba. En cuanto a la Ciudad de **México**, Soler (2006), en un estudio de las hablas culta y popular de esta, observa que la pérdida de la concordancia se ve favorecida por la posición del pronombre antepuesto a la frase de complemento indirecto, frase esta que ha de ser nominal, y por un estilo de habla informal, por lo que en el habla popular el porcentaje de aparición es más alto que la otra. Por su parte, Enríquez y Albelda (2009: 69) encuentran, en su estudio de las **ciudades del Macrocorpus**, casos en todas las zonas hispanoamericanas, excepto en **La Paz**; también lo documentan en las ciudades españolas.

1.4. Pluralización del pronombre lo

Se desarrolla en la lengua culta de muchos países hispanoamericanos la pluralización del clítico *lo* con referente singular («losismo»), en convivencia con el pronombre *se* en función de complemento indirecto y con referencia plural, debida a la necesidad que el hablante tiene de marcar, de alguna manera, el plural del referente de la forma *se*: «cuando, en los sintagmas *se lo* y *se la*, el antecedente de *se* es plural, el morfema *-s* de pluralidad (que correspondería a ese pronombre invariable *se*) se traspasa a *lo* o a *la*: *Di el libro a tus padres > Se los di*» (Lope Blanch (1996: 83).

Tenemos noticias de su extensión en muchos países: en la lengua culta antillana, en América Central, Venezuela, México, Colombia, Perú, Chile, Ecuador, etc.⁵⁴

23.a) Yo a veces les digo... les digo: «Realmente iría a vender ballenitas al subterráneo, si no fuera que yo sé que soy una gran profesora **-se los** digo-, a esta altura de mi carrera ya tengo formado... porque me... me desespeararía, las malas son ustedes». BA-9: 963. *Macrocorpus*.

b) La juventud entonces va a las discotecas, o va... al cine, pero más nada. Y como... y como el clima no **se los** permite, porque hace tanto frío. CA-04: 183. *Macrocorpus*.

c) Ahora que vengan los dueños de ese carro, van a investigar quién se **los** abrió y nos van a llevar hasta... la policía, y vamos a salir en los periódicos, y va a ser un gran escándalo. ME-13: 139. *Macrocorpus*.

d) Y los mandé a ver una obra de teatro, *La rosa de dos aromas*. Y no se **los** puse en el examen con todo el afán de que despierten al teatro, que les guste. SJCR-09: 1589. *Macrocorpus*.

⁵⁴ Enríquez y Albelda (2009: 43) lo documentan en los materiales del habla culta (*Macrocorpus*) de las ciudades de México, Caracas y Buenos Aires. Está presente en el habla culta de las Antillas, según datos de Vaquero (1996a: 63). Quesada (1996a: 108) da cuenta del fenómeno en los países centroamericanos, Bentivoglio y Sedano (1992: 786) lo documentan en Venezuela. Lope Blanch (1996: 83) y Moreno de Alba (1992: 640) señalan que está generalizada en todos los niveles socioculturales del español **mexicano**, y se oye tanto en la lengua hablada como en la escrita, lo mismo que señala Montes (1992b: 524) en el habla de todos los niveles y registros en **Colombia**. Rivarola (1985: 242) en el español de **Perú** indica que aparece en todos los registros y niveles diastráticos; incluso está presente en textos literarios. En cuanto a su uso en la modalidad costera peruana, generalizado en todas las clases sociales, Caravedo afirma: «Lo interesante es que los hablantes no perciben ninguna anomalía y justifican perfectamente este uso, considerando el normativo como incorrecto» (Caravedo, 1996b: 162). Para el caso de Chile, véanse Contreras (1974: 162) y Oyanedel y Samaniego (1999). En las encuestas de Quilis sobre **Ecuador**, se documentan casos en la costa, oriente y la sierra (Quilis, 1992b: 601). Kany (1976: 142-143) aportaba ejemplos de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Nuevo México y Cuba. El autor ya avanzaba en su época que esta pluralización se hallaba en camino de aceptación en muchas zonas. En un estudio contrastivo de las hablas culta y popular de la Ciudad de México, Soler (2006) concluye que la inmovilización del pronombre es superior en el habla popular, y es favorecida por diversos factores, como la referencia inanimada, y la colocación del pronombre, antepuesto a la frase del complemento indirecto, normalmente nominal (y no pronominal) en estos casos. Para una visión en conjunto, véase Aleza (2009b).

Al respecto, la *NGLE* considera que, mientras en algunas áreas la construcción se utiliza en los registros cultos (México, el Caribe continental y parte de las áreas centroamericanas, rioplatense y andina), en otras zonas (Chile, España y parte de las áreas andina y antillana) no se considera propia del habla culta (*NGLE*, 2, 2663, 35.2h).

1.5. Duplicación del complemento directo

La redundancia del complemento mediante un pronombre, en general, es más frecuente en el complemento indirecto que en el directo.⁵⁵ Por tanto, oraciones como la siguiente son generales en todo el ámbito hispánico:⁵⁶

24. Yo le digo a la señora, y ella me dice [...] (PR-03). *Apud* Enríquez y Albelda (2009: 63).

No obstante, es muy común en algunas modalidades americanas la duplicación del complemento directo en todas las posiciones posibles del mismo respecto del verbo. En este sentido, se destaca como peculiaridad de muchos dialectos, frente al español general, la duplicidad del complemento directo nominal pospuesto al verbo mediante clítico que antecede en el orden secuencial al resto de los constituyentes: *Lo veo a tus amigos*.

Se produce fundamentalmente en nombres de objeto definidos y también de persona,⁵⁷ como se observa en los ejemplos siguientes del *Macrocorpus*:

25. a) No **lo** he llegado a tener nunca **un diálogo inteligente**. BA-06: 933. *Macrocorpus*.

b) Él no **la** puede sacar de la nada **esa idea**. BA-5: 922. *Macrocorpus*.

c) Los... **los** llevan **a los turistas** a ver la estatua de Camoens. LI-11: 1159. *Macrocorpus*.

d) Entonces una voluntaria se dedicó a un chiquito. Y lo cargaba todo el día. **Lo** traía **al muchachito** este... aquel, desnutrido; empezó a engordar. ME-10: 101. *Macrocorpus*.

⁵⁵ Así lo confirma el estudio de Enríquez y Albelda (2009) sobre las ciudades españolas y americanas del *Macrocrpus*.

⁵⁶ La duplicación pronominal, en general, se ve favorecida en enunciados estimativos, en los que se evalúa lo dicho, es decir, enunciados en los que están más presentes las relaciones personales y hay, por tanto, una mayor implicación de la persona en el acto de habla y una mayor presencia del rasgo + humano (Enríquez y Albelda, 2009: 67-68).

⁵⁷ En el español estándar europeo resultaría aceptable la duplicación si el clítico reforzase un sintagma pronominal tónico (*la vimos a ella*), duplicase la función de un numeral (*los veo a los cuatro desde aquí*) y del pronombre *todos* (*los veo a todos muy bien*).

- f) Uno **lo** comprende **esto** de los estudiantes. ME-06: 65. *Macrocorpus*.
 g) Tuve el gusto de tener**lo** de visita muchas veces **a Jorge** en el norte. SCH-05: 360. *Macrocorpus*.
 h) ¿Tú **lo** leíste *El miedo a la libertad*? SCH-01: 306. *Macrocorpus*.
 i) Yo **los** amo **esos cuentos**. SJCR-09: 1588. *Macrocorpus*.

Este fenómeno supone una redundancia un tanto ajena a la modalidad estándar europea actual en su registro formal, en la que la duplicidad se restringe al caso del complemento indirecto (*le dije a tu hermano que no viniera*) o al complemento directo en casos muy precisos (con un pronombre personal: *lo veo a él*, con el pronombre *todo-a/s*: *los veo a todos*; con numeral animado precedido de artículo: *los veo a los cuatro*; y el indefinido *uno,-a* si el referente es la persona que habla: *si la ven a una así, a ver qué van a pensar*).⁵⁸

Esta focalización del objeto (tanto directo como indirecto) en posición preverbal es un fenómeno de la diacronía del sistema lingüístico hispánico. El español moderno europeo ha retenido la estructura de duplicidad del complemento indirecto, y ha abandonado la del complemento directo, salvo en casos concretos.

En cambio, en muchas hablas americanas se han mantenido las dos, con lo que la duplicidad ha favorecido igualmente al complemento directo en todos los casos. Su uso se ha destacado, sobre todo, en el habla de Argentina, Chile, Bolivia, Colombia (zonas sur y Amazonia), Ecuador, Perú, Guatemala, Paraguay y México.⁵⁹ En las zonas de contacto, la situación es un poco más compleja.

⁵⁸ Véase *DPD* (s. v. *pronombres personales átonos*, p. 528, § 5). Sobre la situación actual de las estructuras pronominales duplicadas en el estándar europeo y en las variedades dialectales, el origen y evolución de las mismas desde el español antiguo, véase Korkostegi (1998).

⁵⁹ Así ha sido registrada por gran cantidad de estudios. Barrenechea y Orecchia (1977) dan cuenta de su alcance en el habla culta **bonaerense**, de modo que en el caso del complemento directo pospuesto resulta también gramatical la duplicidad si los complementos son definidos (Korkostegi, 1998: 274). En cuanto a **Chile**, Rabanales (1992: 570) habla de tendencia a reforzar tanto el complemento indirecto y el directo. Si bien es más frecuente con el primero (Urrutia y Fernández, 1998). En el español chileno, al igual que en el bonaerense, la duplicación viene favorecida por el carácter +específico, resultado de la combinación de los rasgos +determinado y +definido del complemento directo, según el estudio de Silva-Corvalán (1980-1981). La autora observa que todos sus casos en posición posverbal presentan un complemento directo definido, y la mayoría de ellos contienen el rasgo +humano. En su opinión, la aparición del pronombre está relacionada con el grado de topicalidad del complemento directo. Resultados muy parecidos son los obtenidos por Morales (1991) en el análisis de las encuestas realizadas en **San Juan de Puerto Rico**. La autora detecta que en las estructuras dobladas con sintagma referencial pospuesto, los rasgos +definido y +humano adquieren más relieve que otros, frente a la posición inversa. Bentivoglio y Sedano (1992: 785) relacionan el uso redundante de los clíticos de tercera persona en el español de **Venezuela** con la función sintáctica. Si la función es la de complemento indirecto, el clítico está casi siempre presente, incluso con referentes inanimados: (*Le di un golpe a la puerta*). En cambio, si el objeto es directo, depende de la naturaleza del sintagma referencial con el que aparece; si este es un pronombre, la presencia del clítico es obligatoria; si duplica a un nombre, lo normal es que no haya clítico: *Metió a mi hermana a estudiar piano*. También en un trabajo posterior, Sedano y Bentivoglio (1996: 122) confirman lo anterior. Estaríamos, entonces, ante una modalidad que no se apartaría del

Esta estructura es recogida en la *NGLE* bajo el rótulo de *construcción de doblado*. Según la obra académica, se produce en el español conversacional de los países del Río de la Plata, México, parte de Centroamérica (especialmente en El Salvador, Honduras y Nicaragua), así como en Puerto Rico, Perú y España. En el área rioplatense y en ciertas áreas de Centroamérica alternan el doblado de cosa sin preposición (*Lo sigue usando el mismo auto*) y el doblado preposicional (*Los puso sobre la mesa a los libros*).⁶⁰

Puede ocurrir que, por concordancia *ad sensum*, no concuerde el sujeto con el referente nominal, en casos en los que el sintagma nominal hace referencia a un colectivo: ... *lo cual los impresionó a mi familia* (PR-02: *apud* Enríquez y Albelda, 2009: 69).⁶¹

La duplicación también ha sido señalada en zonas de contacto del español con lenguas indígenas. Numerosos son los estudios que la destacan en el **español andino**,⁶² tanto con referentes animados como inanimados.⁶³

El fenómeno se amplía (afectando también a los referentes indefinidos) en una zona de mayoría de población indígena en **Guatemala**.⁶⁴

En el español andino, donde ya vimos la existencia del *lo* polivalente, es frecuente la duplicación de todo tipo de referentes con el pronombre *lo*.

SN...pronombre:

26. a) **A la mujer también lo** quieren pisotear. BO5LaPaz. 28: 53. EGREHA.

estándar europeo, en cuanto que la aparición del pronombre en la estructura < clítico + verbo + comp. directo > resultaría anómala (Bentivoglio, 1978: 22). En cuanto a México, en su estudio del español rural de Zamora (Michoacán), Parodi y Santa Ana (2004) documentan la duplicidad del CD en hablantes monolingües de español.

⁶⁰ Véase *NGLE*, 1, 1248-1249, 16.14p-s.

⁶¹ Enríquez y Albelda (2009: 69) aportan ejemplos españoles (de Sevilla y Gran Canaria) e hispanoamericanos (de San Juan de Puerto Rico, Lima y Buenos Aires).

⁶² Entre otros, Pozzi-Escot (1975), Gómez y Assis (1977), Rojas (1980), Gutiérrez Marrone (1984), Godenzzi (1986a), Mendoza (1991, 1992a, 1999 y 2008: 225), Martínez (1996), Fernández-Ordóñez (1999). Por su parte, Caravedo (1996b: 163) señala la frecuencia de la duplicación (al igual que la elisión pronominal) en el español andino peruano y lo relaciona con el orden de los constituyentes: si el orden es «verbo + objeto», el último se marca dos veces con el pronombre y el objeto léxico. En cambio, si el orden es el contrario, se suele elidir el pronombre. Igualmente se detecta el fenómeno en **Paraguay** y **Ecuador**, aunque en estos casos, al abundar el leísmo, son numerosas las estructuras transitivas lésticas duplicadas (Fernández-Ordóñez, 1999: 1342 y 1348).

⁶³ Sobre su uso en Bolivia, tenemos los trabajos de Stratford (1989), Justiniano de la Rocha (1986), Mendoza (1988 y 2008). Acerca del fenómeno en la Amazonia colombiana, puede consultarse el libro de Rodríguez de Montes (1981). Sobre el habla de Perú, véanse Escobar (1978), Minaya (1978), y A. M. Escobar (1988, 1998). En México es en la zona central (de influjo nahua) donde se dan estas alteraciones pronominales (Hill y Hill, 1986). En el caso de Ecuador, véase Palacios (2005b y 2006); dada la fuerza del leísmo en el masculino singular, los ejemplos serían del tipo: *lo/le veo el carro*. Para el español andino en general, véase Calvo (1999a). Un estudio del fenómeno en el español andino y en el español de los Ángeles, desde una óptica chomskiana, es el trabajo de Luján y Parodi (1999).

⁶⁴ García Tesoro (2002a).

b) **Unas cosas viejas** para quemarlos y para que se renueven después del San Juan. BO5LaPaz. 16: 32. EGREHA.

c) **La papa** también **lo** pelamos, **lo** picamos sin cuadrado. PE8Andina. 2: 37 (primaria). EGREHA.

Pronombre... sintagma nominal:

27. a) Que yo **lo** quiero a **Giovanna**, que no le quiero a su hijo. PE3Andina. 17: 45. EGREHA.

b) Cuando **lo** soltamos **al sapo**, el sapo se agrandó, estaba dando a luz. BO2LaPaz. 14: 20. EGREHA.

Con frecuencia esta combinación suele ir acompañada de pronombres en dativo, tanto en función de complemento indirecto como con simples dativos éticos:

28. a) Me lo vas a traer mi abrigo (Mendoza, 1991: 171. *Apud* Fernández-Ordóñez, 1999: 1345).

b) ¿Me lo vas a firmar la libreta? (Rojas, 1980: 82-83. *Apud* Fernández-Ordóñez, 1999: 1345).

c) La chiquita no se me lo ha resfriado (*Apud* Gómez y Assis, 1977: 300).

La redundancia pronominal afecta también a las construcciones leístas:

29. a) No **le** quiero **a su hijo**. PE3Andina. 17: 45. EGREHA.

b) **Le** he perdido **a mi hijo** (Mendoza, 1992: 461).

En Ecuador el leísmo cobra resonancia igualmente en las estructuras duplicadas:

30. a) Se **les** viste **a todos** los... de pastores. EC2Sierra. 9:25. EGREHA.

b) Bastante se **les** ayuda **a los extranjeros**. EC19Quito-Sierra. 19: 14. EGREHA.

c) Él siempre **le** va a querer **a ella**. EC18Quito-Sierra. 13:12.= hija). EGREHA.

Incluso con referencias inanimadas:⁶⁵

31. a) ¿**Le** conoce **el ramo**? EC6Sierra. 13:22. EGREHA.

b) **Le** compran así **la paja del color**. EC6Sierra. 13:20. EGREHA.

⁶⁵ Haboud y de la Vega señalan, en su estudio sobre el castellano quiteño, que este tipo de duplicación (objetos inanimados) se produce entre hablantes de poca escolarización o nivel socioeconómico bajo.

La duplicidad se manifiesta también mediante los clíticos correspondientes al complemento directo:

32. a) Se **lo** veía **un ave** tan majestuosa [el cóndor]. EC17Quito-Sierra. 15:05. EGREHA.
 b) **La** encontró **a la Bella Aurora** en su cuarto (...), entonces este toro la embistió y la mató. EC19Quito-Sierra. 4:22. EGREHA.
 c) También se **los** toma en cuenta **a los ancianitos**. EC29Loja. 25:50. EGREHA.
 d) Que **la** ayudan **a la persona** a vivir más y más años. EC28Loja. 12.35. [Se refiere al agua medicinal]. EGREHA.
 e) Que **lo** quemamos **al Presidente** porque ha sido un mal Presidente. EC29Loja. 13:20. [Se refiere a la quema de monigotes en carnaval]. EGREHA.

Dado el abundante leísmo que se ha señalado en Paraguay, las estructuras duplicadas se observan en las construcciones transitivas leístas, como podemos ver en estos ejemplos del corpus de Asunción de Paraguay (niveles medio y alto):⁶⁶

33. a) Sí, me estoy moviendo, **le** estoy llamando diariamente **al jefe de investigaciones**. PA-25: 3. EGREHA.
 b) Solamente con una voluntad de amar**le a dios** [sic]. PA-25: 4. EGREHA.
 c) Por todo esto del machismo no se valoriza a esa chica que viene acá, esa chica no tiene un lugar, donde decir bueno yo vengo, no hay una institución, una organización que **les** dirija **a esas chica(s)** acá en Asunción. PA-13: 2. EGREHA.

En Guatemala, en el habla del departamento de Quetzaltenango, zona en la que el 61% de la población es indígena,⁶⁷ se ha detectado la presencia de la duplicación del complemento directo y la omisión del clítico [- animado] en los casos en los que es posible recuperar la información del referente.⁶⁸ Generalmente la duplicación se produce con referentes animados, si bien el fenómeno se amplía en esta zona a los referentes animados, inanimados e incluso indefinidos. Se observa la duplicación del complemento directo con el pronombre *lo*, independientemente del género del referente. El contacto con las lenguas mayas ha facilitado la reestructuración del sistema pronominal.⁶⁹

La duplicidad loísta existe también en el español mexicano cuatrero, de influencia nahua: *lo pidió otra cerveza*; y alcanza el habla de los monolingües, hijos de bilingües.⁷⁰

⁶⁶ Lo mismo que se registra en las grabaciones del nivel bajo.

⁶⁷ García Tesoro (2002a).

⁶⁸ La autora pone en relación la omisión con las lenguas mayas, que carecen de pronombres de tercera persona.

⁶⁹ García Tesoro (2002a: 53).

⁷⁰ Véase Flores Farfán (2008: 44-45). El autor resalta que *lo* actúa a modo de forma fosilizada.

1.6. Complemento directo nulo

Por el contrario, en hablantes de zonas andinas y guaraníicas se registra la ausencia del pronombre de complemento directo (CD nulo), sobre todo, cuando previamente ha aparecido el SN referencial: *LLevé los papeles y no sé si () perdí*. Su ausencia es común en Bolivia, Amazonia colombiana, Ecuador, Perú (zonas altas), noreste y noroeste argentinos,⁷¹ además de Paraguay.⁷²

El complemento directo nulo consiste, por tanto, en la no aparición del clítico de complemento directo, generalmente cuando el sintagma nominal referencial del objeto directo está situado al comienzo de la oración y, consecuentemente, antecede al verbo.⁷³ En los estudios sobre el español peruano en contacto con el quechua, se ha documentado la frecuencia de la falta de pronominalización de objeto: *–¿Extraña a su familia, a sus vecinos? – Sí, extraño (apud Calvo, 2007b: 27)*.

En el caso de Ecuador es muy frecuente la ausencia del clítico tanto con un objeto antepuesto como pospuesto.⁷⁴

34. a) ¡Qué lindas flores! ¿Dónde Ø compraste?

⁷¹ Por la información de Granda, sabemos que en el caso del noroeste argentino se trata de un fenómeno rural. Granda (1999a: 85-106) ha estudiado con detalle la omisión de clíticos de tercera y sexta persona (tercera persona del singular y tercera del plural) en posición preverbal en el español de las zonas andinas. El autor califica esta omisión dentro de los fenómenos producidos por una *pluricausación o causación múltiple*. La ausencia de clítico preverbal está relacionada con la transferencia al español de estructuras gramaticales indígenas y el hecho de que la misma estructura existía en el español medieval y clásico. Se trataría, en consecuencia, del resultado de dos matrices causales: una interna (la preservación de una estructura sintáctica española) y externa (la retención de la misma se intensifica por el contacto del español andino con una lengua aborígen de similares pautas gramaticales). Sobre la ausencia de clíticos, véase Calvo (1999a: 537-539).

⁷² En guaraní solo hay pronombres personales para referirse a seres humanos, y no para objetos, de ahí que se pierda el pronombre cuando designa cosas (Krivoshein y Corvalán, 1986: 39). Por su parte, Azucena Palacios nos explica que las características del sistema pronominal guaraní (carencia de marcas de género, y en la práctica de número; la indiferenciación formal de las funciones sintácticas de objeto directo e indirecto; la ausencia de pronombres átonos similares a los del español; y la imposibilidad de referir a objetos no animados) potencian determinados rasgos del sistema español, produciéndose un proceso de convergencia lingüística (véanse Palacios, 2000, 2001a y 2008).

⁷³ Por su parte, Echenique (1996) ha llamado la atención sobre el comportamiento de los clíticos a ambos lados del océano: concretamente en el País Vasco y zonas americanas señaladas. Los resultados que se observan en los hablantes bilingües vascos (ausencia de clíticos al hablar castellano, y el empleo del pronombre *le* para todo el masculino y femenino animado, y *la/lo* para inanimados) como resultado del contacto de las dos lenguas a lo largo de los siglos, presentan un perfil muy similar a los datos señalados en zonas andinas, en cuyo castellano la omisión se produce cuando el complemento directo es preverbal (1996: 154). Por otro lado, la duplicación de clíticos también ha sido puesta en relación con los hispanohablantes vascos (véanse Urrutia y Fernández, 1995 y 1998).

⁷⁴ A juzgar por los ejemplos aducidos por Haboud y de la Vega (2008: 172). Sobre esta ausencia, en el habla de inmigrantes ecuatorianos residentes en Madrid, véase Palacios (2006); para el caso de la ciudad de Valencia, consúltese Calvo (2007), estudio realizado sobre el habla de emigrantes peruanos.

b) Esa puerta es anormal, nunca sabes por donde abrir \emptyset .

En Bolivia se registra en hablantes monolingües y bilingües de la variedad popular. Es menos frecuente en la variedad culta.⁷⁵ Aunque no es común, la omisión de clíticos (en general) ha sido registrada en el habla mexicana cuatrera.⁷⁶ Esta pérdida puede ocurrir tanto con objetos animados como inanimados, pero parece que con estos últimos aumenta la frecuencia.

A este complemento directo nulo (pronominal) se asocia igualmente la ausencia de objetos directos explícitos nominales: *En el mercado (\emptyset) hemos comprado.*⁷⁷

La *NGLE* también considera la ausencia de CD en estas zonas como resultado de la interferencia del quechua, el aimara y el guaraní, fenómeno de contacto producido también en zonas de convivencia del español con el euskera. No obstante, la gramática recomienda que aparezca el objeto directo pronominal.⁷⁸

Por otra parte, fuera de las zonas de contacto, se han documentado casos de elisión del complemento directo en Buenos Aires.⁷⁹

1.7. *Lo arreferencial*

En trabajos sobre el español andino de los hablantes bilingües, se ha señalado la presencia del pronombre *lo* arreferencial, que funciona como mero índice aspectual, a modo de partícula andina y que traduce valores de diversas partículas indígenas:⁸⁰ por ejemplo, *irlo*. En este caso el «partícula» no cumple función fórica:

Esta es una de las causas de la profusión de **lo** neutro en castellano andino, que en este aspecto ha conformado una nueva norma en el ámbito de un sistema pronominal divergente, anómalo con respecto al español peninsular: un **lo** que se nos ofrece anquilosado como partícula invariable, que ya no remite anafórica o catafóricamente a un sustantivo pleno, sino que tiene valores aspectuales con significado de ‘para siempre’, etc. (Calvo, 2000a: 105)

⁷⁵ Mendoza (2008: 225).

⁷⁶ Flores Farfán (2008: 45).

⁷⁷ Cfr. Minaya (1978), A. M. Escobar (1990). Sobre la falta de marca de objeto de tercera y sexta persona en quechua, véase Calvo (1993, 2007: 76-80).

⁷⁸ Véase *NGLE*, 2, 2600, 34.21.

⁷⁹ Elisión que es más restringida que en áreas de contacto. Palacios (2010b) recoge los contextos en los que se produce: estructuras de tres participantes (*le dije* ‘se lo dije’, *le diste* ‘se lo diste’), verbos de conocimiento (*saber* y *conocer*: *conocés las cataratas de Iguazú? Conozco*).

⁸⁰ Calvo (2000b) ha observado que la partícula andina *-pu* es traducida como un clítico invariable, que es sustituto del resto de los clíticos oblicuos de tercera persona en español. Esta incapacidad pronominal de la forma la separa del sistema pronominal y la aproxima a la pragmática y a las partículas andinas. Véanse Cerrón Palomino (1995b) y Palacios (1998 y 2001b).

Así es como se han de interpretar oraciones del tipo *Todo lo muere*, ‘todo sin excepción’ o ‘todo definitivamente’, en los que se expresa una aspectualidad acabada.⁸¹

Este empleo se extiende por toda la zona andina, incluso en el noroeste argentino, zona de sustrato quechua.⁸² También se ha documentado en otras partes.⁸³

1.8. Dativos sin referente y sin función sintáctica

En ocasiones la presencia del pronombre *le* no implica que exista una referencia ni tampoco un función sintáctica. Es un uso meramente expresivo. Se da en el español de México y de los países centroamericanos en varias estructuras, como en la construcción *hacerle para* + infinitivo, en combinación con algunos verbos o en las formas interjectivas en imperativo (*ándeale, éntrele, dele...*), como se observa en los siguientes ejemplos extraídos de la *NGLE*:⁸⁴

35. a) Aquí nunca *le cierran* tarde.
 b) Estamos todavía lejos de poder explicar cómo *le hacen* los seres vivos para decorarse.
 c) Leonor abrió la puerta y *le dio* gusto verme. – *Pásale* por aquí –dijo.
 d) Así es que *piénsale*, gordo, si vamos a un restorán, o con mi mamá, o con tu mamá.
 e) ¡*Apúrate, ándale, córrele!*
 f) No, hija, *éntrale* tú, a mí me gusta cualquier cosa.

⁸¹ Calvo, 2007b: 12.

⁸² Granda ha destacado que el empleo en el noroeste argentino del pronombre *lo* arreferencial («falsa pronominalización») en contextos sintagmáticos con pasiva refleja, cuasi-refleja y/o dativo de interés (ejemplos del tipo *Se me lo perdió la plata, Se me lo enfermó la guagua, Se me lo rompió el plato*) surge como calco del valor de los sufijos verbales quechuas *-rqu*, *-pu* y *-ku* (Granda, 1999b: 129): *-Rqu* expresa una acción rápida y definitiva, con lo que adquiere valor aspectual terminativo. Por otro lado, *-Ku* representa una involucración emocional del sujeto o narrador en la ejecución de la acción descrita por el verbo. *-Pu* incluye un sentido semántico benefactivo-detrimentativo: «Valores ambos que son perceptibles, aislada o conjuntamente, en numerosos casos de empleo, en el castellano manejado en zonas andinas, de *lo* como portador de contenidos semánticos-funcionales no canónicos desde el punto de vista del español general» (Granda, 1999b: 124). Según los datos, se trata de un fenómeno exclusivamente rural. Al respecto, véanse los trabajos de Fernández Lávaque (1993 y 1995b).

⁸³ Alejados de la zona andina, se han detectado casos de *lo* pleonástico. El pronombre tampoco desempeña ninguna función sintáctica, como ocurre en estos ejemplos del habla rural de Nicaragua, Honduras y México: *Por cierto que lo sois rico, Te lo fuiste de mí, No te lo invito a sentarte*, según los datos de las investigaciones de Ycaza, Van Wijk y Suárez (*apud* Lipski, 1996). En el español mexicano cuatrero (influjo nahua), *lo* opera incluso como un artículo definido: *por lo momento...* (véase Flores Farfán, 2008: 44).

⁸⁴ Vol. 2, 2667, 35.2p-35.2q.

Estas formas verbales varían en función de la persona y el tratamiento que se le dé al interlocutor. A diferencia de estos, existe también en estos países la fórmula de saludo coloquial invariable *quihúbole* (de *qué húbole*): *Ah, quihúbole, Andrés, cómo estás, qué me cuentas.*

1.9. La no inversión del pronombre sujeto

Este fenómeno se refiere a la posición de los pronombres en función de sujeto: la no inversión del mismo en frases interrogativas. Concretamente, el pronombre sujeto no es desplazado después de un pronombre interrogativo (*¿Qué tú quieres?*), como ocurre en el español general cuando aparece el pronombre sujeto: *¿Qué quieres tú?*

Es muy frecuente en los países del Caribe hispánico. También se localiza en Venezuela y Panamá (menos habitual), aunque se ha documentado también en la región argentina del Río de la Plata.⁸⁵

Los ejemplos siguientes corresponden al corpus del habla de los jóvenes del Caribe hispánico⁸⁶:

36. a) **¿Qué usted hace** con los dólares? (LH, 2, p. 584).

⁸⁵ Caribe hispánico (Vaquero, 1996a: 62), Puerto Rico (Navarro Tomás, 1929, 1948; López Morales, 1983a, A. Morales, 1992b), República Dominicana (Jiménez Sabater, 1975, Núñez Cedeño, 1983), Venezuela (Bentivoglio, 1988, 1989) y Panamá (Quilis y Graell, 1992 y 2003: 365); Quesada, 1996a: 111). Kany (1976: 158) presenta también ejemplos de la región argentina del Río de la Plata. Para Kany (158) la anteposición del sujeto en las interrogativas posiblemente fuera debido a la fusión entre *¿Tú quieres?* y *¿Qué quieres?*, que da como resultado *¿Qué tú quieres?*, fenómeno que existe también en portugués brasileño. Kany advierte que se exceptúa la tercera persona (p. 158). Señala como lugares donde la construcción está arraigada: Río de La Plata, Venezuela, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. El cambio de orden del pronombre ha sido uno de los fenómenos señalados reiteradas veces por los estudiosos del español americano, pero el origen de la construcción está todavía por resolver. El estudio del estado de la cuestión nos lleva a la consideración de hipótesis divergentes que ponen en evidencia una polémica que viene desde las primeras noticias sobre la existencia de la construcción apuntadas por Navarro Tomás en 1929, a propósito del español de Puerto Rico. Con un posible origen portugués, esta construcción pudo ser proyectada desde Canarias (Álvarez Nazario, 1972a), o transmitida a través del habla de los esclavos negros (Megenny, 1985). Se ha considerado también resultado de la interferencia del inglés (apuntada ya por Navarro Tomás, 1929, 1948), o de una causación múltiple (Lipski, 1977). Por otra parte, razones morfosintácticas diversas, entre las que destacamos la necesidad de evitar la ambigüedad que produce la elisión de la *-s* desinencial (López Morales, 1983), llevarían a expresar el pronombre sujeto en superficie (y su situación delante del verbo). Contrastando con la idea de un posible origen exógeno, Lapesa (1992b y 1996) apunta la posibilidad de que se trate simplemente de la continuidad de estructuras latinas y románicas, donde la **no** inversión es fenómeno común. Para Stiehm (1987), esta alteración del orden gramatical (considerado por el autor como un cambio histórico natural) potencia la expresividad pragmática al librar de un elemento obligatorio la posición postverbal.

⁸⁶ Ejemplos extraídos del corpus recogido por Iris Yolanda Reyes Benítez (ed.): *La lengua hablada de la generación joven de San Juan, La Habana y Santo Domingo. Materiales para su estudio*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2001. En esta obra, se publican una serie de entrevistas realizadas a informantes jóvenes (de 15 a 25 años) que se grabaron en las tres ciudades, en los años noventa. *Apud* Aleza (2009c).

b) ¿De dónde tú sacas eso? (LH, 2, p. 593).

c) Y yo le decía: «Mamá, pero, ¿pa' qué usted quiere que yo salga a la calle, si, si yo no tengo dinero, qué yo, **qué yo hago** en la calle?» (SD, 6, p. 1262).

Sobre las posibles causas, véase *NGLE*, 2, 3169, 42.9h-j.

1.10. Repetición del pronombre sujeto

Otro fenómeno que afecta a los pronombres en función sujeto es la repetición habitual del mismo pronombre, es decir, la tendencia a marcar en superficie y de forma pronominal la función sujeto, como se ha detectado en el español de la Amazonia colombiana, Venezuela, en zonas y países caribeños y en Panamá.⁸⁷

37. a) Y bueno, **yo** estudio de todas las ramas de la' Artes Plásticas (...). Es el primer año, ya después en el segundo año **yo** escojo ya lo que **yo** vaya a estudiar, a lo que **yo** me quiera dedicar ya para siempre (LH, 8, p. 737. *Apud* Aleza, 2009c).

b) pues **yo** siempre he querido ser como mi mamá. Que además que **ella** tiene un, **ella** enseña francés y eso **ella** como que lo vive y le gusta tanto que a mí también. **Yo** siempre me he fijado en ella y **yo, yo** me he preguntado... (SJ, 2, p. 24. *Apud* Aleza, 2009c).

c) Ah, **él** es contable. **Él** comenzó...**él** era estudiante (SD, 11, p. 1406. *Apud* Aleza, 2009c).

38. ... cuando él tenía... estaba en la cuna (...). Sin embargo aquel niño a los tres años iba y buscaba, por ejemplo, el concierto que él quería que le pusieran ya... los discos. Y entonces, él no sabía leer... él no... en absoluto y él por algo... él conocía cuál era... la bolsa donde estaba el disco que él quería que le pusieran. Y él escogía conciertos... (CA-12). *Apud* Enríquez y Albelda, 2009 (188).

Esta redundancia está relacionada con la expresividad que produce este tipo de orden de elementos y, posiblemente, está también potenciada por la influencia del inglés, como han señalado varios investigadores.

Una investigación reciente (Enríquez y Albelda, 2009) ha estudiado a fondo la aparición de los pronombres sujeto en las ciudades del macrocorpus de la norma lingüística culta, tanto en las españolas como en las hispanoamericanas (México, San

⁸⁷ Amazonía colombiana: Rodríguez de Montes (1981), Venezuela: Bentivoglio (1987), Caribe: López Morales (1992a y b), Morales (1992b) y Aleza (2009c), Panamá: Quilis y Graell (1992 y 2003). También en la costa caribeña colombiana, en la que la mayoría de los sujetos expresos anteceden al verbo (Orozco, 2009b: 106-108). Este uso redundante en superficie del pronombre personal sujeto está presente en el macrocorpus de la norma lingüística culta (Enríquez y Albelda, 2009).

Juan, San José, Caracas, Bogotá, Lima, La Paz, Santiago, Buenos Aires, Las Palmas, Sevilla y Madrid). Señalamos algunas de las conclusiones a las que apuntan los datos de Enríquez y Albelda (2009: 70-190):

a) El pronombre más frecuente, como era de esperar, es el de la primera persona del singular: *yo*, con una presencia del 50% de todos los aparecidos en el corpus. Salvo en México y en Bogotá, el porcentaje es superior en hombres que en mujeres. No obstante, se observa que las mujeres de Costa Rica y Venezuela (a diferencia de los hombres colombianos que estarían en el punto contrario) utilizan de forma muy habitual el pronombre expreso (Enríquez y Albelda, 2009: 79). Por otra parte, la explicitación del pronombre parece propiciado por los verbos estimativos o de opinión:

b) El pronombre de tercera persona del singular *él* ocupa el segundo puesto como pronombre más frecuente (sobre todo en referencias directamente personales, bien delimitas en el discurso, y en singulares genéricos), seguido de *tú* (*vos* en Costa Rica y Argentina) y *nosotros*.

c) Las mujeres en general prestan más atención al uso del pronombre *tú* (*vos*) y a los femeninos *ella* (referida a una mujer concreta y bien definida en el discurso) y *ellas*. Si bien, son escasos los enunciados referidos a femeninos en plural: las pocas veces que aparece el pronombre *ellas* señala referentes plurales corporativos o grupos personales bien delimitados en el discurso (p. 182).

d) Escaso uso de la forma *nosotras*, debida a la imprecisión genérica que se observa al neutralizarse ambos géneros en beneficio del masculino:

39. a)... nosotros íbamos al colegio solas (Bo-08). *Apud* Enríquez y Albelda, 2009: 136.

b) ... realmente nosotros aprendimos a ser damas en la Escuela Superior Central (PR-09). *Apud* Enríquez y Albelda, 2009: 136.

c) ... ¿sabes lo que tenemos? Nosotros, las voluntarias... regalamos un... el oratorio... al hospital (ME-10). *Apud* Enríquez y Albelda, 2009: 136.

d) Y ayer en la tarde, precisamente con mi cuñada, estábamos hablando nosotros un poco en forma sectaria [...] (CA-08). *Apud* Enríquez y Albelda, 2009: 136.

Lo mismo sucede en enunciados genéricos:

40. ... se permitía ir al colegio, [Risas] vamos a decir así, hasta que venía la regla; porque después se convertía **uno** en señorita y se acababa la educación (CA-10). *Apud* Enríquez y Albelda, 2009: 143.

e) En cuanto a la forma *ellos*, con referente masculino (sobre todo con referentes colectivos y corporativos), su presencia es menor que la de los pronombres en singular *él* y *ella*. Dentro de este panorama, destacan las mujeres puertorriqueñas, costarricenses y venezolanas como las que muestran una tendencia superior a explicitar el pronombre en el enunciado (p. 162). Por su parte, el femenino *ellas* destaca por su escasa presencia

(que se limita a señalar referentes plurales corporativos o grupos personales bien delimitados en el discurso).⁸⁸

f) Escasa aparición del pronombre *ello*.

1.11. Sujeto expreso con infinitivo

En algunas zonas es frecuente la presencia de un sujeto delante de formas nominales, especialmente en la construcción de infinitivo con sujeto pronominal: *sin yo saber, al tú llegar tarde*.⁸⁹

La posición del sujeto expreso + infinitivo, más frecuente pronominal que nominal, se documenta con mayor intensidad en el español del Caribe y en el hablado en Estados Unidos: *Después de yo haber trabajado*, aunque existe también en otros países como México, Perú, Uruguay y Paraguay.⁹⁰ Es frecuente con determinadas preposiciones y adverbios: *Después de yo darme cuenta...*; *Antes de él nacer...*; *Al nosotros exigir*; *Para yo acabarlo...*

Este tipo de fenómeno se incrementa en zonas caribeñas, donde la influencia de la lengua inglesa ha favorecido el aumento de las estructuras finales con preposición, sujeto antepuesto (con referente distinto al de la oración principal) e infinitivo, en lugar de la oración final con *para* y subjuntivo: *Ven pronto para yo poder salir antes* (por *ven pronto para que yo pueda salir antes*). Es esta, por tanto, una anomalía que se desarrolla especialmente en los países caribeños, donde el fenómeno alcanza una frecuencia considerable.⁹¹

1.12. Construcción comitativa

La *NGLE* (vol. 2, 2567, 33.7 g-j) denomina así a la construcción en la que el sujeto de primera persona en singular se ve implementado por un grupo preposicional introducido por la preposición *con*: *Con mi hermana fuimos de paseo*, sin que este sea un complemento circunstancial que acompañe a un sujeto plural *nosotros* (como se

⁸⁸ Véase Enríquez y Albelda (2009: 182).

⁸⁹ Actualmente se da cuenta de su existencia en todos los países antillanos (Morales, 1988; López Morales, 1992b; Alvar (2000b), Venezuela (Bentivoglio, 1987; Bentivoglio y Sedano, 1992; Alvar, 2001b), Panamá (Lipski, 1996: 322), Paraguay (Alvar, 2001a). Vidal de Battini (1949: 378) localiza el sujeto con formas nominales (infinitivo y gerundio) en hablantes rurales argentinos. En cuanto a la presencia de preposición más sujeto delante de una forma nominal, Kany (1976: 159) recoge ejemplos también de Uruguay, Ecuador y Colombia (Antioquia y Bogotá). Caravedo (1996b: 167) informa de la existencia de este tipo de construcción en el español limeño.

⁹⁰ Datos de la *NGLE*, 2, 1993-1994, 26.7g-j y 3500, 46.9p.

⁹¹ Morales (1986: 73-88) y Vaquero (1996a: 63). López Morales (1992b: 310) enumera este fenómeno dentro de la serie de casos de transferencias sintácticas del inglés en Puerto Rico. La influencia del inglés es notable en el uso del gerundio. Así lo documenta Reyes en su trabajo sobre estructuras anglicadas de gerundio en la generación joven de La Habana y de San Juan (1997).

interpretaría en español general). Se emplea en Chile, países del Río de la Plata, países andinos, áreas caribeñas y centroamericanas.

Se trata, por tanto, de un sujeto en el que los dos elementos, la primera persona (no explícita) y el referente del elemento preposicional, se suman copulativamente: «Mi hermana y yo», por lo que el verbo se flexiona en plural.

Esta construcción existía ya en el español medieval y está presente en otras lenguas románicas como el italiano y el catalán. Incluso se registra en el español hablado en zonas de convivencia del catalán y el castellano.

Lo normal es que el sujeto no se pronominalice y el complemento preposicional vaya en posición preverbal (*Con tu papá estuvimos hablando*= *Tu papá y yo estuvimos hablando*). No obstante, en el español andino de Perú, es posible que el pronombre de primera persona se haga explícito: *Yo con María fuimos al cine*, lo que no ocurriría en las otras áreas, según los datos de la *NGLE*.

1.13. Ello y ellos

En el español popular dominicano pervive el uso clásico de la presencia del pronombre neutro *ello* como sujeto expletivo enfático con referencia catafórica a las subordinadas sustantivas: *Ello parece que no hay azúcar*, junto con el empleo del pronombre con el verbo *haber* y otros verbos en oraciones impersonales: *Ello hace calor*; *Ello se vende yuca* (*NGLE*, 1, 1170, 16.2g y 33.4v). La aparición de este pronombre en frases impersonales (*Ello hay maíz*) ya había sido señalada en trabajos anteriores.⁹²

Por otra parte, en el español de Puerto Rico se observa el uso del pronombre *ellos* sin referente determinado, por influencia del inglés. No haría, por tanto, ninguna mención a un grupo de personas.⁹³

1.14. Cada uno de ustedes

Según los datos aportados por la *NGLE*,⁹⁴ en el español americano se admite tanto la concordancia en singular con el verbo (pauta general en español) como en plural, siendo esta segunda la pauta característica del español americano: *Cada uno de ustedes podrán mandar sus trabajos antes de final de curso*.

⁹² Jiménez Sabater (1975, 1977, 1978); Benavides (1985).

⁹³ Véase *NGLE*, 2, 2554, 33.4t.

⁹⁴ Vol. 2, 2582, 33.9k.

1.15. Otros fenómenos relacionados con los pronombres

En zonas de América, como en Centroamérica, Caribe y México, es muy frecuente que el pronombre *uno-a*, utilizado en sentido genérico por una mujer, sea utilizado también en masculino:⁹⁵... *me jubilé porque yo estaba cansada –uno se cansa, sabe–, y entonces me quedé en casa* (PR-14, *apud* Enríquez y Albelda, 2009: 143).

En el español culto de Caracas se ha observado la tendencia de los pronombres tónicos, acompañados de preposiciones, a anteponerse al verbo en la mayoría de los casos: *a mí me ha sucedido*.⁹⁶

En el español paraguayo, como no hay pronombre para la segunda persona de respeto, sino únicamente el pronombre de segunda persona, al hablar español se suele confundir el pronombre y se usa el de confianza: *Te vengo a contar, señor, lo que pasó*.⁹⁷

No solo los pronombres átonos personales se alteran al entrar en contacto el español con otras lenguas, especialmente lenguas indígenas, sino también otros elementos pronominales se ven afectados, como los siguientes:

a) Neutralización de los pronombres reflexivos en favor de *se*, en el español peruano amazónico, siguiendo modelo quechua, que tiene un único reflexivo:⁹⁸ *voy a lavarse*.

b) Los estudios sobre el español peruano en zonas bilingües señalan la secuencia *de + pronombre* como dativo de interés (*se perdió de mí mi chequera*, por *se me perdió la chequera*).⁹⁹ En el caso de Bolivia, se destaca la presencia del dativo de interés a través de un clítico que realza el interés o la participación en la acción:¹⁰⁰

41. a) Hay que matarnos a la llamita (*apud* Mendoza, 2008: 231).

b) Por ahí abajito, así **se** va a entrar (*apud* Mendoza, 2008: 231).

c) En zonas de contacto del español con lenguas indígenas en Colombia, se detectan irregularidades en el uso de los pronombres, como reiteraciones de los posesivos, supresión del clítico *me* en posición preverbal, supresión del relativo *que* (*uté*

⁹⁵ *NGLE* 1, 1132-1133, 15.8n y 15.8ñ. Para más información, véase Enríquez y Albelda (2009: 143).

⁹⁶ Yoon (1999).

⁹⁷ Krivoshein y Corvalán (1987: 38).

⁹⁸ Calvo (2008a: 205).

⁹⁹ Se han ocupado de la situación del español peruano, entre otros, Escobar (1972, 1978), Cerrón Palomino (1976, 1995b), Rivarola (1995), Granda (1999b), A. M. Escobar (1990, 1998), Calvo (1999a, 1999b).

¹⁰⁰ Muy frecuente en bilingües y en el habla informal de los monolingües cultos bolivianos (Mendoza, 2008: 231).

la tiene conocé), empleo de la forma tónica del complemento directo en lugar de la átona (*dejaron a mí botao*), así como las irregularidades en el empleo del reflexivo.¹⁰¹

d) El español rural de la zona noreste de Uruguay, zona de contacto con el portugués brasileño, se produce alteración especial de los pronombres: si el término de la preposición es un pronombre, no aparece el clítico correspondiente en portugués (salvo en un estilo muy formal: *elhe **lhe** falou*), por lo que los hablantes de español de esta zona eliden el clítico, como puede observarse en el ejemplo anterior *él dijo para su hijo* (traducción de la frase portuguesa *Ele falou para seu filho*. También se produce la aparición del pronombre personal sujeto de tercera persona para términos no humanos: *Él estaba ahí, sobre el televisor* (se refiere a un objeto) y el empleo de *A gente*, como sujeto que incluye al propio emisor del mensaje, siguiendo el cambio que el portugués brasileño está experimentando con el uso pragmático de *A gente*¹⁰²: *La gente va sí los domingos a las carreras*.

2. LOS POSESIVOS

2.1. Doble posesivo (construcciones de posesivo doblado o duplicado)

Se trata de construcciones en las que se repite la referencia del poseedor dentro del grupo nominal. La *NGLE*¹⁰³ señala dos variantes que no son propias del español general:

A. Con posesivo átono y *de* + grupo preposicional en posición posnominal: *su casa de usted, su hermano de su papá*.

B. Con posesivo átono y tónico: *mi marido mío*.

La opinión general, recogida por la obra académica, considera que es el posesivo átono el que duplica la estructura (el posesivo que se interpreta semánticamente es el tónico), y viene a ser un sustituto del artículo: *la casa de él/su casa de él*.

La *NGLE* recoge la estructura de posesivo doblado, tanto con pronombres personales en el grupo preposicional (*su casa de él*), como con grupos nominales (*su hermano de mi papá*), indicando que actualmente en América se localiza en el español popular de parte de México, Centroamérica y área andina y es frecuente con los

¹⁰¹ Incluso se ha relacionado con las lenguas indígenas de la zona de la Región Sur Andino la presencia del *ser focalizador* en el español en contacto con la lengua kamsá. Véase Rodríguez Cadena (2008: 145): ... *pues se termina aprender el español es en la escuela*.

¹⁰² Elizaincín (2008: 314-315).

¹⁰³ Vol. 1, 1357, 18.4f.

nombres de parentesco, de partes del cuerpo, etc. En todos los casos el poseedor es una persona. La variante B es menos común que la primera. *Su casa de usted* y *La casa de nosotros*.¹⁰⁴

En español europeo se documentan en el habla popular los que corresponden a la segunda persona en el tratamiento de respeto: *su casa de usted*. En el español americano se puede encontrar en registros más elevados.

Aunque algunos autores han atribuido al contacto con las lenguas indígenas el mantenimiento y vitalidad de la construcción de doble expresión posesiva (existente en el español antiguo), constituida por la combinación del adjetivo posesivo más un sustantivo y un sintagma «genitivo» con *de* (con dicho sentido), lo cierto es que la estructura antigua de reiteración del poseedor de tercera persona (*su casa de él*) perdura en América, independientemente de que haya o no contacto con lenguas indígenas.¹⁰⁵

42. a) Como que si estuvieran en **su casa de ellos** (Venezuela). CREA.

b) Y a mí me convidaba en **su casa de ellos** a comer (México). CREA.

Hay, por tanto, una necesidad de la marca doble cuando no se trata de la segunda persona de cortesía. En definitiva, se utiliza *su casa* cuando se refiere al tratamiento de cortesía de segunda persona y se evita siempre que se refiera a la tercera persona, para deshacer ambigüedades.¹⁰⁶ Al respecto, la *NGLE* (1339, 18.1f) afirma:

Se observa cierta tendencia en el español americano a limitar el posesivo *suyo* y sus variantes de género y número a los usos en los que se corresponde con *usted, ustedes*. En las demás interpretaciones se prefiere *de él, de ella, de ellos, de ellas*...

¹⁰⁴ Vol. 1, 1358, 18.4h.

¹⁰⁵ En opinión de Granda (1999b: 61-70), el origen de las diversas estructuras de doble posesivo es divergente según los casos, ya que la estructura secuencial poseedor-poseído (*de Pedro su mujer*) no existe en español, al igual que la reiteración del poseedor de primera y segunda persona (*esta es tu hoja tuya*), por lo que puede interpretarse la influencia indígena. En cambio, el hecho de que en español antiguo se haya documentado la estructura de reiteración del poseedor de tercera persona (*su casa de él*), plantea una interpretación distinta a la de las anteriores.

¹⁰⁶ Los ejemplos aportados por Kany (1976: 68) corresponden a Chile, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Argentina, Honduras, El Salvador, México y Cuba. En estos últimos años, Quesada (1996a: 108) da cuenta de la vigencia del doble posesivo en América Central. Quilis y Graell (2003: 364) encuentran el fenómeno en su estudio sobre Panamá.

2.1.1. De la señora su sobrina

En el español andino es común el uso de estructuras con doble marca de posesión, salvo en Ecuador,¹⁰⁷ sobre todo con el orden poseedor + poseído, como en la estructura de la frase: *De la señora su sobrina*; *De mí mi chacra*; o referida a la primera o segunda persona del discurso: *Mi casa mía*; *Esta es tu hoja tuya*, formas que conviven con las anteriores. Si bien las estructuras con doble posesivo son comunes a toda la geografía hispanoamericana, lo peculiar de las zonas andinas es, pues, el orden de los constituyentes¹⁰⁸ y la reiteración del poseedor de primera y segunda persona.

Además, esta primera secuencia forma parte también de una estructura andina comparativa con ablativo y repetición nominal: *De tu perro más grande es tu perro*.¹⁰⁹

La estructura del tipo poseedor-poseído (*De Pedro su mujer*, *De mi papá su casa*), y la reiteración de marcas de posesión cuando el poseedor es la primera o segunda persona (*Mi santo de mí lo han celebrado*) responden a estructuras indígenas, por lo que se piensa que se trata de una transferencia al español andino de rasgos gramaticales propios del quechua y el aimara.¹¹⁰ La génesis de este fenómeno queda reforzada si tenemos en cuenta que en el español de Ecuador no se registra la construcción de doble posesión, ya que en la modalidad quechua de Ecuador no existe la doble marca de posesivo.¹¹¹

En estas zonas abunda también el uso de la combinación del < adjetivo posesivo + un sustantivo + un sintagma «genitivo» con *de* >, en el que el poseedor se refiere a la tercera persona o segunda persona (tratamiento de respecto): *Su casa de él*; *Su casa de usted*. Esta construcción ya existía en el español del siglo XVI, por lo que su desarrollo en zonas de contacto no podría ser un calco, sino el resultado de una causación múltiple (hispano-quechua/aimara).

2.1.2. Mi marido mío

De naturaleza distinta ha sido considerada la duplicación de la primera persona en áreas centroamericanas y mexicanas. La *NGLE* señala que este tipo de duplicación con

¹⁰⁷ Así se trata en los estudios sobre el español en Perú (Stark, 1970; Cerrón Palomino, 1972; Escobar, 1978, Calvo, 2007b: 15; 2008: 195), Bolivia (Gutiérrez Marrone, 1984; Stratford, 1989, Mendoza, 1992a y 2008).

¹⁰⁸ Caravedo (1992: 732) apunta como rasgo especial del español andino el hecho de que el doble posesivo va asociado a un cambio en el orden de los elementos: *De la señora su sobrina*, en vez de *Su sobrina de la señora*.

¹⁰⁹ Calvo (2008a: 195).

¹¹⁰ Granda (1999b: 66), Mendoza (2008: 222). Debido a la migración, la estructura se está propagando por las ciudades y llega hasta áreas metropolitanas de otros países (Godenzzi, 2010: 66-67). Véase *NGLE*, vol. 1, 1358, 18.4h.

¹¹¹ Véase Toscano (1953).

posesivo átono y tónico es menos frecuente que la anterior (*su casa de usted*) y establece su geografía en México y Centroamérica, en el habla menos culta.¹¹²

2.2. Indicación de la posesión con artículo y pronombres

Es general también la presencia del artículo cuando el poseedor no es la segunda persona: *La casa de nosotros, la casa de él, la casa de ellas...* Este empleo está muy extendido por toda la geografía hispanoamericana.¹¹³ En el banco de datos del CREA abundan los ejemplos. Seleccionamos algunos:

43. a) En **la casa de nosotros** no se practicaba ninguna cosa (prensa, Chile, *Hoy*, 03-09/11/97). CREA.

b) Vivían cerca de la casa de nosotros (Venezuela, entrevista oral, CSHC-87). CREA.

c) Y se quedó parado mirando **la casa de nosotros** (García Ramis, *Felices días tío Sergio*, Puerto Rico, [1986], 1995). CREA.

d) En **la casa de nosotros** ni siquiera levantaban el fono (Donoso, *Donde van a morir los elefantes*, Chile, 1995). CREA.

2.3. Las construcciones Este mi amigo y Un mi amigo

Reminiscencia del español antiguo es igualmente la combinación del sintagma posesivo (adjetivo + sustantivo) con un determinante: *este mi amigo; un mi amigo; mi aquel libro*. Estudios actuales sobre el español en zonas de contacto con lenguas indígenas¹¹⁴ señalan la construcción como un fenómeno de causación múltiple, por

¹¹² Vol. 1, 1359, 18.4i. En cuanto a la existencia del doble posesivo en Yucatán y Chiapas (México), propio de hablantes bilingües (Lipski, 1996: 305), Granda (1999b: 69-70) afirma: «Deseo, con ello, diferenciar claramente el fenómeno gramatical de la doble marcación de la relación de posesión tal como se presenta en la zona de Los Andes, desde el sur de Colombia hasta el noroeste argentino, del (solamente hasta cierto punto homólogo al anterior) que parece darse en el español mexicano, respecto al cual (y en particular a su extensión creciente) se han postulado recientemente factores determinadores de índole pragmática que no parecen guardar relación alguna de semejanza con los que han actuado (y actúan aún) en el área andino como determinadores del fenómeno específico aquí considerado».

¹¹³ Orozco (2009b) incluye este tipo de posesivo (perífrasis posesiva: *la hermana de él*) en su estudio sobre la costa caribeña colombiana. También es muy frecuente en Cuba la indicación del poseedor mediante la secuencia sustantivo + preposición + pronombre personal (*la casa de nosotros*), en lugar de adjetivo posesivo + sustantivo: *nuestra casa* (o sustantivo + adjetivo posesivo: *casa nuestra*), si el poseedor es la tercera persona singular/plural o primera/segunda del plural (los adjetivos posesivos delante del sustantivo son menos frecuentes) (Aleza, en prensa).

¹¹⁴ Fenómeno común en zonas andinas y en el español de Paraguay. En relación a este segundo país, Krivoshein y Corvalán (1987: 40) consideran que el hecho de que en guaraní los pronombres y adjetivos indefinidos tengan la misma forma y varios determinantes puedan ir delante del verbo, todo ello puede haber favorecido la construcción: *Uno mi hermano vive aquí; Este mi amigo*.

retención de una estructura del español antiguo al converger con la lengua indígena que presenta similar estructura funcional.

Por su parte, la *NGLE*¹¹⁵ indica que la combinación demostrativo + posesivo (*este mi amigo*), que presenta varios usos en el español actual, en el área andina pertenece a la lengua estándar, incluso a la conversacional, mientras que en otras zonas es más propio de los registros formales. También es común en el español paraguayo, potenciado por el guaraní.¹¹⁶

En cuanto a la construcción indefinido + posesivo (*un/uno mi amigo*), aunque su abundancia se señala en los trabajos del español en zonas de contacto con lenguas indígenas, esta construcción del español antiguo se mantiene a lo largo de la geografía americana: está vigente, sobre todo, en zonas andinas, en Paraguay y en los países centroamericanos (en el registro coloquial del habla de todos los niveles socioculturales), entre otros:¹¹⁷

44 a) La oficina de El Cable, donde están los ingleses más amables que en mi vida he conocido. La Gruta de Los Conventos, maravillosa obra de la naturaleza a la cual calificó **un mi amigo** italiano, de architertura di Dio (Managua, Nicaragua, prensa: *La Prensa*, 03/02/1997. CREA).

b) Cabría **un mi amigo** con su cámara soñadora de estudios a filmar en panavisión el rodaje que hiciera gemir a las sirvientas. Pero todo el error del asunto fue la muerte del tío (México: Dante Medina, *Cosas de cualquier familia*, 1990. CREA).

c) Con el tiempo debió asumir las tareas y costumbres laicas que tanto pesar le causaban: estudió contaduría; tuvo un par de traídas a las que inocentemente sólo tomaba de la manita; se fumó, sin aprender, **unos sus cigarritos** y empezó a leer, por exigencias del estudio, la teoría de la plusvalía (Guatemala, relatos: Marco Antonio Flores, *La siguamonta*, 1993. CREA).

d) El que mandaba los ejércitos le comenzó a echar las culpas de la muerte **de unos sus soldados** a la gente de la aldea (Guatemala, relatos: Marco Antonio Flores, *La siguamonta*, 1993. CREA).

Se constata que esta estructura puede expresar varios sentidos. Conserva los valores antiguos, que persisten actualmente en algunas zonas, *partitivo* o *indefinido* (que establece relaciones de parentesco o jerárquicas), y *ponderativo-enfático*¹¹⁸ (que hace de esta estructura un recurso estilístico). A estos se suman los detectados en el español actual centroamericano: el *iterativo*, que se refiere a acciones realizadas habitualmente, y el *discursivo*, por el que el narrador marca el elemento que adquiere relevancia en el

¹¹⁵ En vol. 1, 1346, 18.2j.

¹¹⁶ Krivoshein y Corvalán (1987: 42)

¹¹⁷ Véase Quesada (1996a: 108). Kany nos ofrece ejemplos de Argentina, Uruguay, Perú, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México y Nuevo México.

¹¹⁸ Véanse Lapesa (1971), Clavería (1992) y Palacios (2004: 188-190).

desarrollo de un acontecimiento narrado.¹¹⁹ Como ya se ha mencionado, en el español centroamericano se han señalado nuevos valores (pragmáticos) de la construcción: valor iterativo o habitual¹²⁰ (*Cómo quisiera tomarme una mi tacita de café*) y valor discursivo.¹²¹

La *NGLE* considera que esta estructura actualmente es arcaizante y afirma que aún se produce en algunas variedades dialectales del occidente de España, y en ciertos registros elevados de la lengua culta.¹²²

De hecho, en el corpus oral y sonoro del español rural, se documenta la forma *la mis hijas*: <http://www.lllf.uam.es:8888/coser/muestras_dialectales.php?es&03>.

2.4. Es sus problemas

Por otra parte, mencionamos la pluralización de la tercera persona del posesivo cuando el poseedor tiene referencia plural, aunque lo poseído esté en singular, pluralización que sigue el esquema de la lengua nahua. Se observa incluso con hablantes mexicanos que tienen el español como primera lengua: *Es sus problema* (= es su problema, de ellos).¹²³

2.5. Adverbio + posesivo

En el habla de muchos países, al igual que en zonas de España, se produce la sustitución de la construcción *de* + un pronombre personal detrás de un adverbio (*detrás de mí*) por la de un adjetivo posesivo concordado con el referente pronominal: *delante mío*; construcción muy extendida entre hablantes cultos, aunque no ha sido aceptada por el *DPD*.

¹¹⁹ Enrique Pato (2002) señala el sentido iterativo que también puede adquirir la estructura en Guatemala. Por su parte, Azucena Palacios (2004) detecta el valor discursivo en narraciones populares centroamericanas. La abundancia de esta estructura en el español antiguo y el hecho de que en la lengua quechua (y en otras lenguas indígenas) el orden fijo del sintagma nominal determina una secuencia en la que el determinante encabeza la frase nominal y es seguido del resto de elementos (cerrando la serie siempre el núcleo nominal) hacen pensar en un proceso de retención por contacto, asentado en la existencia de la construcción en la lengua fuente y en la lengua objetivo. Véase Granda (1999b: 137). En otras zonas de América, sobre todo en los países centroamericanos y en Paraguay, se ha señalado la vitalidad de una construcción posesiva parecida con indefinido antepuesto: *Otro mi hermano*. Véanse el estado de la cuestión y la bibliografía al respecto en el trabajo de Pato Maldonado (2002).

¹²⁰ Cuando, por ejemplo, el objeto marcado forma parte de la vida cotidiana del hablante: véase Pato Maldonado (2002).

¹²¹ García Tesoro (2008: 111). Se recurre a esta estructura para marcar el papel relevante del objeto marcado en la narración o conversación. Sobre el valor discursivo centroamericano, véase Palacios (2004).

¹²² Véase vol. 1, 1301, 17.4z.

¹²³ Flores Farfán (2008, 47).

En Bolivia, Perú, Ecuador y sur de Colombia se da también *En su delante*, siendo preferida a la anterior. La *NGLE* afirma que en el habla andina se usa el adverbio *delante* con posesivos antepuestos en grupos preposicionales: *La muchacha pasó por su delante*.¹²⁴

Utilizada por hablantes de todo el ámbito hispánico y de todos los niveles socioculturales, la combinación adverbio + adjetivo posesivo sigue considerándose incorrecta, aunque su uso ha alcanzado la lengua escrita.¹²⁵

45. a) Los jefes naranjas se fueron **detrás suyo** y dieron con él la vuelta al ruedo (Venezuela, prensa, *El Universal*, 21/01/1997. CREA).

b) En el segundo escenario Horacio Serpa tiene un 47 por ciento de los votos, Juan Manuel Santos está **detrás suyo** con 19 por ciento y Uribe Vélez los sigue con 12 por ciento (Colombia, prensa: *Semana*, 29/04-05/1997. CREA).

c) No es difícil imaginar que **detrás suyo** haya buenos profesionales, asesores de imagen (Perú, prensa: *Caretas*, 14/09/1995. CREA).

d) El fiscal Orti se aproximó y Jiménez fue **detrás suyo** (Argentina: Ernesto Ekaizer, *Vendetta*, 1996. CREA).

2.6. Posesivo vocativo

En las hablas hispanoamericanas son muy frecuentes los posesivos en construcciones vocativas, en posición prenominal: *¡Hola, mi amigo!*, repitiendo, el orden de la lengua antigua (en el siglo XVI se utilizaba para dirigirse a inferiores).¹²⁶ De hecho, el uso antepuesto en expresiones como *mi señora* se produce en muchas áreas (sobre todo, en México, Caribe y zonas andinas). En el español europeo, el posesivo antepuesto se registra con mucha frecuencia en el español de Canarias y Andalucía.

¹²⁴ Véase *NGLE*, 1, 1360, 18.4m.

¹²⁵ En los datos de Kany (1976: 66) constan Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, costas de Perú, Ecuador, Venezuela y países antillanos. El fenómeno es general en el ámbito hispánico actual, en mayor o menor medida según zonas. Destaca el área rioplatense porque aparece en proporción mayor en todos los niveles de lengua, según los datos de la *NGLE*, 1, 1361, 18.4ñ.

¹²⁶ Véase Keniston, 1937: 243. Su presencia en el siglo XVI descalifica el carácter de galicismo que algunos gramáticos le han atribuido. Kany (1976: 63-64), en su época, destacaba su presencia en México, Chile, Argentina, Uruguay, Perú, Antioquia (Colombia), Ecuador, Venezuela, El Salvador, Guatemala y Cuba.

3. EL VERBO Y SUS ESTRUCTURAS

3.1. *Indefinido y pretérito perfecto*

Las formas *he cantado* y *canté* presentan un panorama muy complejo en cuanto a su uso, la oposición entre ellas y los resultados de las tendencias a la neutralización de sus valores en el discurso cotidiano. Sin la intención de realizar una descripción detallada, intentaremos subrayar algunos aspectos importantes relativos a su convivencia, siempre teniendo en cuenta que las observaciones son susceptibles de muchas matizaciones, aunque aquí no se puedan recoger todas.¹²⁷

3.1.1. Tendencia a la neutralización. En cuanto al sistema verbal, se destaca en muchos países el predominio de las formas simples sobre las compuestas. En este sentido, se señala la existencia de «neutralizaciones» entre el indefinido (pretérito perfecto simple) y el pretérito perfecto (compuesto) en muchas zonas en beneficio del indefinido, sobre todo en los países del Río de la Plata y en Chile:

46. a) Lo primero que a una persona, a un periodista le viene a la mente cuando un vehículo no está en su lugar, es de que **se le robó** (PA/h/-30/a. *Apud* Egido y Morala 2009: 127).

b) Como vos **dijiste** que no bajaba a mucha velocidad (A/m/28. *Apud* Egido y Morala 2009: 122).

c) **Hoy almorcé** solo, en el Centro (Uruguay. Mario Benedetti, *La tregua*, Cátedra, 1978: 88 [Montevideo, 1960].).

d) **Estuve** en Europa este año (Uruguay. *Apud* Serrana (1999: 265).

e) **Ahora retomé** el tema porque estaba engordando demasiado (CH/Co/m/-35/m. *Apud* Egido y Morala 2009: 125).

¹²⁷ Junto con estudios monográficos sobre un país, disponemos de visiones generales con abundante información sobre países, como el Cartagena (1999), el de Gutiérrez Araus (2006), el de Hurtado González (2009), y el de Egido y Morala (2009: 103-130), estos dos últimos en el marco del proyecto EGREHA. Sobre el empleo de estas formas verbales en los distintos países, véanse los siguientes: Puerto Rico: Morales (1992a y 1992b) y Cardona (1979 y 1980), Colombia: Berschin (1975) y Montes (1992b); Venezuela: Bentivoglio y Sedano (1992: 791) y Sedano y Bentivoglio (1996: 125); Uruguay: Serrana (1999). Caravedo (1996b: 165) afirma que el compuesto es más usado que la forma simple en todo Perú. Por su parte, Quesada (1996a: 110) señala que en los países centroamericanos la forma compuesta se puede usar para enfatizar o topicalizar una acción pasada. En un estudio del castellano en la zona central del Perú, Hintz (2008), muestra un caso de contacto español/quechua: de la misma manera que los perfectos se utilizan para comunicar sorpresa en el quechua (se refiere al quechua del sur de Conchucos), también en el castellano local el perfecto compuesto se utiliza para marcar sorpresa intensa (y de carácter negativo), mientras que el pasado perfecto (indefinido) se utiliza con sorpresas de impacto emocional menor. Sobre la situación en Argentina, véanse Donni de Mirande (1992d: 217 y 2003), Vidal de Battini (1964b: 189), Rojas (1988b), Kubarth (1992), Pérez Sáez (1999). En cuanto a México: Lope Blanch (1961), Moreno de Alba (1985, 1993 y 2003), Jonge (2006b). En cuanto a Chile: Oroz (1966) y Miranda (1980).

De forma contraria, en países como Bolivia, zonas de Perú,¹²⁸ áreas de Argentina (como el noroeste) y zonas de contacto, en general, es más frecuente la forma compuesta (favorecida por la influencia de las lenguas amerindias). De hecho en Bolivia se ha documentado un extraordinario predominio del perfecto compuesto:¹²⁹

47. a) Perú ha firmado un tratado revisable, mientras que el que **hemos firmado** en 1904 es irreversible. *Apud* Hurtado 2009: 199.

b) El martes de la anterior semana nos **han cortado** la luz. *Apud* Hurtado 2009: 199.

En Ecuador, la forma no marcada es el perfecto simple, que convive con la marcada, que es la compuesta. Ambas formas han adquirido, además de los comunes para el español, valores evidenciales. La forma simple indica experiencia directa en el evento y la forma compuesta implica que el hablante no ha experimentado personalmente el evento, sino que lo ha inferido o se lo han contado.¹³⁰

3.1.2. Convivencia de las dos formas. La situación general refleja que en un mismo país conviven ambas formas, aunque predomine una según zonas o se produzcan neutralizaciones más radicales. Un ejemplo muy claro es el de Argentina: la zona litoral-pampeana utiliza mucho más la forma *canté*, mientras que en el noroeste (influjo quechua) y centro se utiliza mucho más la compuesta: *he cantado*.¹³¹ Por tanto, en algunos países se siguen utilizando las dos formas, aunque una de ellas tenga más actividad que la otra, por lo que se conserva cierto tipo de oposición, que normalmente está muy alejada de la temporalidad y tiene que ver más con aspectos modales o pragmático-discursivos, e incluso estilísticos.

De este modo, a pesar de la preponderancia del indefinido, se conserva la oposición aspectual entre ambas formas *pretérito perfecto/ indefinido* en algunos países como Puerto Rico, México, Colombia, Venezuela y América Central, aunque con el matiz importante de que el indefinido se puede emplear para acciones concluidas, no importa la lejanía o anterioridad de la acción con respecto al acto de habla (puede

¹²⁸ Zona costeña del norte del país, zonas andinas y zonas amazónicas (Caravedo, 1996b: 165).

¹²⁹ Hurtado destaca que en la muestra estudiada por ella (material del proyecto EGREHA), Bolivia es el único país en el que no predomina el simple sobre el compuesto (p. 187). Perú, Guatemala y Colombia presentan valores semejantes a los de Las Palmas de Gran Canaria, con más predominio del simple que en el español europeo. En Paraguay, México, Argentina y Chile es muy elevada la proporción del empleo del indefinido (*canté*).

¹³⁰ Véase Bustamante (1991). Palacios registra esta situación en el habla de migrantes ecuatorianos en Madrid (2007a). La autora señala que es un uso extendido a todas las clases sociales y tiene que ver con la importancia que tienen los evidenciales en el quechua, lo que contrasta con lo que se produce en Perú o Bolivia.

¹³¹ Donni de Mirande (1996: 217).

asumir, por tanto, la función de antepresente o pasado inmediato, sin dejar de ser perfectivo):

48. a) De todo lo que te **nombré** (V/CA/m/m) (lo acaba de nombrar ahora). *Apud* Egido y Morala (2009: 108).

b) Ahora me doy cuenta que **dije** «po' que» (LH1: 542).

c) ¡Ay!, se me **fue**... (*se me acaba de olvidar*) (RD/Se/m/25/m). *Apud* Egido y Morala (2009: 106).

d) No sé si tú, ahora que **dije** de zapatillas (M/m/24). *Apud* Egido y Morala (2009: 110).

e) Bueno... ¡se me **fue** el hilo! (PR/m/24). *Apud* Egido y Morala (2009: 104).

En el siguiente ejemplo ambos personajes se refieren a la misma acción utilizando formas distintas:

49. FLOR DE TÉ: Mami, te juro que no me **he comido** ni una coma.

BERTA: Claro que no **te la comiste**, pero se comió la coma y el punto y coma el que lo escribió. Mañana mismo voy a mandar una carta los dueños de ese diccionario para que incluyan lo que falta (Cuba: Virginio Piñera, *Niñita querida*, 1992. CREA).

El empleo del indefinido va normalmente asociado a narraciones de eventos concretos (discursos narrativos). Por el contrario, la compuesta se refiere a acciones no concluidas del todo (porque podrían darse en el futuro, existe la posibilidad de que pueda suceder la acción verbal, por lo que podría presentar un aspecto durativo en estos casos):

50. a) Lo ignoro, porque nunca **he comido** dicho insecto... (Colombia, prensa: *El País* (Cali), 11/07/1997. CREA).

b) ¿**Comiste**?

No, todavía no **he comido**

c) No **he tenido** oportunidad (de ir a un concierto) (V/Ca/m/m). *Apud* Egido y Morala (2009: 110).

O actúa como forma resultativa de relevancia presente (acciones pasadas de implicación en el presente),¹³² e incluso como enfatizadora de la acción del verbo: El saludo mexicano *¿Cómo has estado?* se refiere conjuntamente a *¿Cómo estuviste?* y *¿Cómo estás ahora?*:

51. a) También **he comido** algún día pastel de carne (porque tiene masa), o alguna papa al homo (porque lleva más aceite o grasa de la carne), alguna galletita cuando

¹³² Único caso documentado en Colombia por Berschin (1975: 551, *apud* Gutiérrez Araus, 2006: 151).

alguien me convida... (Argentina: Cecile Rausch y Luisa Bay, *Anorexia nerviosa y abulimia*, 1995. CREA).

b) Admiro la fecunda tierra americana que nos da endivias tan prietas. No las **he comido** mejores ni en La Côte Vasque de Nueva York (Argentina: Marcos R. Barnatán, *Con la frente marchita*, 1989. CREA).

c) En Catalina me encontré lo no pensado la voz de aquel que pregonaba así (bis) (coro) Échale salsita (bis) (solista) En este cantar propongo lo que dice mi segundo no hay butifarra en el mundo como la que hace el Congo. (coro) Échale salsita (bis) (solista) Congo vivió orgullecido su butifarra olorosa son las más ricas y sabrosas que yo en mi Cuba **he comido**. (coro) Échale salsita... (Cuba: Toni Évira, *Orígenes de la música cubana*, 1997. CREA).

Este efecto se desarrolla sobre todo en los contextos narrativos con una función expresiva concreta. Puede producir emoción sobre la acción narrada, como parte de una secuencia de acontecimientos, como ocurre, por ejemplo, en el español de México y Venezuela, algo similar a lo que se ha observado, por ejemplo, en el habla bonaerense,¹³³ en la que se han analizado casos del uso del pretérito perfecto fuera de la situación de la conversación, para resaltar la importancia que se da el hablante a sí mismo (valor deíctico) por encima de lo que se está narrando, etc.

En México, el indefinido se usa para indicar acontecimientos reales e identificables, mientras que el perfecto se utiliza para referirse a eventos que (aunque sean perfectivos, concluidos en el pasado), son relativamente abstractos en la mente del hablante, lo que explicaría su tendencia a usarse en un contexto negativo (un evento negado es más abstracto que uno no negado), con sujetos inanimados y en estructuras impersonales con *se* (lo no personal lo aleja de lo real), y su uso en situaciones de énfasis para marcar una acción y su transcendencia para el hablante, por ejemplo.¹³⁴

En definitiva, se ha señalado que el valor de perfecto resultativo-continuativo y la función de perfecto enfatizador, rodeado de formas narrativas (que es un valor discursivo), son muy comunes en las hablas americanas:¹³⁵

50. a) Lo presenta diciendo: «Es un varón que ha devorado y **ha comido**, que ha mirado y ha visto. A lo largo de su existencia, el comer prevaleció sobre la ingurgitación mecánica del náufrago o el famélico, y el ver, sobre la mirada que nada observa» (Chile, prensa: Santiago de Chile, *Hoy*, 05-11/01/1987. CREA).

b) Comenzar por la cocina me pareció lo más evidente. Lo primero que me asaltó como idea fue la ausencia de una mesa, de la clásica, histórica, eterna mesa de cocina, la que acoge, la que aúna, la que convoca a su alrededor, imprimiendo una sensación de hogar, **donde la madera se ha oscurecido porque sobre ella se ha cocinado, se ha comido y conversado apisonando confianzas, se ha escrito el diario de vida y se han hecho las tareas del colegio, se ha cosido el vestido para la fiesta.**

¹³³ Jorge (1999).

¹³⁴ Véanse Jonge (2006b) y Moreno de Alba (1985: 65).

¹³⁵ Señalado por Gutiérrez Araus (2006: 157).

Pienso que la presencia de esa mesa agregaría humanidad a la cotidianidad de Reina. Lo segundo que me viene a la mente es que alguien debe haber comido ayer con ella, lo delataban los platos, los cubiertos y las tazas de café que no alcanzaron a guardarse. (...) El primer nombre que vino a mi cabeza fue el de Luciano, no es que yo guardase alguna obsesión específica por él, pero **no he olvidado** el hecho de que ayer no me invitó cuando volvíamos de San Juan Chamula (Chile: Marcela Serrano, *Lo que está en mi corazón*, 2001. CREA).

Por otra parte, la vitalidad de la forma simple (*canté*) se extiende a contextos en los que la forma canónica es el pluscuamperfecto de indicativo (*había cantado*), es decir, puede adquirir el valor de indicar anterioridad a una acción pasada. Se ha registrado el fenómeno en los países del Cono Sur, Panamá y Colombia, en hablantes de todos los niveles, como en el ejemplo seleccionado de Colombia:¹³⁶

52. De manera que eran casi unas veinte personas disparando preguntas en italiano sobre la tesis de grado [...] preguntando temas distintos de los que **se vieron** en... **se trataron** en la tesis (C/m). *Apud* Egido y Morala (2009: 88).

Por el contrario la situación inversa también es posible, como ocurría en español antiguo, como lo muestran los ejemplos correspondientes a zonas de Argentina y de Paraguay:¹³⁷

53. a) Yo me acuerdo de las ardillas porque eso sí **me había sorprendido** (A/h/69). *Apud* Egido y Morala (2009: 89).

b) El quierquincho viene y ve esto. Y olfatia. **Había sido** harina lo que tenía en la tripa (CL, 1, 59, Santiago del Estero). *Apud* Pérez Sáez (1996-1997: 769).

c) Viene el quierquincho y le grita di allá. Pega un grito. Y el otro venía adelante y se entra en el lazo y dispara. Y **había salíu** el zorro como un tiro di adentro (CL, 43, Villa Unión, La Rioja. *Apud* Pérez Sáez (1996-1997: 769).

d) [...] y **había venido** a las nueve y treinta (PA7h/-30/a). *Apud* Egido y Morala (2009: 89).

El pluscuamperfecto puede marcar en estas zonas un valor sorpresivo, ya que no se conoce el hecho con anterioridad. Se trata, pues, de una información desconocida, no experimentada.

3.1.3. A modo de conclusión. La *NGLE*¹³⁸ recoge el panorama variado y complejo de soluciones que derivan de la oposición y neutralización entre ambas formas.

¹³⁶ Debemos la información al trabajo de Egido y Morala (2009: 88).

¹³⁷ Para un panorama más detallado de la tendencia al empleo de la forma compuesta por la simple y viceversa, los tiempos en que se producen estos usos y los países, consúltense los datos del estudio de Egido y Morala (2009).

Teniendo en cuenta los datos aportados por la gramática y los de estudios anteriores, de forma resumida, se pueden destacar las siguientes observaciones:

a) La oposición entre la forma simple, que denota hechos anteriores al momento del habla, pero relacionados con él, y la forma compuesta, que expresa la persistencia de hechos pretéritos (oposición que se da con claridad en la zona central y meridional del español europeo peninsular), se observa de manera muy semejante en otras zonas americanas.¹³⁹ Con mayores restricciones (dice la *NGLE*) conviven las dos formas también en Cuba y en otras áreas del área antillana.

Concretamente, en algunos países, entre los que se encuentran México, Colombia, países centroamericanos, algunos caribeños y Venezuela, la oposición es aspectual (y no temporal). Es decir, el simple se usa para acciones acabadas en el pasado (empleo general) o para situaciones, aunque recientes, concluidas: *Hoy estuvo más tranquilo*; y el perfecto se reserva para acciones que continúan en el presente.

b) En otras áreas, como en el español de Chile, Paraguay o de gran parte de Argentina (de forma muy parecida al noroeste de España y en las islas Canarias), el simple sustituye al compuesto independientemente de los valores temporales o aspectuales,¹⁴⁰ aunque esta situación no implica que la compuesta desaparezca.

c) En Ecuador, Bolivia, zona costeña del norte de Perú y, especialmente, en zonas andinas en general, ocurre la situación contraria: la tendencia es que el compuesto sustituya al simple,¹⁴¹ sin que ello signifique que desaparezca el indefinido o forma simple.¹⁴²

¹³⁸ Vol. 1, 1722, 23.7c.

¹³⁹ La *NGLE* incluye el español costeño peruano, el andino boliviano y colombiano, el español hablado en el noroeste argentino y en la región central argentina, aunque, unas líneas después, menciona de nuevo el costeño peruano y el andino boliviano como variedades en las que el pretérito perfecto compuesto sustituye al simple. Entendemos, entonces, que se quiere hacer constar que en estos dos últimos conviven ambas posibilidades: el mantenimiento de la oposición y la neutralización a favor del compuesto.

¹⁴⁰ En los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Paraguay), esta tendencia es mayor en hablantes menores de cincuenta años (Egido y Morala, 2009: 130). Véase también Hurtado (2009).

¹⁴¹ En realidad, el fenómeno es propio de las zonas andinas, por lo que habría que añadir el noroeste argentino. Lo que ocurre es que la forma compuesta pasa a indicar una acción concluida en el pasado, por tanto, nada inmediata (Cartagena, 1999: 2951), es decir, la perspectiva de perfecto es asumida por la forma compuesta (Egido y Morala, 2009: 129). En cuanto al caso concreto de Bolivia, los datos de Sastre Ruano (2001: 1291-92) sitúan el fenómeno entre hablantes cultos también.

¹⁴² Véanse los ejemplos aportados por Egido y Morala (2009: 115, 117, 119 y 120).

3.2. Futuro simple y perifrástico

Aunque la idea de futuro se puede manifestar de tres maneras: futuro sintético o morfológico (*cantaré*), futuro analítico o perifrástico (*voy a cantar*) y presente de indicativo (*mañana canto en un coro*), las investigaciones actuales apuntan a que en América la primera queda relegada fundamentalmente a la lengua escrita, sobre todo a la prensa escrita y al estilo formal, y se asocia a un distanciamiento del emisor respecto del acontecimiento posible al que se refiere, lo que contribuye a la adquisición de valores modales de duda o probabilidad:¹⁴³

En cambio, se destaca el predominio del futuro analítico perifrástico (*voy a ir*) sobre el futuro sintético (*iré*) en el estilo informal y en la lengua hablada, relacionado con un mayor involucramiento del emisor en el acontecimiento futuro enunciado y su posición asertiva frente a la realización de este:¹⁴⁴

54. a) - Desde luego. Esta tarde **voy a ir** a Resplandor Blanco para recoger varias cosas (Bolivia: Jaime Martínez Salguero, *El combate místico*, 2002, p. 151. CREA).

b) Es que Eli de Caso se ha convencido firmemente de que la última palabra la tiene Dios. «Estoy tomada de la mano de él y cuando él me quiera llevar, me **voy a ir**. Pero mientras esté acá, voy a disfrutar. Ese es mi gran cambio» (Chile, prensa: Caras, 07/07/1997. CREA).

c) Hasta el trece de agosto la **va a defender** (B/m/53). *Apud* Egido y Morala (2009: 132).

d) La vida aquí ha cambiado tanto que yo creo que se **va a llegar el día** que **va a haber** saqueos... Hay mucha juventud que **va a ver** cosas peores (CR/h/52/b). *Apud* Egido y Morala (2009: 131).

En la lengua hablada la forma simple queda relegada generalmente a valores modales, no temporales. En los pocos contextos en los que se usa, el futuro sintético

¹⁴³ Sedano (2006a: especialmente 167 y 181). Los trabajos en los que se estudia la lengua escrita así lo demuestran. Véanse, por ejemplo, Sedano (2006a: prensa escrita), Iulano y de Stefano (1979), Silva-Corvalán y Terrell (1989), Cartagena (1981, 1995-1996), Montes Giraldo (1962b, 1963), Moreno de Alba (1977b, 2003).

¹⁴⁴ El futuro perifrástico es destacado en Paraguay (Krivoshein y Corvalán (1987: 54; Alvar, 1996b), Argentina (Donni, 1992c), México (Moreno de Alba, 1992, 1970 y 1978: 90-94, 2003), Chile (Rabanales, 1992), costas de Perú (Caravedo, 1992b), Venezuela (Bentivoglio y Sedano, 1992), países centroamericanos (Quesada, 1996a), Colombia (Becerra, 2004 y 2006; Orozco, 2009b) y en los países antillanos (Vaquero, 1996a). Consúltense también *NGLE*, 1, 1775, 23.14r-s; 23.14e y 28.8f. Véase la visión de conjunto de Egido y Morala (2009: 97-98).

implica la noción de duda, suposición o hipótesis, otro de los valores habituales de esta forma, tanto en el plano oral como en el escrito:

55. a) Hay dos preguntas que rodean el ambiente del debate: ¿**Se saldará** la oposición con las suyas para tumbar otra cabeza visible del gobierno? ¿**Serán** lo suficientemente solidarios los liberales con Montoya? (Bogotá, prensa: *El tiempo*, 01/12/1987. CREA).

b) ¿Qué le pasará que no ha venido?

La *NGLE* señala que en el español americano la perífrasis *irá + a + infinitivo* (1, 1775, 23.14.s) adquiere el valor de conjetura: *Nadie sabe cuál irá a ser*. Esta construcción se ha documentado en Costa Rica, Argentina, Chile,¹⁴⁵ Colombia, México.¹⁴⁶

56. a) ¿Cuándo **iré a** exponer? (CR/m/30). *Apud* Egido y Morala (2009: 132).

b) [...] creo que **se irán a recibir** unos ocho o nueve (Ch/h/27). *Apud* Egido y Morala (2009: 132).

3.3. *Presente de indicativo (canta) por imperfecto de indicativo (cantaba)*

Se produce en el marco de la oración compuesta con un verbo principal en pasado. Se documenta en casi todos los países (Puerto Rico, Venezuela, Argentina, Chile, México, Guatemala, Paraguay y países andinos). En el caso de estos dos últimos, al igual que en Guatemala; el fenómeno está muy extendido (en hablantes bilingües de todos los niveles) por la influencia de las lengua indígenas, al no existir flexión verbal en estas lenguas (la relación entre el principal y el subordinado se marca mediante sufijos).¹⁴⁷

57. a) Antes los niños no **pueden** hablar español... (Gu/h/-55/b-bil.). *Apud* Egido y Morala (2009: 100).

b) Después todos se han reído al ver que yo ya salí... ellos no supieron dónde **estoy** (P/A/-Ca/m/20/b-bil.). *Apud* Egido y Morala (2009: 100).

c) Ahora no me pega... de antes sí me **pega** (M/Y/m/43/b-bil.). *Apud* Egido y Morala (2009: 100).

d) ¿Es cierto que las profesoras **tienen** que dar detalle de lo que iba a hacer en clase? (A/m/48). *Apud* Egido y Morala (2009: 100).

¹⁴⁵ Datos tomados de Egido y Morala (2009: 132). Si bien, los autores recogen un ejemplo de Argentina que no se ajusta al sentido manifestado por la *NGLE*, ya que indica certidumbre: *Todos dicen que sí así que irán a hacer eso* (A/P/h20/b).

¹⁴⁶ Véase Kany (1976: 192).

¹⁴⁷ Véase Sastre (2001: 1297), Egido y Morala (2009: 99-101).

e) Pedí todos los denuncios que correspondieron en las épocas que estos juzgados **están** de turno (Ch/h/74). *Apud* Egado y Morala (2009: 100).

3.4. *Presente de subjuntivo (cante) por imperfecto de subjuntivo (cantara)*

Es muy común en América, en todos los niveles de habla, el empleo del presente de subjuntivo por el imperfecto, lo que supone una ruptura en la *consecutio temporum* (concordancia temporal entre las formas). Ejemplos como los siguientes se han documentado en Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Chile, Paraguay:¹⁴⁸

58. a) La familia de la chica no permitía que la chica **salga** a pasearse en la calle (E/Cu/h/68/m). *Apud* Egado y Morala (2009: 134).

b) [...] ¡qué sentirías cuando ella **se va** y quede el bebé solo? (CR/h/28). *Apud* Egado y Morala (2009: 134).

También se usa la forma compuesta *haya cantado* por la anterior, *cantara*:

59. Me impresionó que toda esa gente **se haya volcado**... (A/P/h/25/m). *Apud* Egado y Morala (2009: 136).¹⁴⁹

3.5. *Condicional simple (cantaría) e imperfecto de indicativo (cantaba) por imperfecto de subjuntivo*

En algunas zonas, es frecuente el desplazamiento del pretérito imperfecto de subjuntivo sustituido por el condicional simple y por el imperfecto de indicativo (*cantaría*, *cantaba* por *cantara*, *cantase*). *si iría/iba a verte, hablaríamos mejor*; (→ 3.8).

3.6. *Usos del gerundio y perífrasis verbales*

El español americano rentabiliza mucho más que el español europeo el empleo del gerundio, sobre todo en estructuras perifrásticas.¹⁵⁰ De hecho, son frecuentes las estructuras perifrásticas con gerundio (valor de futuro) en muchas zonas de América:

60. a) **Voy llegando** a las tres.

¹⁴⁸ Egado y Morala (2009: 134-135).

¹⁴⁹ Los ejemplos recogidos por los autores corresponden a Costa Rica, Chile, Argentina y Paraguay.

¹⁵⁰ Revert (2004), tesis doctoral inédita.

b) **Estoy llegando** mañana a las ocho.

c) Me **voy yendo**.

d) Yo me he de **estar sirviendo** otro trago.

e) En resumen, aquí **estamos queriendo** tratar un dictamen parcial que contiene los vicios que apunté. Incluso no podemos tomar el tema con la debida seriedad cuando estamos pretendiendo hacer gestiones ante una República hermana que es parte de ese emprendimiento por un convenio que sí reviste toda la formalidad y que para nosotros es ley a la cual estamos sometidos (texto oral del Senado argentino. *Apud* CREA)

También con sentido pasado, sobre todo en narraciones o saludos:

61. a) ¿Cómo le **va yendo**?

b) Estoy aquí **viniendo a verlo** a usted para...

c) Cuéntenos cómo es tu miedo. Bueno, yo llego a mi casa y yo **voy llegando y prendiendo** luces, a la hora que llegue, a las siete, yo como siempre llego de aquí a las siete y media, ocho, lo más tardar que llego a mi casa. Siempre que me vaya rápido y, bueno, llego, abro la puerta, primero veo, porque en mi casa hay como un jardincito ¿ves?, como un lugar así que es escondido, y la puerta la pueden abrir con facilidad y esconderse una persona ahí (Venezuela, entrevista oral, CSHC-87, 39. CREA).

d) Consiste en soltar la palabra Octavia, cada vez que me tropiezo, **voy llegando** tarde a una cita, me doy cuenta de golpe de que me he olvidado de algo, me quemó el dedo al encender la cocina, me suben el alquiler, recuerdo algo que me avergüenza, etc. (Perú, Bryce Echenique, *La vida exagerada de Martín Romaña*, 1995 [1981], p. 330. CREA).

e) Siempre fue así, atento con el sector femenino. María Canguilhem, vecina suya desde que llegó a su barrio de siempre, relata el día en que lo conoció: «**Iba saliendo** con mi hermana a un matrimonio. Jóvenes las dos, estábamos bien arregladas. El iba sacando su auto, que no era muy elegante, y nos preguntó: '¿Van a un matrimonio?'. Así de sencillo y espontáneo, a pesar de ser ministro del Trabajo, y se ofreció para llevarnos» (Chile, prensa, revista Hoy, 19-25/01/1983. CREA).

En el español centroamericano se documenta la perífrasis *ir* + gerundio tanto con valor de futuro inmediato, como con finalidad topicalizadora, como en el ejemplo aportado por Quesada:¹⁵¹

62. El perro entró en la cocina y me **va comiendo** lo que estaba en la mesa

Los estudios sobre el español andino señalan la frecuencia y la ampliación de los contextos en los que se usa el gerundio, sobre todo, en estructuras perifrásticas. Granda ha destacado que estos fenómenos son un ejemplo más de hechos de causación múltiple. En quechua el aspecto verbal durativo se expresa mediante varios sufijos derivativos

¹⁵¹ Quesada (1996a: 110-111).

verbales cuya distribución depende de las variedades diatópicas. Por otra parte, la expresión en español del aspecto durativo mediante perífrasis con gerundio, y la posible abundancia de las mismas en español medieval y clásico, plantean la necesidad de considerar la ampliación del uso de las construcciones perifrásticas con gerundio (*estamos viniendo a las 8 horas*) en sustitución de las formas simples (*venimos a las 8*) como un ejemplo de convergencia del español andino respecto al quechua y, por tanto, una situación de causación múltiple.¹⁵²

El español del noroeste argentino también ha retenido estas estructuras,¹⁵³ como podemos apreciar en un ejemplo que hemos extraído de Fernández Lávaque (2002b): *Me vengo olvidando de todo* por ‘me olvido de todo’.

Se ha asociado también a las lenguas indígenas la tendencia en el español mexicano cuatrero al uso de las formas progresivas (*anda comiendo*) en lugar del presente (*come*).¹⁵⁴

Distinto al anterior es el valor **perfectivo** de las perífrasis verbales de gerundio que se ha detectado en el sur de Colombia, en el noroeste argentino,¹⁵⁵ en Perú,¹⁵⁶ en el español colla de Bolivia¹⁵⁷ y en Ecuador.¹⁵⁸ La existencia de partículas en verbos subordinados que pueden indicar una acción no solo simultánea, sino también ligeramente previa respecto a la acción del verbo principal, ha influido en la adopción de un aspecto no durativo de las perífrasis con gerundio: *Lo dejo escribiendo* (‘lo dejó escrito’).¹⁵⁹

Se trata, en definitiva, de un el gerundio de anterioridad, que suele ir con verbos de movimiento: *Vengo acabando los exámenes*. En esta secuencia, primero tiene lugar la acción expresada por el gerundio y después la del verbo de movimiento. Significaría, por tanto, «después de acabar los exámenes vengo». ¹⁶⁰ La *NGLE* indica que esta construcción se produce en el español andino, especialmente en Perú.¹⁶¹ Este uso

¹⁵² Granda (1999b: 168). No recibe el mismo tratamiento el fenómeno en zonas guaraníicas. Para Granda, en la rentabilidad de estas estructuras ha influido exclusivamente la interferencia de la lengua indígena, al adoptar el español paraguayo un morfo (independiente y no ligado) del guaraní local (con idéntico valor): el marcador morfológico verbal de aspecto durativo *húna*, cuya adopción implica una ampliación del inventario morfológico español (Granda, 1999b: 169).

¹⁵³ En las hablas rurales y urbanas (Granda, 2002a).

¹⁵⁴ Flores Farfán (2008: 48).

¹⁵⁵ Varios han sido los investigadores que han señalado este valor inusual de la perífrasis. Montes (1992b: 535) lo incluye como rasgo peculiar del habla colombiana sureña. Los estudios sobre el noroeste argentino también han recogido el fenómeno: Rossi de Fiori, Martorell de Laconi y Ballone de Martínez (1989); Granda (1999b: 51-60, 2002); y Fernández Lávaque (2002b).

¹⁵⁶ Véase Calvo (2007: 16).

¹⁵⁷ Calvo (2000a).

¹⁵⁸ Haboud y de la Vega (2008: 176). Los ejemplos son de las autoras. Ha aumentado su frecuencia de tal modo en Quito que no solamente se da con verbos de movimiento: *Durmiendo trabajo*.

¹⁵⁹ Granda (1999b: 59).

¹⁶⁰ Al respecto, véanse Haboud (2005: 17) y Palacios (2007b: 272).

¹⁶¹ Véase *NGLE*, 2, 2061, 27.4e.

responde a una doble concepción del tiempo: la andina o circular propia del quechua y la occidental o lineal del castellano.¹⁶²

63. a) Siempre **salgo cocinando** el almuerzo (‘después de cocinar el almuerzo salgo’).

b) **Vengo acabando** los exámenes (‘después de acabar los exámenes salgo’).

c) Después ese terreno no me gustó por malo y **vendiendo compré** aquí (‘después de venderlo compré este aquí’). *Apud* Haboud, 2005: 28.

Por otra parte, en consonancia con la vitalidad del gerundio en tierras americanas, pervive en muchas zonas rurales hispanoamericanas el gerundio preposicional (*En llegando a casa la vi*), uso arcaizante en el español europeo.¹⁶³

3.6.1. Andar + faltando

Para expresar la carencia reiterada de algo, en algunos países como México, Perú, países centroamericanos, y en buena parte del área rioplatense, se prefiere el empleo del verbo auxiliar *andar* seguido del gerundio del verbo *faltar*: *Las buenas historias son las que andan faltando*.¹⁶⁴

3.6.2. Dar + gerundio

Se han registrado peculiaridades en el empleo del **gerundio** con sentido imperativo: *Dámelo llevando* por *llévamelo* en Ecuador y en Colombia.¹⁶⁵

Concretamente, en las tierras altas del Ecuador se ha localizado en hablantes bilingües el empleo de *dar* + gerundio con valor imperativo (*Dame cerrando la puerta*), frecuentemente cuando se hace una petición cuya realización beneficia al peticionario,¹⁶⁶ y el uso del gerundio simple en lugar de un verbo conjugado (*Aquí viniendo a saludar*).

¹⁶² «No es lo mismo decir *limpiando me voy* que *ya limpié y me voy*. El primero es como que las acciones están juntas, como agarradas en un tiempo continuo, circular, no lineal, como que no hay un rompimiento entre una y otra acción; la segunda es como separar acciones, como dos cosas independientes...» (Haboud, 2005: 33. *Apud* Palacios, 2007b: 272). Se ha estudiado su presencia en el castellano quiteño (Haboud y de la Vega, 2008). En general, es común en los andes ecuatorianos (Haboud, 2005), tanto en hablantes bilingües como en hablantes monolingües hispanohablantes sin exposición directa al quechua, en conversaciones informales.

¹⁶³ Véase *NGLE*, 2, 2063, 27. 4j.

¹⁶⁴ Según datos de la *NGLE*.

¹⁶⁵ Ecuador: Quilis (1992b); Colombia: Montes (1992b: 535).

¹⁶⁶ En el habla coloquial esto se puede oír en hablantes monolingües de Quito de cualquier clase social o nivel de instrucción. Este uso, más o menos estigmatizado, es muy frecuente. Según Haboud y de

Aporta un sentido atenuado, por influencia del quechua, al añadir un matiz de cortesía a una oración imperativa o interrogativa: *Démelo trayendo* ('Tráigamelo, por favor'), *¿Me da llevando la comida?* ('¿Me lleva la comida, por favor?').

3.6.3. Decir/hacer + gerundio

En algunas zonas de Bolivia y Perú y en el noroeste argentino, el empleo de los gerundios de los verbos *decir* y *hacer*, por calco del quechua, adquieren significados distintos a los canónicos del español: *¿Qué haciendo?*, *¿Qué diciendo?*: adquieren significados interrogativos de causa, finalidad o modo: *¿Por qué?*, *¿Para qué?*, *¿Cómo?*; *¿Qué diciendo quieres volver conmigo?*; *¿Qué diciendo has comprado tanta carne?*; *¿Qué haciendo te has caído?*

De esta manera el hablante andino crea una estructura de interrogación indirecta como estrategia de cortesía: el hablante no se enfrenta al oyente directamente, mitiga la pregunta, enfatiza la solidaridad con el interlocutor sin perder la distancia entre ambos.¹⁶⁷

3.6.4. Estar + gerundio

En zonas de contacto del español con lenguas indígenas se utiliza en presente para referirse a acciones pasadas:

64. a) Estuve recién en una conferencia mundial en Vitoria, en España... ¡maravilloso!, yo es la segunda ve(z) que **estoy visitando** Mondragón, que realmente es un verdadero milagro (PA/h/+55/a). *Apud* Egido y Morala (2009: 155).

b) Hemos agarrado así a los delincuentes... a la una de la mañana cuando '*tá saliendo* con el televisor (hablante andino peruano, *apud* Caravedo, 2009: 50).

En el caso del español andino (segundo ejemplo), la estructura progresiva *estar* + gerundio adquiere una serie de valores no canónicos que transgreden las restricciones sintácticas y semánticas que esta perífrasis tiene en el español general. Por efecto de la migración estos usos llegan a penetrar en el español de las ciudades. Esta situación se

la Vega (2008: 178-179), alcanza incluso los contextos formales y anuncios publicitarios. En el habla informal, con el fin de atenuar al beneficiario (el beneficio que recibe el hablante) se suele reemplazar el clítico por un pronombre reflexivo: *Date pasando el poncho*, o elidirlo (*da pasando el poncho*). Egido y Morala recogen un ejemplo en un informante de Ecuador en el que no hay sentido imperativo: *Ellos me apoyan con cualquier receta del médico... me dan comprando, más claro...* (E/Ma/h/62/b). *Apud* Egido y Morala (2009: 158).

¹⁶⁷ Véase el estudio realizado por Merma (2005) sobre el uso de estos verbos en el español andino peruano. La autora señala que el verbo *hacer* añade, además, un matiz de acción inexplicable que no aporta el otro.

ha estudiado en el caso de Perú: el sociolecto urbano de Lima ha asumido valores especiales de la perífrasis que proceden del andino.¹⁶⁸

3.6.5. Ir + gerundio

Esta perífrasis se usa en pretérito imperfecto para expresar conato o inminencia fallida. Esto sucede en el español de México, de parte de Centroamérica, del Caribe continental y en el de algunos países andinos: *Me iba dejando el avión* (por *Casi me deja el avión*; *Por poco pierdo el avión*).¹⁶⁹

3.6.6. Mandar + gerundio

Por influencia de la lengua quechua, esta perífrasis en la Sierra ecuatoriana adquiere un sentido expeditivo, que resulta descortés: *Me mandó sacando de allí*.¹⁷⁰ *Mandar* + gerundio expresa descortesía en la acción de la ejecución del acto de *mandar* ('mandar de malos modos').

3.6.7. Parar + gerundio

En Perú se emplea esta perífrasis para indicar una acción habitual: *Paraban cantando en quechua en las noches*.¹⁷¹

3.6.8. Tener + gerundio

En zonas centroamericanas, caribeñas y andinas, esta perífrasis adquiere el mismo sentido que la perífrasis *llevar* + gerundio: *Tiene estudiando cuatro años*.

3.6.9. Venir + gerundio

Aparte de los valores generales de esta perífrasis,¹⁷² según la información de la *NGLE*,¹⁷³ es frecuente en América el sentido frecuentativo de *venir* + gerundio. De

¹⁶⁸ Véase el estudio realizado por Escobar (2009), a propósito de la perífrasis progresiva en zonas andinas y su traslado al habla limeña. Las restricciones que se anulan están relacionadas con la sintaxis y la semántica. En el segundo caso, estos valores nuevos están relacionados con la modalidad epistémica y también con el aspecto, por lo que son posibles oraciones que resultan anómalas en el español no andino: *Yo estaba sufriendo casi un año por mi tierra*; *Compró cuando están acabándose los tintes*, etc.

¹⁶⁹ Véase *NGLE*, 2, 2193, 28.13f.

¹⁷⁰ Véase *NGLE*, 2, 2212, 28.15v.

¹⁷¹ Véase *NGLE*, 2, 2212, 28.15u.

hecho, se puede utilizar con verbos perfectivos para expresar que una acción se produce frecuentemente: *El muchacho vino llegando a su casa a las seis de la mañana.*

Incluso puede ser utilizado, además, para indicar que una acción se da esporádicamente, como ocurre en países centroamericanos y caribeños (incluido Venezuela): *Yo vine conociendo algo de deportes en la escuela.*

También adquiere el sentido de ‘dar(se) la casualidad de que’, sobre todo con el verbo *ser* (*Venía siendo hijo suyo = Daba la casualidad de que era hijo suyo*). Esta variante de la perífrasis se documenta en partes de México, países caribeños y en Canarias.¹⁷⁴

3.6.10. Vivir + gerundio

Es característica del español de América esta perífrasis, la cual equivale a la del verbo *estar* acompañada del adverbio *siempre*: *Me vive preguntando por ti* (= *Siempre me está preguntando por ti*).

Según los datos de la *NGLE*,¹⁷⁵ es característica del habla coloquial de México, Centroamérica, el Río de la Plata y el área andina, aunque también se localiza en Chile y en el área caribeña. La idea que transmite es la de una acción que se repite, que es habitual, y se usa sobre todo si es esta acción es valorada negativamente por el hablante.

3.6.11. Gerundio exclamativo

Según la información de la *NGLE*, en el español coloquial de Ecuador, se puede utilizar el gerundio de forma exclamativa para expresar de forma enfática un rechazo a una propuesta: *¡Qué haciendo!* = *¡De ninguna manera!*¹⁷⁶

3.6.12. Uso anglicado del gerundio

En cuanto al uso del gerundio, en zonas caribeñas, especialmente en Puerto Rico, es frecuente la aparición del gerundio, como calco del inglés, en lugar de una oración completiva con infinitivo (subordinada sustantiva): *Lo que se pretende es consiguiendo la ruina total del partido*. La oración correcta sería con infinitivo: *es conseguir la ruina...* También es incorrecto el uso del gerundio en algunas oraciones subordinadas

¹⁷² Véase Egido y Morala (2009: 157).

¹⁷³ En vol. 2, 2203, 28.14p.

¹⁷⁴ *NGLE*, 2, 2204, 28.14r.

¹⁷⁵ Vol. 2, 2207, 28.15k.

¹⁷⁶ Véase *NGLE*, 2, 2049, 27.2l.

sustantivas que constituyen el término de una preposición, frecuente en Puerto Rico: *Todo el día para pidiendo plata* (= *Todo el día pidiendo plata*).¹⁷⁷

3.6.13. Gerundio y diminutivo

Es común en el lenguaje afectivo de muchos países hispanoamericanos, el uso del gerundio en diminutivo (*pasandito, llegandito, chismeandito, clavandito, comenzandito, deseandito...*):¹⁷⁸

65. - ¿Sí lo vio? -volvía a repetirle. Hasta que, **llegandito** a su casa, antes de entrar, le dijo de sopetón agarrándola desprevenida:

- Pus no vio usted **nadita** de nada, ¿cómo había de verlo, si el Señor no pudo levantar su cabeza porque a la mera hora se le tronó el mecate? ¿Dónde andaba usted metida?

- Es que no alcancé a llegar a la primera fila.

Ese día, después de regresar del Santo Encuentro, a la hora de la comida, como era vigilia, sirvieron en la mesa **tortitas** de camarón seco con **romeritos**. Al primer bocado, a Sole se le atoró un pedazo de camarón y tuvo que levantarse a escupirlo.

- No tengo ni **tantito** de hambre -dijo y se fue hacia la recámara de su madre, que le dijeron que la estaba llamando. Doña Manuela se había incorporado en la cama, le habían llevado su comida y estaba limpiándole las espinas a su **blanquito** de pátzcuaro rebozado.

(México, Eladia González, *Quién como Dios*, Espasa Calpe (Madrid), 1999, p. 115. CREA).

3.7. Usos del infinitivo

3.7.1. Haber de + infinitivo

Haber de + infinitivo con sentido de probabilidad, como en épocas antiguas:¹⁷⁹

66. Los ríos para los que tienen motora **ha de ser** lindo... (B/B/m/+55/m). *Apud* Egido y Morala (2009: 145).

¹⁷⁷ Véase *NGLE*, 2, 2041, 27.1j.

¹⁷⁸ Véase *NGLE*, 2, 2047, 27.2h.

¹⁷⁹ Aparece este valor ya en textos del XVII y XVIII en Venezuela y Ecuador: Juan Sánchez (1997: 311).

3.7.2. Hacer + *infinitivo*

También se relaciona con el contacto la ampliación distribucional de la expresión verbal analítica de la causatividad en el noroeste (también noreste) argentino, en Paraguay y en Perú. El quechua y el guaraní coinciden en marcar morfológicamente la causatividad, por lo que las estructuras españolas causativas (muy abundantes) con el verbo *hacer* + infinitivo (*hago calentar el agua, Él hace decir*) se consideran calcos de formas indígenas del quechua y guaraní:¹⁸⁰

67. a) Lo que me ha interesado es la investigación del folclor y nunca la había podido realizar, de modo que me **hice pasar** a esta oficina (P/m/66). *Apud* Egido y Morala (2009: 148).

b) Me **he hecho picar** por un sancudo (*apud* Calvo, 2007b: 25).

La *NGLE* considera también que son más numerosas en el español andino por influjo del quechua y del aimara:¹⁸¹ *hacer seguir* (imitar), *hacer querer* (ofrecer). En el habla rural y popular de Ecuador se usa *hacer de* + infinitivo: *Ana hace de comer = Ana come*.

Por otra parte, en el habla popular del norte de Argentina, zonas de Bolivia y Paraguay, se produce un uso expletivo del verbo *hacer* en oraciones del tipo *Ella hace decir que* por *Ella dice que*.

3.7.3. Mandar a + *infinitivo*

En el español americano se usa esta estructura con preposición en lugar de *mandar* + infinitivo: *Se lo mandó a decir*.¹⁸²

3.7.4. Querer + *infinitivo*

Querer + infinitivo con sentido de ‘estar a punto de’:

68. Eso lo hace uno para que cuando el maíz venga a **querer echar** sus lengüetas ya esté limpio (M/V/h/37/b). *Apud* Egido y Morala (2009: 144).

¹⁸⁰ Krivoshein y Corvalán (1987: 55); Granda (1999b: 196-8) y Calvo (2007: 25). Véase también Egido y Morala (2009: 147-148).

¹⁸¹ *NGLE*, 2, 2014, 26.10°.

¹⁸² *NGLE*, 2, 2005, 26.9m.

3.7.5. Ser de + *infinitivo*

Ser de + infinitivo con matiz de obligatoriedad (como *haber que (de)* + infinitivo):

69. **Es de notarse** entonces, o **es de aclararse**, que hay otras bolsas más, la segunda en importancia es la bolsa americana que funciona también en la ciudad de Nueva York (PR/h/55). *Apud* Egido y Morala (2009: 143).

3.7.6. Tener... de + *infinitivo*

En México, Centroamérica y gran parte del área caribeña se documenta la construcción *tener* + grupo nominal (con sentido temporal) precediendo a un infinitivo preposicional con *de*:¹⁸³

70. a) Tenía tres días de estar allí
b) Tiene siete años de participar en la vida política

Puede alternar con la perífrasis *llevar* + gerundio (aunque es poco frecuente que acompañe al verbo *estar*): *Tiene años intentándolo / Lleva años intentándolo*.¹⁸⁴

La correspondiente oración negativa se construye con la preposición *sin* seguida de infinitivo: *Tengo años sin intentarlo*.¹⁸⁵

3.7.7. Tratar de + *infinitivo*

Se usa con el sentido de intentar⁷

71. Y generalmente **tratábamos hacer** una cuestión de reforzamiento escolar cosa que no se podía hacer (PA/h/31/a). *Apud* Egido y Morala (2009: 144).

¹⁸³ Datos de la *NGLE*, 2, 2029, 26.13m.

¹⁸⁴ *NGLE*, 2, 28.15g.

¹⁸⁵ *NGLE*, 2, 48.10f-h.

3.7.8. Venir a + *infinitivo*

Pervive en algunas zonas con el valor antiguo de indicar el comienzo de una acción.¹⁸⁶ Se han recogido casos en Puerto Rico, República Dominicana, México, Colombia, Ecuador, Chile y Paraguay:

72. a) La fupi se funda en el cincuenta y seis. Yo **vengo a oír** de la fupi por primera vez en esa década (PR/4/34). *Apud* Egido y Morala (2009: 145).

b) Desde que se fundó la escuela primaria pues **ha venido a darles** a esta raza indígena alguna luces (M/V/h/44/m). *Apud* Egido y Morala (2009: 145).

3.7.9. Duplicación del infinitivo

En el área andina, en las estructuras de infinitivo de interpretación temática (en las que se retoma el verbo en infinitivo para sugerir o anticipar algún contenido adversativo: *Recibirle, yo le recibo; pero no le garantizo que lleguemos a un acuerdo*), se da la peculiaridad de que se duplica el infinitivo y el primer de ellos aparece acompañado de la preposición *con*: *De gustarme, gustarme, no me gusta...*¹⁸⁷

3.7.10. Infinitivos nominales de naturaleza léxica

Pervive en el español americano, especialmente en México, Centroamérica y parte del área andina, el uso antiguo de los infinitivos *ver* y *entender* en sintagmas nominales con la preposición *a* + un posesivo antepuesto al infinitivo: *a mi ver; a mi entender*.¹⁸⁸

3.7.11. Sujetos tácitos de infinitivo de interpretación genérica

Es general en México, Caribe y países andinos, la variante con reflexivos de primera persona del plural:¹⁸⁹ *Es necesario darnos cuenta; Convendría irnos pronto*

En algunas zonas, como en Costa Rica, Argentina o Paraguay, *estar por* + infinitivo se puede utilizar para indicar un estado que aún no se ha alcanzado o no se ha conseguido todavía, como en el siglo XVI:¹⁹⁰

¹⁸⁶ Keniston (1937: 468).

¹⁸⁷ Véase *NGLE*, 2, 2033, 26.14g; 40.3q-s.

¹⁸⁸ *NGLE*, 2, 1968, 26.3a.

¹⁸⁹ *NGLE*, 2, 2002-2003, 26.8r.

73. a) La menor **está por cumplir** un año (PA/h/36/b). *Apud* Egido y Morala (2009: 147).

b) Que usted va a la cocina y ve a las marmitas que le parece que **está... por cocinarse** en ese momento (A/m/63). *Apud* Egido y Morala (2009: 147).

3.8. *Indicativo ~ subjuntivo y condicional*

Tendencia cada vez más intensa es la sustitución de las formas del subjuntivo por las del indicativo, en los casos en que pueden alternarse, neutralización que se produce en muchos países. En realidad, estos cambios forman parte de un proceso de neutralización y simplificación general. Como consecuencia de este proceso de neutralización, se producen, a lo largo de la geografía americana, los siguientes fenómenos:

a) Preferencia por las formas de indicativo, en todos los contextos en los que el español europeo emplearía el subjuntivo. Se documenta en la lengua actual de todos los países, y en todos los niveles socioculturales.

De esta manera, el presente de indicativo (*canta*) suele reemplazar al de subjuntivo (*cante*) y al imperfecto de subjuntivo (*cantara* o *cantase*); el imperfecto de indicativo (*cantaba*) suple al imperfecto de subjuntivo y al pluscuamperfecto de subjuntivo (*hubiera amado*); el indefinido o pretérito simple (*canté*) se utiliza en lugar del presente de subjuntivo; el pretérito perfecto compuesto de indicativo (*he cantado*) sustituye al de subjuntivo (*haya cantado*) y también al pluscuamperfecto de subjuntivo (*hubiera/hubiese cantado*):¹⁹¹

74. a) Es posible que un niño haga berrinches, y las gentes **no saben** por qué hace berrinches; es posible que **está haciendo** berrinches porque el papá y la mamá no se hablan (M/m/42. *Apud* Egido y Morala, 2009: 62). México.

b) Lo único que hacen es traer hijos al mundo para que se **quedan** sin padre (B/Lp/m/+35/m. *Apud* Egido y Morala, 2009: 63). Bolivia.

c) Se le da mucha libertad aquí al alumno para que él, cualquiera inquietud que desee desarrollar, **se acerca** al profesor que él considere más adecuado (Ch/h/27. *Apud* Egido y Morala, 2009: 63). Chile.

d) ¿Qué cree usted que hubiera pasado si Banzer no **regresaba**? (B/m/53. *Apud* Egido y Morala, 2009: 64). Bolivia.

e) Me agrada que... que esa tesis **ha sido comentada**... (P/h/70. *Apud* Egido y Morala, 2009: 65). Perú.

¹⁹⁰ Keniston (1937: 538-539). Ver Egido y Morala (2009: 147).

¹⁹¹ Así lo demuestran los datos aportados por Egido y Morala (2009), trabajo del que extraemos algunos ejemplos. Krivoshein y Corvalán (1987: 54) ya señalaban el escaso uso del subjuntivo en Paraguay, al igual que otros autores lo han hecho en relación con otros países.

Se observa muy claramente esta tendencia en oraciones completivas cuyos verbos principales son de voluntad, mandato, deseo..., sobre todo en Paraguay, México y Bolivia, siendo este último uno de los países donde más se ha documentado el fenómeno:¹⁹²

75. a) [...] ¡Ojalá ahorita ya **va** mejorando la situación acá! (México, varón, 40 años, nivel medio). *Apud* Mendizábal de la Cruz (2009: 297).

b) Ellos desean que sus santos les **van** a proteger de que los toros los maten (Bolivia, varón, 3.^a generación). *Apud* Mendizábal de la Cruz (2009: 297).

b) Escaso empleo de la forma *-se* en muchos países.¹⁹³ De hecho, la forma *-se* del imperfecto de subjuntivo es sustituida por la forma *-ra* en la apódosis de las oraciones condicionales centroamericanas: *si tuviera plata, me comprara un carro*. También se emplea el imperfecto de indicativo en la apódosis de las condicionales: *si tuviera plata, me compraba un carro*.

c) En la prótasis de las condicionales peruanas, se emplea generalmente la forma condicional *-ría* y no la del subjuntivo: *si iría a verte, hablaríamos mejor*.¹⁹⁴ Esta sustitución es muy común en la prótasis de las oraciones condicionales irrealis de presente y de pasado, y está muy extendido en hablantes de nivel medio-alto. Se ha documentado en Argentina,¹⁹⁵ Perú, Venezuela, Bolivia y Chile.¹⁹⁶

76. a) Si yo **llegaría** a retroceder por lo menos unos veinte años, yo llego al Parlamento (B/Lp/m/+35/m). *Apud* Egido y Morala, 2009, 71.

b) Si **tendría** dinero extra y la posibilidad de mejorar algo de tu cuerpo ¿qué mejorarías? (V/CA/m/m). *Apud* Egido y Morala, 2009, 70-71.

En la apódosis de las oraciones condicionales venezolanas, alternan tres formas: condicional *-ría*, subjuntivo *-ra* y *-se*: *si tuviera/tuviese dinero, me comprara/comprase/compraría un carro*.

¹⁹² Al respecto, son muy esclarecedores los datos aportados por Mendizábal de la Cruz (2009: 293-304) sobre la expresión de la volición con verbos de deseo y mandato, basándose en los resultados del corpus de EGREHA.

¹⁹³ México (Moreno de Alba, 1992), Chile (Rabanales, 1992), Colombia (Montes, 1992b), Venezuela (Bentivoglio y Sedano, 1992), Argentina (Donni de Mirande, 1996), Bolivia (Coello, 1996), Perú (Caravedo, 1996b; Mendizábal de la Cruz, 2009: 293), América Central (Quesada, 1996a: 110). Una visión de conjunto sobre el uso de las formas de subjuntivo en Mendizábal de la Cruz (2009).

¹⁹⁴ Incluso entre hablantes costeños de escolaridad superior (Caravedo, 1992: 166).

¹⁹⁵ Sobre todo en Buenos Aires, aunque está muy desprestigiada (Rojas, 2009: 241-242).

¹⁹⁶ Véase Egido y Morala (2009: 70-71).

En la lengua popular del área andina, Antillas, Venezuela y Centroamérica persiste el esquema arcaico *si tuviera dinero, me comprara un carro*. Se emplea, por tanto, la forma en *-ra* en la apódosis de las condicionales, como en el ejemplo siguiente de Bolivia:

77. A su manera, porque si ella tuviera su casa aquí, entonces ella **podiera**... (B/m/53). *Apud* Egido y Morala, 2009: 79.

La valoración del empleo de la forma en *-ra* en lugar de la forma en *-ría* se consolida en algunas zonas (en la República Dominicana, por ejemplo), pero en otras está desfasado o desprestigiado.¹⁹⁷

De la misma manera, se documenta en Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela, México, Centroamérica, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile una mayor tendencia a utilizar la forma compuesta *hubiera-hubiese amado* en la apódosis de las condicionales irreales de pasado, en lugar de la condicional con *habría* (*si yo hubiera seguido, yo hubiera obtenido el título*), por lo que parece ser que el condicionado es el modo más susceptible de ser sustituido.¹⁹⁸

f) La pérdida del subjuntivo se muestra como fenómeno potenciado por el contacto del español con otra lengua. Por ejemplo, en el español en contacto con el guaraní se amplían los usos de las formas de indicativo en oraciones subordinadas: *no quiero que viene* (= no quiero que venga).¹⁹⁹

En las Antillas, López Morales explica la sustitución del subjuntivo por el indicativo como caso de convergencia lingüística entre el español y el inglés.

g) Por el contrario, en muchos países se emplea el subjuntivo en contextos donde el español europeo utiliza el indicativo. Destacamos los siguientes casos:

- Presente de subjuntivo en oraciones completivas que dependen de verbos de sentimiento, opinión, pensamiento o conocimiento, siguiendo el modelo del español antiguo. Documentado en Puerto Rico, Venezuela, México, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile²⁰⁰:

78. a) No sé si **coman** ustedes en España la fanesca... (E/Cu/h/68/m). *Apud* Egido y Morala, 2009, 74.

b) Ahora, la situación actual no sé cómo **sea**... (P/h70). *Apud* Egido y Morala, 2009: 74.

c) No sé de qué le **hagan** (una bebida) (E/Lo/m/28/a). *Apud* Egido y Morala, 2009: 74.

¹⁹⁷ Véase *NGLE*, 2, 3578, 47.8v.

¹⁹⁸ Conclusión a la que apuntan los datos de Egido y Morala (2009: 84).

¹⁹⁹ Granda (1994a: capítulo 12).

²⁰⁰ Egido y Morala (2009: 74-75).

- Imperfecto de subjuntivo en *-ra* (en lugar de presente) para expresar duda o hipótesis (muy frecuentemente con el verbo *parecer*):

79. a) Con los juegos de Nintendo **pareciera** que eso loh absorbe (V/CU/h/40/b). *Apud* Egido y Morala, 2009, 75.

b) Y las pesqueras no pagan... **pareciera** que no (CH/ch/m/+35/m). *Apud* Egido y Morala, 2009: 75.

c) ¿**Creyeras**? Son profesionales (B/h/71). *Apud* Egido y Morala, 2009: 75.

d) **Pareciera** que me estoy queriendo resfilar (Argentina. *Apud* Rojas, 2009: 227).

e) En apariencia **pareciera** que el país estuviera pasando por una situación difícil (Bolivia. *Apud* Moya, 1999: 1148).

Se registran ejemplos en Argentina,²⁰¹ Bolivia, Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela y Chile.²⁰²

- En los medios de comunicación hispanoamericanos es muy frecuente el empleo de la forma en *-ra* con valor de pluscuamperfecto de indicativo: *El jugador que marcara el gol de la victoria*,²⁰³ conservando el valor etimológico, quizás por influencia de la inmigración gallega.²⁰⁴

- Se documenta el uso antiguo del imperfecto de subjuntivo en *-ra* (en lugar del imperfecto de indicativo) para expresar una acción real del pasado (documentado en textos de Puerto Rico, México, República Dominicana, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Perú, Argentina y Chile):²⁰⁵

80. a) Muy pocos los que **tuvieran** televisión (P/L/h/-35/m). *Apud* Egido y Morala, 2009: 76.

b) Fue bien bonito porque como **tuviera** plata ellos fue empezar a comprar (CH/Co/m/+357b). *Apud* Egido y Morala, 2009: 76.

²⁰¹ Según datos de Rojas (2009: 227).

²⁰² Véanse Kany (1994: 223), Egido y Morala (2009: 74). Por su parte, Rojas afirma que el uso de esta forma es muy corriente en el habla cotidiana de los argentinos (p. 227). Por su parte, Moya (1999: 1148) observa, en su estudio de la región andina de Bolivia, que en oraciones que expresan cortesía el subjuntivo gana terreno a otros modos: *Debieran estar tranquilos nomás*. Caso similar al estudiado por Arancibia (2008) en Chile, donde la forma de subjuntivo *debiera* resulta más cortés que *debería*: normalmente cuando el hablante opta por la forma *debiera*, lo expresado por la perífrasis se presentan atenuado o cercano a la modalidad desiderativa.

²⁰³ Rojas (2009: 227).

²⁰⁴ Ridruejo (1999: 3216, nota 11).

²⁰⁵ Véase Egido y Morala (2009: 76).

c) Yo la convidé para que ella no dijera que yo **tuviera** otra (V/LI/h/b). *Apud* Egido y Morala, 2009: 76.

• Así como el uso del presente de subjuntivo en lugar del futuro simple cuando estas acciones están orientadas hacia el futuro:²⁰⁶

81. Yo voy al pueblo ahorita y no sé a qué hora **llegue** (V/LI/h/b). *Apud* Egido y Morala, 2009: 79.

En la frontera entre Uruguay y Brasil, por influjo del portugués, el subjuntivo es reemplazado por un infinitivo: *Ella viene toda marcada pa(ra) quebrarse, para usted cortar la medida que quiere*. *Apud* Elizaincín, 2004: 113.

• Así como en el español coloquial europeo se usan infinitivos compuestos con valor ilocutivo: *¡Haber venido!*, *¡Haberlo hecho!*, en el español americano perdura, para este fin, el uso antiguo del pluscuamperfecto de subjuntivo: *¡Hubieras venido!*,²⁰⁷ formas estas que adquieren sentido de recriminación o reconvención dirigida al oyente.

3.9. *Decir para* + infinitivo, con sentido de mandato

Las oraciones subordinadas dependientes de verbos de voluntad, deseo, mandato o promesa adquieren en el español coloquial paraguayo la estructura *para* + subjuntivo (siguiendo el esquema de complementación guaraní, cuyo nexa *haguã* es traducido mediante la preposición *para*): *Me dijo para que me calle; Le encargué para traer libros*.²⁰⁸

Según la información de la *NGLE*,²⁰⁹ en el habla popular de una serie de países (Paraguay, norte de Uruguay, Venezuela, Perú y en otras áreas), se utiliza la preposición *para* seguida de infinitivo, en sustitución de una completiva con subjuntivo: *Mi mamá me dijo para regresar temprano* (= *Mi mamá me dijo que regresara temprano*), uso que no se considera recomendable.

82. Ahora ya no lo saco, porque la chucha de mi mujer se lo ha agarrado, dice que ya estoy demasiado viejo para manejar, que mejor vaya en taxi nomás. Vieja de mierda, un día la voy a botar a fierrazos de mi casa, Balbicito, no hay derecho que a uno que ha peleado en la guerra le vengan a joder la vida ahora. Pero le contaba de la Patty. Zampada hasta la pared de enfrente estaba esa noche la Patty. Así que tragos van, tragos vienen, salimos los dos de la cuchipanda y me

²⁰⁶ Egido y Morala (2009: 78) aportan ejemplos de Colombia y Venezuela en oraciones completivas, y en zonas andinas con sentido de probabilidad o duda en el presente o futuro.

²⁰⁷ *NGLE*, 2, 3136, 42.3r (también 24.2v).

²⁰⁸ Palacios (2008: 293).

²⁰⁹ En v. 2, 2019, 26.11.m.

la subí a mi carro y en eso que la estaba llevando, la pendeja de Patty **me dijo para** ir a tirar unos tragos más a su casa. ¿Ha ido alguna vez a la casa de la Patty, Balbicitito? Ni vaya, porque pinga que entra a esa casa, pinga que se traga la mamona ésa (Perú, Jaime, Bayly, Los últimos días de «La Prensa», Seix Barral (Barcelona), 1996, página 165. CREA).

En el habla andina se extiende también a oraciones de verbo en forma personal: *Una mujer me abordó y me dijo para que vaya a una agencia de modelos (apud NGLE, 2, 2019, 26.11m).*

3.10. Verbo tener

Es frecuente en muchos países (República Dominicana, Venezuela, México, Guatemala, Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia) el empleo del verbo *tener* por el verbo *llevar* para indicar tiempo:²¹⁰

83. a) Tengo novio, **tenemos** siete años de novios (V/MA/m/m). *Apud* Egido y Morala 2009: 169.

b) Ya **tiene** cincuenta años de vivir aquí (M/V/h/44/m). *Apud* Egido y Morala 2009: 169.

En cuanto a la expresión de la edad, la elección del verbo *tener* (en lugar del otro) se encuentra mayoritariamente en México (en hablantes de nivel sociocultural bajo), Costa Rica (en hablantes de nivel sociocultural medio y bajo), y en Guatemala (en hablantes de nivel sociocultural bajo).²¹¹

3.11. Verbos ser y estar

Usos peculiares

Se han señalado también determinados usos auxiliares anómalos del verbo *ser*:

a) El uso «arcaico» del empleo del auxiliar *ser* en algunos países como Paraguay: *Si él fuera venido ayer*.²¹²

De hecho, determinados verbos inacusativos (cuyo sujeto no es agentivo, por lo que semánticamente se aproxima más a un complemento directo, como participante en

²¹⁰ Kany (1994: 273), Egido y Morala (2009: 169-170).

²¹¹ Datos de la investigación de Del Barrio (2009: 45).

²¹² Granda (1988a, 1991: 87-8). Hay ejemplos también en Krivoshein y Corvalán (1987: 58): en el punto relacionado con el género y la falta de concordancia aparecen estas oraciones pasivas.

un evento), de carácter puntual, como *nacer, fallecer, etc.*, pueden aparecer tanto con el verbo *haber* como con el verbo *ser*.²¹³

84. a) Yo **he nacido** el veinticuatro de octubre de mil novecientos treinta y dos (BO006). *Apud* Del Barrio (2009: 62).

b) Mi mamá **ha fallecido** a los cuarenta y ocho años (BO006). *Apud* Del Barrio (2009: 62).

c) Yo **soy nacido** en Cañar (EC005). *Apud* Del Barrio (2009: 62).

d) Los primeros **son ya fallecidos** (EC014). *Apud* Del Barrio (2009: 62).

e) Él **es nacido** el diecinueve de septiembre (BO029). *Apud* Del Barrio (2009: 62).

b) Su aparición en el pluscuamperfecto de subjuntivo en las hablas rurales de Colombia: *Si mayo juera (por hubiera) sido invierno...*²¹⁴

c) Interferencias entre el verbo *ser* y *estar* (*cuando yo estaba chiquita; aún estaba niño; ellos eran muy viajados; cuando estuvimos grandes; el tiempo estaba bonito...*), que se oyen a lo largo de toda la geografía americana:²¹⁵

85. a) Usted sabe que yo **soy** loca por las flores y las plantas (Ch/m/62). *Apud* Egido y Morala 2009: 165.

b) Un país que no se prepara vamos a **ser** retrasados (V/MA/h/m). *Apud* Egido y Morala 2009: 165.

c) Y **estaban...** **eran** celosos (M/m/24). *Apud* Egido y Morala 2009: 165.

d) Yo **soy** sola, me quedé sola con mi hijo y lo crié solita (GU/m/52/b). *Apud* Egido y Morala 2009: 165.

e) Luisito es más dedicado a sus estudios (B/m/53). *Apud* Egido y Morala 2009: 165.

La *NGLE* afirma que algunos adjetivos que designan edad de las personas admiten la alternancia entre ambos verbos en el español americano, con cierta preferencia por el verbo *ser*,²¹⁶ aunque son frecuentes los usos con *estar*:

²¹³ Véase Del Barrio (2009: 63-64).

²¹⁴ Montes (1996: 138).

²¹⁵ En Venezuela, Sedano y Bentivoglio (1996: 124) registran estos usos en las expresiones de edad. Delbecque (1999) realiza un estudio sobre los usos de *ser* y *estar* con adjetivos, contrastando los corpus del habla culta de Madrid, Bogotá y Buenos Aires. Para la autora es fundamentalmente la naturaleza del predicado la que potencia o exige la presencia de uno de los copulativos, ya que la estructura con *ser* estaría orientada hacia lo abstracto y simbólico, mientras que *estar* anclaría la expresión en la dimensión concreta del mundo sociofísico. Véase también *NGLE*, 2, 2824, 37.9°, a propósito de *Esta ciudad está muy grande*.

²¹⁶ Véase *NGLE*, 2826, 37.9t.

86. a) Yo no me acuerdo muy bien, porque **estaba pequeña** (V/m). *Apud* Egido y Morala 2009: 166.

b) Cuando uno **está chiquito**, es una tragedia para uno levantarse y darle el asiento a una persona que está enferma (C/m). *Apud* Egido y Morala 2009: 166.

c) Cuando yo **es(h)tuve mayor** ingresé en el partido Comunista (CH/s/m/58/m). *Apud* Egido y Morala 2009: 166.

No obstante, con cualidades que perduran invariables, puede aparecer el verbo *estar*:²¹⁷

87. Ellos **e(h)tán conscientes** de que les está faltando juventud (CH/R/h/+35/m). *Apud* Egido y Morala 2009: 167.

En zonas colombianas de contacto del español con lenguas indígenas se ha señalado la confusión sobre los verbos *ser* y *estar*.²¹⁸

3.12. Ser enfático o focalizador

Otro uso distinto del verbo *ser* es el denominado enfático o focalizador (que realza el contenido del elemento al que precede), cuya forma verbal está incrustada en la oración y no desempeña ninguna función sintáctica, aunque sí presenta flexión temporal (y en ocasiones de número y persona):²¹⁹ *lo hice fue en el verano; lo vi fue en la casa:*

88. a) Bueno, de archivología yo no he hecho estudios, porque realmente aun cuando es una carre una carrera muy interesante y muy bonita, yo no he hecho esos estudios. Yo hice **fue** de restauración (Bogotá, entrevista oral, BO-14. CREA).

b) Cuando él sale armado con la pistola y el ladrón le ve la pistola, pues le dispara, papá logra meterse en un baño y la pistola quedó trancada, gracias a Dios que el tiro le dio a papá fue en la pistola y él nos cuenta que cuando vio al ladrón, trató **fue de** cargar la pistola y se la llevó a la altura del pecho, casualmente le cubrió el pecho (Venezuela, oral, CSMV. CREA).

c) Fue el papá de él fue de los primeros cinco militares graduados que hubo en Venezuela. Creo que estudió fuera, en Colombia. Se graduó en Colombia (Venezuela, oral, CSHC-87. CREA).

²¹⁷ Egido y Morala (2009: 167).

²¹⁸ Rodríguez Cadena (2008).

²¹⁹ Se ha localizado en Colombia (Montes, 1992b, Pato 2008), Ecuador (tierras altas), Panamá y Costa Rica (Quesada, 1996a: 111), Venezuela (Sedano, 1988, 1989, 1990, 2003a y 2003b, 2005, 2006b, 2007). Kany consideraba que podía tratarse de una fusión entre dos construcciones, así en *quiero es pan* resulta del cruce entre *lo que quiero es pan+ quiero pan* (tal como lo veía Cuervo) o simplemente lo que se ha producido es la pérdida de *lo que* introductorio (p. 303). En el caso de Colombia, Pato ha documentado casos de doble focalización, como los de los ejemplos *f*) y *g*).

d) Ahora todo el mundo viene y va **es** en el metro (Venezuela, oral, CSHC-87. CREA).

e) Eso era eso **es** una zona ya que uno no estaba obligado a pasar (Venezuela, oral, 3M-205. CREA).

f) Él estuvo conmigo cuando... estaba pequeñita. Y para mí eso es más importante, porque uno necesita de los papás **es** cuando es pequeñito (#21, M, 19, Bogotá. *Apud* Pato, 2008: 6).

g) Eso es otro, que la policía, pues la policía es muy... buena sí, en veces, pero cuando hay peligros, así peligros, no vienen, no se acercan cuando hay... ellos quieren **es** que les pase uno **es** plata, pues no (2, H, 26, Bogotá. *Apud* Pato, 2008: 6).

El foco de atención de la construcción se encuentra siempre detrás del verbo *ser*. La *NGLE* señala este empleo especial del verbo *ser* en la lengua popular de ciertas zonas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá. Igualmente afirma que raramente se traslada a la escritura y no se emplea en registros formales.²²⁰

3.13. Ausencia del auxiliar

Por otra parte, se documenta la pérdida de los auxiliares *ser* y *haber* en el castellano amazónico, a imitación del quechua.²²¹ También en el español, en contacto con el guaraní, se observa la elisión del verbo copulativo: *esa señora (Ø) mi mamá* (= esa señora es mi mamá),²²² también en oraciones ecuacionales: *Eso (Ø) lo que yo quiero*.

3.14. Haber y hacer

Como fenómeno general, muy común actualmente en el español hablado en España, señalamos dentro de este apartado la agramatical concordancia de las construcciones impersonales con *haber* y *hacer*: *habían muchas personas, hubieron fiestas; hacían muchos años*, que ya constituye un lugar común en la descripción de la lengua actual y que sobrepasa el límite de lo oral, tanto en España como en América.²²³

²²⁰ En vol. 2, 3033-3034, 40.12h.

²²¹ Calvo (2008a: 205).

²²² Granda (1994a: 317).

²²³ DeMello (1991) contrasta las conclusiones de trabajos anteriores con los resultados de las encuestas realizadas para el estudio del habla culta de once ciudades (transcritas y publicadas como materiales para el estudio coordinado del habla culta). Su información está relacionada con las ciudades de Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, La Paz, Lima, Madrid, Ciudad de México, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile y Sevilla. Sus conclusiones apuntan a que el fenómeno de concordancia del impersonal *haber* se da cada vez con más frecuencia en el habla culta. Es de uso común en Lima, La Paz, Caracas, San Juan y Santiago de Chile; de porcentaje mediano en Bogotá (Montes la subraya de uso general) y La Habana; y rara en Ciudad de México y Buenos Aires (sociolectos bajos). La forma más

89. a) En la Plaza Bolívar **habían** retretas, entonces la gente alquilaba una silla (Venezuela, oral: 3M-205-s. CREA).

b) De hecho, la sala de arte donde **habían** las exposiciones de los estudiantes (Puerto Rico, oral: PR-8. CREA).

c) Destacó que antes sólo **habían** tres millones de lempiras para la alimentación, pero esa cantidad fue incrementada a 15 millones (Honduras, prensa: *La Tribuna*, 28/10/1997. CREA).

d) Pero quiero decir esto: que en el Interbank, que me atendieron muy bien, la verdad, chequearon que en esa cuenta **habían habido** cuatro entradas y cuatro salidas rápidas en dos días (Perú, oral: Red Global, 25/05/98, Canal 13 TV. CREA).

Según los datos de la *NGLE*,²²⁴ la concordancia con el verbo *haber* se extiende en España sobre todo en el este y sureste del país, aunque en América la intensidad es algo mayor. Se produce al asimilar este verbo al grupo de *existir*, *caer*, *tener lugar* y otros que expresan presencia, existencia y acontecimiento, como ya ocurría en la lengua antigua. Por su parte, la obra académica recomienda el uso gramatical (no concordado).²²⁵

3.15. Dizque

Se documenta la forma *dizque* o formas del verbo *decir* (*dice*, *dizque*...) en los relatos de acontecimientos no experimentados por el hablante (para algunos es un calco del sufijo quechua-aymara no testimonial; para otros, reminiscencia de una construcción antigua castellana).²²⁶

pluralizada es la de *habían*. La forma *habíamos* se observa también con frecuencia, aunque por lo general la primera persona es de uso menor. Informaciones recientes actualizan algunos datos. Así en el caso de México, Lope Blanch (1996: 83) señala el fenómeno como hecho generalizado en todos los sociolectos del país. También lo consideran de ámbito general Vaquero (1996a: 64) en el español de los países antillanos, Quesada (1996a: 110) en su descripción de los países centroamericanos. Sedano y Bentivoglio (1996: 124), Torroja (1999) y Alvar (2001b) en Venezuela. Mendoza (1992a) ha señalado el fenómeno en el castellano andino de Bolivia; y Oyanedel y Samaniego (1999) lo incluyen dentro de los fenómenos que se están incorporando a la norma culta de Santiago de Chile, por el ascendente porcentaje de uso entre los hablantes cultos. Recientemente, Egido y Morala (2009) documentan la concordancia del impersonal en todos los niveles de habla en Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay. Las encuestas del habla culta de Puerto Rico también incluyen el fenómeno. Igualmente se localiza en el nivel no culto de la República Dominicana y Chile. En México no es general, según los datos de los autores (2009: 41-46).

²²⁴ Vol. 2, 3063, 41.6^a-c.

²²⁵ Para la información sobre la valoración social de estas formas, véase *NGLE*, 2, 3064, 41.-6d.

²²⁶ Justiniano de la Rocha (1986), Mendoza (1988, 1992a), Granda (2002a). Estos casos podrían estar relacionados con el uso de las formas del verbo *decir* con función enfatizadora en el discurso. Por su parte, Sorensen (1999: 1280) observa en el habla de Caracas la utilización de *decir* (entre varios usos y

Procedente de la amalgama de la forma apocopada arcaica *diz* ('dice', tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo *decir*) y la conjunción *que*, existía ya en español antiguo:

90. ni oyen los querellosos commo deuían; antes, **dizque** ponen su tenientes en las dichas (o sin él) alcaldías ombres legos, escuderos & otras personas no vsadas de tener judgado (*Ordenanzas reales de la ciudad de Sevilla*, 1492. CORDE)

El *DPD* considera que, como la palabra ya lleva incluida la conjunción *que*, esta no se ha de repetir:²²⁷ La obra académica (p. 236) describe varios usos de la forma, de la siguiente manera:

a) Adverbio, con el sentido de 'al parecer o supuestamente': *Eran protestantes dizque muy civilizados* (Azuela *Casa* [Méx. 1983]). *Apud DPD*.²²⁸

b) Adjetivo invariable, 'presunto o pretendido' (antepuesto siempre al sustantivo): *Frente al prócer se alzaba en su desmesura idiota el tren elevado, el dizque metro, inacabado* (Vallejo *Virgen* [Col. 1994]). *Apud DPD*.

Son numerosos los ejemplos que se encuentran en la base de datos del CORDE. La grafía *dizque* se documenta en Colombia (44%), España, México, Perú, República Dominicana, Argentina, Ecuador, Cuba, Panamá y Paraguay:

91. Esto lo sé, porque me lo contó Nerea, que le saca a la Secaleche toíto lo que piensa. Ella **dizque** lo conocía de lejos, porque a los señores prencipales no hay quien no los conozca; pero nunca lo había visto de cerquita (Colombia, Tomás Carranquilla, *La marquesa de Yolombó*, 1928. *Apud* CORDE).

Los ejemplos del CREA corresponden a México (53'40%), República Dominicana, Colombia (14.01%), Bolivia, Perú, Venezuela, Panamá, España, Nicaragua y otros:

92. a) Antes nos criticaban porque **dizque** los amigos teníamos asfixiado al Presidente. Ahora que rota gente en el equipo dicen que lo dejamos solo (Colombia, prensa, *Revista Semana* 6-12/11/2000. CREA).

b) Es una comunidad como de 300 familias campesinas donde se encuentran más de

funciones) como marcador realzador de la importancia de lo que se está diciendo o de su veracidad. Sobre su uso en México, véase Olbertz (2006).

²²⁷ Se prefiere la grafía simple *dizque* a la de dos palabras *diz que*. Un variante coloquial, en ciertas zonas de Venezuela, es la voz *ique*, y en el habla rural de México, con el mismo sentido, se emplea la expresión *quesque* (amalgama de *que es que*): *Ya sabía que ibas a venir, me lo dijo Pancho, quesque a buscar trabajo* (Santander *Corrido* [Méx. 1982]). *Apud DPD*, 236.

²²⁸ Véase también la *NGLE*, 1, 247, 4.13a.

500 efectivos **dizque** en labor social, cuando lo único que realizan son cosas fuera del orden, como emborracharse en las calles y mostrar cosas que no deben ver los niños (México, prensa, *Proceso*, 24/11/1996. CREA).

c) En la tienda Aguacanelas les dieron dinero y las motivaron a modelar con el fotógrafo, **dizque** profesional, después de que fueron a la calle 147, a donde fueron bien vestidas (Bogotá, Colombia, prensa: *El Tiempo*, 13/02/1997. CREA)

En algunos estudios sobre el español andino (rural y urbano), se ha considerado que estas formas del verbo *decir* actúan a modo de elementos validadores, formas que indican el no compromiso del hablante con un acontecimiento no presenciado, cuya información procede, por tanto, de fuentes indirectas; por lo que están presentes en los relatos de acontecimientos no experimentados por el hablante. Aunque algunos autores lo han considerado un calco del sufijo quechua-aymará no testimonial,²²⁹ hay que tener en cuenta que al ser reminiscencia de una construcción antigua castellana, se trataría de un caso de causación múltiple.

3.16. Elementos validadores: tiempos verbales

Otra estructura validadora es el uso del pluscuamperfecto de indicativo para introducir conceptos no hispánicos del significado verbal (influencia quechua y aimara). Se usa para reproducir acontecimientos relatados con el matiz de lo inesperado (sorpresa) y la falta de responsabilidad del hablante sobre la acción, por desconocimiento personal, al tratarse de una información recibida de una fuente intermedia:²³⁰

93. Y en nada **habían encontrado** (me dijeron que no encontraron) trabajo.

Es fenómeno típico del español andino, y no solo, de los hablantes bilingües. En Bolivia está generalizado en todos los sociolectos y zonas del país.²³¹

Amplía su campo de acción hasta alcanzar el presente, por lo que no está dotada de significado perfectivo: *Un país civilizado había sido (=es) así.*²³²

En Ecuador, el pretérito perfecto asume los mismos valores que hemos mencionado para el pluscuamperfecto: no se compromete con la veracidad de lo dicho y

²²⁹ Véanse Mendoza (2008: 225), que afirma que su empleo está restringido a la variedad popular, Justiniano de la Rocha (1986), Mendoza (1988, 1992a), Granda (2002a).

²³⁰ Véanse Mendoza (1992a), Calvo (2001 y 2007: 68) y Palacios (2001).

²³¹ Mendoza (2008: 223). Véase también Egido y Morala (2009: 87).

²³² A. M. Escobar (1998: 128). Esta forma en Bolivia (que se produce con dislocación del acento en la forma *había*, por lo que se pronuncia *había*, cuando asume este valor) es muy común en la variedad popular y en la variedad informal de los hablantes cultos (Mendoza, 1992a: 495-496).

puede introducir matiz de sorpresa.²³³

94. a) Estaba en el cuarto con el guagua y se cayó (*Apud* Palacios, 2007a: 109).

b) Ayer me encontré con María y me dijo que el guagua se **ha caído** (*apud* Palacios, 2007a: 109).

En la primera oración el hablante ha presenciado personalmente la caída del niño (*guagua*), por tanto utiliza el pretérito perfecto simple o indefinido. Sin embargo, en la segunda, el hablante cuenta y transmite una información que ha recibido, por ello utiliza la forma de pretérito perfecto compuesto.

El sistema verbal español en las comunidades andinas presenta una complejidad que en parte es debida a la transferencia al español de matices modales y pragmáticos procedentes del quechua y el aimara.²³⁴

En el español coloquial de Paraguay, se traslada también al sistema verbal de los hablantes bilingües la implicación del hablante ante lo afirmado, es decir, se elige la forma verbal de pluscuamperfecto de indicativo para indicar sorpresa o que no se garantiza la veracidad de lo afirmado.²³⁵ Por otra parte, existe el morfema de pasado *akue* que indica una acción realizada y acabada en un momento no lejano al acto de habla añadiendo un valor de certeza:

95. Un guardia de seguridad que denunció *akue* a su esposa por sacarle las criaturas, bajo el argumento de violencia doméstica, ayer recuperó la custodia de los mismos (*apud* Palacios, 2008: 292).²³⁶

²³³ Documentado por López Monge (2006: 1023), en la variedad costeña; Palacios (2006, 2007a, 2007b: 270), en la variedad serrana; y Haboud y de la Vega (2008: 177) lo observan en el castellano quiteño.

²³⁴ Véase Calvo (2001). Son frecuentes las confusiones entre diversas formas verbales por desplazamiento de unas a otras, como las formas no canónicas del imperativo atenuado, usos particulares del gerundio, confusión presente-pretérito perfecto, valores del futuro, etc. (Jorques, 2000 y Calvo, 2001), al igual que el empleo del condicional por el subjuntivo en las prótasis condicionales (Granda, 2001a). Por su parte, Palacios (2007a) estudia los cambios producidos en los tiempos verbales de pasado en tres variedades de español: la madrileña, la ecuatoriana serrana y la emergente de los migrantes ecuatorianos residentes en Madrid. Se describe cómo las formas de pasado han adoptado valores modalizadores en el español de la sierra ecuatoriana (por el contacto con el quechua) y cómo los migrantes ecuatorianos residentes en Madrid neutralizan estos valores debido a la presión de la norma madrileña en la escuela. La autora apunta al mecanismo de la convergencia lingüística para explicar cómo se han producido ambos cambios, lo que supone que los cambios lingüísticos inducidos por contacto entre lenguas o entre variedades de una misma lengua tienen un comportamiento similar y reproducen los mismos esquemas. Consecuentemente, la variable tiempo de estancia en Madrid se ha mostrado relevante en la selección verbal, ya que, a mayor tiempo de residencia en España, mayor es el abandono de la norma ecuatoriana, aunque no haya adscripción a la norma madrileña.

²³⁵ Palacios (2008: 291).

²³⁶ Explica la autora que el periodista tiene constancia de que se ha producido la denuncia.

Al anterior se añaden el morfema de pasado nominal *kue*, el morfema nominal *kuéra* reforzador de la pluralidad, y el sufijo apreciativo guaraní *-i* en la formación de diminutivos:

96. a) El cuerpo carbonizado de la autoridad *kue* amaneció el martes atado a una columna del alumbrado público (= del que fue una autoridad) (prensa: *Diario Crónica*, 16/06/2004. CREA).

b) El tema es que el BNF asumiría la atención al público por ventanillas, con lo que varios funcionarios del BCP serían «dados de baja» por supernumerarios. Los muchachos del BNF, solidarios todos, pretenden que sus colegas -muchos de los cuales son correlé *kuera*- no se queden sin zoquete, por lo que implementaron la original «protesta de la manzana», consistente en dar una vuelta a la ídem en la hora de mayor congestión del tráfico céntrico (prensa, *ABC Color*, 09/09/1996. CREA)

c) Comentó que ella supo lo que le pasó gracias a los bomberos voluntarios *kuera* (*apud* Palacios, 2008: 292).

d) El supuesto secuestro de una *bebé'i* (*apud* Palacios, 2008: 292).

3.17. Variación en el régimen de los verbos

Algunos verbos presentan comportamientos sintácticos diferentes según zonas:

a) En zonas de América se da el empleo antiguo no pronominal del verbo *acordar*, es decir, el empleo intransitivo no pronominal con el sentido de ‘caer en la cuenta, darse cuenta’: *Cuando acordé, era ya muy tarde.*

97. a) Sí, entonces resulta de que cuando **yo acordé** yo pues caí como un ratón en la trampa porque me metió matrimonio. Yo subía los domingos y de todo, y salí embarazada de T, de T el mayor, que lo crió B (texto oral, Venezuela).

b) entonces cuando yo **acordé** estaba preso, y ahí lo tuvieron tantos años preso (texto oral, Venezuela).

c) Y cuando **acordé** me había convertido en tu desconocido protector (Aguilera, *Pelota*, Ecuador, 1988).

En países como México se emplea sin preposición con el significado general de ‘recordar’.²³⁷

b) El verbo *adherir(se)*, como no pronominal, es frecuente en Colombia y países del Cono Sur: *Yo adhiero a su idea de crear una organización mundial.*

²³⁷ Arjona (1978 y 1979) y Morera (2009: 496)

98. Por igual **yo adhiero** a su idea de crear una organización mundial de medio ambiente. Dónde no estoy por cierto con los antimundialización es en el terreno sobre el fundamentalismo, la revolución (prensa, Montevideo, Uruguay, *El País*, 08/11/2001).

c) El verbo *afrentar(se)*, en algunos lugares de América, especialmente en México, existe con el sentido de ‘avergonzarse’, y, en este caso, es seguido de un complemento con la preposición *de*: *¿Te afrentas de tus raíces?*

99. En tanto, los integrantes de Panteón Rococó consideraron que «si bien como rockero **te afrentas de tus raíces** y de todo lo que tengan que ver con ellas, éstas, en el mejor de los casos, son grandes influencias de las que uno debe de sentirse muy orgulloso». Agregaron que «la música de Rigo es cultura y es una fusión de ritmos negada a un solo estilo». (Texto mexicano: <http://www.univision.com/>)

Este uso lo he encontrado en textos españoles de los siglos XVI y XVII, de la base de datos del CORDE (*avergonzarse y afrentarse de sí misma*, en un texto de 1588).

d) *Agradecer*, en América, con frecuencia se emplea como intransitivo, seguido de un complemento con la preposición *por*: *Le agradezco por la ayuda (Le agradezco su ayuda)*.

e) El verbo *chocar(se)* es transitivo en muchas zonas de América, y no lleva, por tanto, la preposición *contra*: *El carro chocó la camioneta*.

f) El verbo *clasificar(se)* se usa como intransitivo no pronominal en muchos países de América: *Queremos clasificar en el próximo partido*.

g) *Confrontar (se)*. En gran parte de América, con el sentido de ‘enfrentarse o hacer frente a alguien o algo’, es frecuente que se use como transitivo: *confrontar una situación complicada*.

h) En América el verbo *desaparecer* suele emplearse, con sentido causativo, en forma transitiva (‘hacer que algo o alguien desaparezca’):

100. Es que él representa la contraparte lógica de esa lucha de contrarios con el imperialismo y su intención de que desaparezcan las banderas, de cambiar la historia, desarraigar a las naciones de sus tradiciones y orígenes. Como parte de esa campaña tratan de desvirtuar su figura. Por eso **lo desaparecieron** y lo continúan atacando tratando de presentarlo como un hombre muy idealista y fracasado, para que no sea bandera (prensa, La Habana (Cuba), *Granma Internacional*, 07/1997. CREA).

i) En Perú, Ecuador y países del Río de la Plata, el verbo *fugar(se)* es normalmente no pronominal: *fugó de su país*.

101. Ambos recibieron días después orden de captura. Al parecer, Céleri **habría fugado** hacia los Estados Unidos, mientras que Villón fue detenido en Perú con un

maletín donde llevaba tres millones cuatrocientos mil dólares, según las autoridades ecuatorianas. Solo tres mil cuatrocientos dólares, según fuentes peruanas. ¿Cómo **fugó** Villón? ¿**Qué se hizo la plata?** (Prensa, Quito, Ecuador, *Vistazo*, 20/03/1997. CREA).

j) *Desistir(se)*. Si bien en el español general es intransitivo (*disentir de algo*), en algunos países como Chile o México se puede emplear también como pronominal: *Se desiste de hacer declaraciones*.

k) En Perú, Ecuador y países del Río de la Plata, el verbo *fugar(se)* es normalmente no pronominal: *Fugó inmediatamente*.

l) *Jubilar(se)* en Chile se usa igualmente en su forma no pronominal: *Jubiló este año* (véase también *NGLE*: vol. 2, 3110, 41.14k).

m) En el español coloquial de los países antillanos y de Venezuela, *obstinar(se)* se emplea como transitivo, con sentido de ‘hastiar’: *¿No te obstina tanto mal?*

102. ELLA (Fuera de situación. Gritando). ¡No me toques! ¡No quiero que me toques más! ¡Ya me cansé, me cansé, me cansé de esta vaina! Oye... ¿tú no te cansas? ¿No te **obstina** todo esto? ¡Contéstame! Porque yo sí estoy cansada (Marcos Purroy, *El Desertor*, Centro de Directores para el Nuevo Teatro (Caracas), 1990. CREA).

n) *Pelear(se)*. En España se prefiere la forma pronominal. En América se usa como transitivo: *Pelearon cada voto*.

103. Mientras tanto, en el ala derecha, también al pie de la puerta, la última fila será para los nueve senadores de la Alianza Democrática y los tres indígenas. Y en la hilera de adelante estarán los ocho senadores liderados por Andrés Pastrana, que hasta última hora **pelearon el noveno escaño** (Prensa, Bogotá, Colombia, *El Tiempo*, 01/12/1991. CREA).

En cuanto al segundo, con el sentido de ‘enfrentarse o hacer frente a alguien o algo’, es frecuente que se use como transitivo: *confrontar una situación complicada*.

o) *Resentir(se)* se usa en América como transitivo: *Resentía* (‘sufría’, ‘sentía las consecuencias de’) *la indiferencia de sus compañeros*.

p) El verbo *robar*, en América, se usa de forma pronominal: *Se robó un carro*.

104. En esa misma edición, se informó de los linchamientos emprendidos por los pobladores de Santa Rosa Xochiaca y de Otumba contra asaltantes de comercios; del «cuatrero moderno» que **se robó un caballo**; de la «aventurera con garras», una leoncita que fue arrestada por pasearse en las calles de la Ciudad de México y que ahora, «sola y tras las rejas, espera a un abogado que la ponga en libertad» (prensa, México D. F., México, *Proceso*, 01/09/1996).

Este uso pronominal y transitivo lo he encontrado en documentos españoles

antiguos del CORDE, correspondientes a los siglos XV y XVI (*se robó*).

q) *Soñarse con*: En el español coloquial americano y en ciertas áreas dialectales del oeste español, *soñar* se registra también como pronominal y acompañado de la preposición *con*: *Yo me sueño con los goles que voy a meter* (DPD, 612).

r) En América perdura el empleo pronominal, que tenía el español medieval y clásico, del verbo *tardar(se)*: *Me tardo en llegar*.

105. «Bueno, déjelo Lupita, yo iré al Correo a depositar la carta.» «¡Ay, sí señor, como está lloviendo y **me tardo** tanto en llegar!» «Señora, no me doy abasto, son dos pisos» (Enrique Espinosa, *Jesús el bisabuelo y otros relatos*, México, Siglo XXI, 1995).

En definitiva, es destacable la tendencia en todas las variedades americanas a hacer pronominales muchos verbos que en el español europeo no lo son: *enfermarse*, *tardarse*, *desayunarse*, *amanecerse*, etc.²³⁸

Por último destacamos el uso del verbo *hallar* (encuentro fortuito) por *encontrar* (encuentro tras búsqueda anterior deliberada) que se produce en zonas de contacto del español con el portugués brasileño: *Hallo que va a ser difícil llegar hasta allí*.²³⁹

A continuación exponemos un listado de formas verbales (DPD y NGLÉ) que presentan diferencias geográficas (incluidas las anteriores) que son de interés gramatical:

<i>abocar(se)</i> (DPD: 7)	<i>acordar(se)</i> (DPD: 15)
<i>acusar</i> (DPD: 19, NGLÉ: vol. 2, 2736, 36.4s)	<i>adherir(se)</i> (DPD: 20)
<i>advertir</i> y <i>avisar</i> (DPD: 25 y 78, respectivamente. NGLÉ: vol. 2, 3250-3252, 43.6j y ss.)	<i>afrentar(se)</i> (DPD: 28)
<i>agradecer</i> (DPD: 29, NGLÉ: vol. 2, 2727, 36.3h)	<i>aguardar</i> (DPD: 32)
<i>anexar(se)</i> (DPD: 49)	<i>aparecer(se)</i> (DPD: 53)
<i>aprovechar(se)</i> (DPD: 60)	<i>arraigar(se)</i> (DPD: 63)
<i>atender</i> (DPD: 71)	<i>casar(se)</i> (DPD: 123; NGLÉ: vol. 2, 3110, 41.14j)
<i>chocar(se)</i> (DPD: 134)	<i>clasificar(se)</i> (DPD: 139)
<i>confrontar(se)</i> (DPD: 169)	<i>contactar(se)</i> (DPD: 174; NGLÉ, vol. 2, 2629, 34.7m)
<i>conversar</i> (DPD: 180)	<i>convidar</i> (DPD: 180)
<i>creer(se)</i> (DPD: 186; NGLÉ: vol. 2, 2710, 35.8m)	<i>dar(se) abasto</i> (DPD: 5, <i>abasto</i> ; NGLÉ: vol. 2, 3110, 41.14l)
<i>desaparecer(se)</i> (DPD: 217)	<i>desistir(se)</i> (DPD: 223)
<i>disminuir(se)</i> (DPD: 233)	<i>emparentar(se)</i> (DPD: 254)

²³⁸ Véase Hidalgo (1995).

²³⁹ Seguimos el trabajo de Elizaincín (2008).

<i>enfermar(se)</i> (DPD: 258)	<i>enflaquecer(se)</i> (DPD: 258)
<i>engrosar(se)</i> (DPD: 259)	<i>enloquecer(se)</i> (DPD: 260)
<i>entrar</i> (DPD: 263)	<i>entrenar</i> (NGLE: vol. 2, 3110, 41.14i)
<i>errar</i> (DPD: 266)	<i>esperar</i> (DPD: 272; NGLE: vol. 2, 2728, 36.3l y 34.7j)
<i>estrenar</i> (NGLE: vol. 2, 3110, 41.14i)	<i>fugar(se)</i> (DPD: 306)
<i>heredar</i> (DPD: 338)	<i>inaugurar</i> (NGLE: vol. 2, 3109, 41.14g)
<i>indagar</i> (DPD: 357, §§ 3 y 4)	<i>informar(se)</i> (DPD: 363, NGLE: vol. 2, 2727, 36.3i)
<i>iniciar</i> (NGLE: vol. 2, 3109, 41.14h)	<i>invitar</i> (DPD: 374; NGLE: vol. 2, 2726, 36.3g) ²⁴⁰
<i>jubilar(se)</i> (DPD: 382)	<i>jugar(se)</i> (DPD: 382)
<i>luchar</i> (NGLE: vol. 2, 2629, 34.7l)	<i>mandar</i> (DPD: 414)
<i>obsequiar</i> (DPD: 467)	<i>obstinar(se)</i> (DPD: 468)
<i>pagar</i> (NGLE: vol. 2, 2728, 36.3l)	<i>pelear(se)</i> (NGLE: vol. 2, 2629, 34.7l)
<i>presentar</i> (DPD: 520; NGLE: vol. 2, 2733, 36.4k)	<i>quejarse</i> (DPD: 549, NGLE: vol. 2, 2733, 36.4k)
<i>rayar(se)</i> (DPD: 558)	<i>recordar(se)</i> (DPD: 562; NGLE: vol. 2, 2725, 36.3d)
<i>regresar(se)</i> (DPD: 566; NGLE: vol. 2, 2623, 34.6h)	<i>resentir(se)</i> (DPD: 572)
<i>robar</i> (NGLE: vol. 2, 2710, 35.8n)	<i>simpatizar</i> (DPD: 606)
<i>soñar</i> (DPD: 612)	<i>tardar(se)</i> (DPD: 628)

3.18. Expresión de la modalidad imperativa

Es muy frecuente emplear el futuro en lugar del imperativo en Ecuador: *escribirasme* (=escribeme), con la finalidad de atenuar el mandato convirtiéndolo en una sugerencia, petición indirecta, etc.²⁴¹ En el norte de los andes (zona ecuatoriana-colombiana) el futuro (*no harásmelito, me lo harás*) es más atenuado y cortés que el subjuntivo (*hágamelito*) o el propio imperativo (*házmelito*), por lo que la forma del futuro es más modal que temporal:²⁴²

106. esta revista está muy buena, papitos, mamitas, **comprarán** (Radio Visión, 04, 07. *Apud* De la Vega, 2008. 177).

²⁴⁰ Al respecto, véase Morera (2009: 462-475).

²⁴¹ Véanse Kany (1976: 300), Niño y Bustamante (1992), Vicente (2004), Haboud y de la Vega (2008: 177). El verbo antecede a los clíticos si va en forma afirmativa.

²⁴² Sobre los recursos pragmático-lingüísticos del imperativo en estas zonas y las diferencias entre el uso del futuro, subjuntivo e imperativo, véase Vicente (2004).

En Bolivia, con el mismo matiz de cortesía, se documenta el imperativo con la secuencia pronominal *melo* (imperativo+ *me*, dativo de interés, + *lo* invariable): *dímelo a Juan* (por *dile a Juan*).²⁴³

En Paraguay, la forma española imperativa incorpora partículas (junto al verbo) que intensifican la imperatividad (*que na, catú, sí, sí que, que*), como se puede observar en los ejemplos aportados por Granda:²⁴⁴

107. a) Apurate, **que na**, mi hija, que hace mucho calor.
 b) No sentáte vo, **catú**, don Lopi, ahí.
 c) Dame **sí** mi plata y me voy.
 d) Resuelve **sí que** tu lucro.
 e) No vaya **que** a romper nada.

Por el contrario, atenúan el imperativo progresivamente las partículas *na* (imperativo amistoso), *-mi* (imperativo cariñoso), *na un poco, un poco*:

108. a) Déjame **na** hablar como dé la gana.
 b) Pero decíme **na un poco**, cuánto lo que hace que no conocemo.
 c) Esperá **un poco**.

Se utilizan para reforzar la interrogación *pa* y *piko*. El primero es muy cortés (se usa también cuando no se requiere una contestación directa), el segundo implica una mayor exigencia en la espera de la respuesta.²⁴⁵

En el caso de Bolivia, se observan otros fenómenos propios del contacto con el quechua y el aimara,²⁴⁶ como la presencia del afijo *-ri-* para indicar matiz de cortesía en el imperativo: *Esperarime*,²⁴⁷ la presencia del sufijo *-y* al final de una pregunta para marcar la interrogación o añadir énfasis: *¿Te acuerdas y?* (*¿De verdad te acuerdas?*).

En zonas andinas, por influjo de las lenguas indígenas, el mandato puede ser expresado por una oración de gerundio:²⁴⁸

²⁴³ Mendoza (2008: 227). Se indica que el hablante está interesado en la acción verbal. Empleo frecuente en toda Bolivia (usado también por hablantes monolingües), aunque es menos frecuente en la zona oriental.

²⁴⁴ Granda (1999b: 220 y ss.).

²⁴⁵ Palacios (2008: 290).

²⁴⁶ Recurrimos a los siguientes trabajos: Herrero (1969), Lapadre (1981), Gutiérrez Marrone (1984), Justiniano de la Rocha (1986, 1991), Mendoza (1988, 1991, 1992a) y Stratford (1989), Calvo (2008a: 196).

²⁴⁷ Gutiérrez Marrone (1980), Justiniano de la Rocha (1986).

²⁴⁸ Albor (1973), Valencia (2004) y Mendizábal de la Cruz (2009).

109. a) Y le dije: **dámelo llevando** y así me resolverás un problemita que tengo (Ecuador, varón, 49, medio). *Apud* Mendizábal de la Cruz (2009: 323).

b) Y cuando tenía 20 años me **mandó sacando** mi patrón (Ecuador, varón, 58, bajo). *Apud* Mendizábal de la Cruz (2009: 323).

En general, es muy frecuente expresar el deseo no mediante un mandato sino mediante un ruego, lo que produce una petición atenuada mucho más cortés. En ese sentido, recobran importancia las formas introductorias del ruego *yo rogaría que, yo pediría que...*, así como las oraciones interrogativas.²⁴⁹

3.19. Orden de palabras

Orden de palabras en la oración distinto al del estándar general, como la secuencia Objeto + Verbo, además de la topicalización del adverbio, a imitación de las lenguas andinas, tal como se observa en estos ejemplos citados por J. Calvo:²⁵⁰

110. a) En cuanto a mí **pan quiero**.

b) Sí, también, **en Sicuani vive**.

En definitiva, se antepone el complemento al verbo y el predicativo al verbo, como se observa en estos ejemplos de Bolivia aportados por Mendoza:

111. a) A veces cansado todos llegábamos.

b) Con su gorrita bien inocente parecía el señor.

También se detecta un cambio de orden de los constituyentes de la oración en el español colombiano en contacto con lenguas indígenas,²⁵¹ y en español mexicano de la zona en contacto con el náhuatl (en las secuencias con sujeto y verbo).²⁵²

²⁴⁹ Véase Mendizábal de la Cruz (2009: 324-328).

²⁵⁰ Orden detectado igualmente en el castellano amazónico (Calvo, 2008a: 205). Sobre su uso en el español chileno de determinadas zonas de contacto con el aimara, véase Espinosa (2008: 251). También se ha detectado la tendencia a poner el verbo al final: véanse Luján, Sankoff y Bordelois (1987) y Calvo (2008a: 196). Sobre su presencia en el noroeste argentino, véase Fernández Lávaque (2002b).

²⁵¹ Rodríguez Cadena (2008).

²⁵² Responden a diferencias pragmático-culturales en la conceptualización de eventos con referentes humanos (Reynoso, 2010: 129).

3.20. Otros fenómenos relacionados con el verbo

a) En las tierras altas del Ecuador se han localizado también en hablantes bilingües los siguientes fenómenos: la posposición del auxiliar *estar* (*Ocupado estoy*), el empleo de *dar* + gerundio con valor imperativo (*Dame cerrando la puerta*), frecuentemente cuando se hace una petición cuya realización beneficia al peticionario,²⁵³ y el uso del gerundio simple en lugar de un verbo conjugado (*Aquí viniendo a saludar*).

b) Los estudios sobre el español peruano en zonas bilingües señalan la existencia de verbos duplicados en el habla de niños peruanos bilingües en quechua y español: *Está gordo está*.²⁵⁴

f) Usos de los verbos *decir* y *querer* andinos, con el sentido causal y modal:

112. a) Qué **diciendo** llegas a esta hora

b) Qué **haciendo** los has roto su ventana

(*apud* Mendoza, 2008: 229).

h) El contacto con el guaraní se ha considerado la causa de varias estructuras del español oral paraguayo,²⁵⁵ como la construcción *para* + sustantivo como resultado del calco del marcador de futuro guaraní: *María compra para su vestido* (= María compra el que será su vestido).

i) En el español colombiano en contacto con lenguas indígenas se han observado usos anómalos de los tiempos verbales como la confusión entre tiempos, la reiteración de verbos intransitivos y gerundios, la confusión de los verbos *ser* y *estar*, falta de concordancia entre sujeto y verbo, uso del pronombre sujeto con el verbo *gustar*, y alteraciones en el uso de los pronombres reflexivos (elisión, aparición anómala o duplicación).²⁵⁶

j) En el español afrocostarricense, se producen faltas de concordancia que afectan a la morfología y sintaxis, aún así se caracteriza por muy pocos rasgos: confusiones en la flexión del verbo (*Cuando yo salió del colegio*), que se suman a otras anomalías como la ausencia de pronombres reflexivos y faltas de concordancia de género y número (*Adán y Eva pecó*).²⁵⁷

²⁵³ Según Haboud y de la Vega (2008: 178-179), el uso alcanza los contextos formales y anuncios publicitarios. En el habla informal, con el fin de atenuar al beneficiario (el beneficio que recibe el hablante) se suele reemplazar el clítico por un pronombre reflexivo: *Date pasando el poncho*, o elidirlo (*da pasando el poncho*).

²⁵⁴ Minaya y Luján (1987).

²⁵⁵ Granda (1994a y 1999b).

²⁵⁶ Véase Rodríguez Cadena (2008)

²⁵⁷ Nos basamos en los datos de Herzfeld (2008: 84-85). Los esclavos africanos que en el siglo XVI llegaron al Valle Central de Costa Rica perdieron sus idiomas. Los que llegaron en la segunda mitad del XIX, procedentes de Jamaica principalmente, con la finalidad de incorporarse a los trabajos de las

4. USOS ESPECIALES DE ADVERBIOS Y PARTÍCULAS

Se localizan en algunas modalidades americanas empleos y valores que se apartan del estándar general:

4.1. Adverbios de lugar

En muchas zonas se observa la alternancia de los adverbios *aquí/acá*, *allí/allá*, *ahí*, de forma asistemática. Normalmente los informantes usan *allí/allá* y *ahí* indiscriminadamente.²⁵⁸ El menos empleado es *acá*, que aparece normalmente con verbos de movimiento: *se va trasladando hacia acá*, *venir hacia/para acá*, *regresar para acá*; aunque no siempre: *estar acá*, *es como acá*.

En América, es frecuente que los adverbios *abajo*, *adelante*, *adentro*, *afuera*, *arriba*, *atrás* se empleen sin idea de movimiento, con el sentido de ‘en lugar o parte inferior’ (en el caso de *abajo*), ‘en la parte delantera o en los primeros puestos’ (para *adelante*), ‘en el interior/exterior del sitio en que se está o de que se habla’ (en los casos de *adentro* y *afuera*, respectivamente), ‘en lugar o parte superior/inferior’ (*arriba* y *abajo*, respectivamente), y ‘en la parte que queda detrás’ (en el caso de *atrás*):

113. a) -Salgo por un mes y me quedo en casa por diez días, es bastante. Y, durante el mes en que **estoy afuera**, la traigo con mis chicos durante cuatro días (prensa, Buenos Aires, Argentina, *Clarín*, 03/07/1987. CREA).

b) Hay algo muy cierto: cuando uno **está arriba** y otro **está abajo**, en vez de que ese otro trate de ascender, te tira del abrigo para que tú te caigas (prensa, Santiago, Chile, *Caras*, 09/06/1997. CREA).

c) Si no puede abrir sus puertas por temor a que todo lo que **está adentro** (incluidas las cucarachas) se le venga encima, lea varias veces esta nota y decídase de una vez a poner en práctica los siguientes consejos (prensa, Bogotá, Colombia, *El Tiempo*, 02/04/1997. CREA).

d) Puso su manejo espectacular para compensar ese chiquito de velocidad que le faltó y así de tanto andar al límite en las chicanas terminó con la goma delantera derecha rota en el comienzo de la quinta vuelta cuando **estaba adelante** (prensa, Buenos Aires, Argentina, *Clarín*, 17/02/1997. CREA).

líneas férreas San José-Puerto Limón (costa del Caribe), han mantenido su cultura y su lengua (criollo limonense, que procede del criollo jamaicano), que se utiliza entre amigos. Actualmente casi todos los afrolimonenses son bilingües o monolingües de español.

²⁵⁸ En un estudio sobre el uso de los adverbios en la mayor parte de las capitales hispanoamericanas, Moreno de Alba (2009: 597) señala que, en cuanto a los deícticos locativos, *acá* y *ahí* son más frecuentes en la lengua hablada, mientras que *allá*, *allí* y *aquí* parecen emplearse más en la lengua escrita. En ambos registros el menos usual resulta ser el adverbio *acá*. El más empleado en la lengua hablada es *ahí*.

e) Mondragón, quien **estaba atrás** de Chacón llegó a la pelota justo en la línea, cuando estaba por ingresar. La jugada ocasionó la mofa de la afición local (prensa, El Salvador, *El Diario de Hoy*, 05/05/2003. CREA).

Sin embargo, en el español europeo no serían admisibles si van seguidos de un complemento con la preposición *de*: **sacó el balón afuera del campo*. El *DPD* los considera, en este caso, incorrectos, pero la *NGLE* matiza que en español europeo no se aceptan, pero sí son correctas en el americano.²⁵⁹

De esta forma, se hace constar que en el español de muchos países americanos son correctos los usos de *abajo*, *adelante*, *adentro*, *arriba*, *atrás* con complemento preposicional (como en el español antiguo): *abajo de...*, *adelante de...*, *adentro de...*, *arriba de...*, *atrás de...*²⁶⁰

Por último, destacamos el uso especial del adverbio *junto*, que se usa como adverbio con el sentido de ‘al lado’ en países como México:²⁶¹

114. ¿Y el terreno está ahí mismo? Bueno, es que yo me acuerdo del hospital, pero Mira, el terreno el hospital grande el hospital grande era el que se el que tiraron cuando el temblor. Entonces, está todo ese terreno, que es enorme. Entonces, **junto** queda la maternidad M., pues ahí caímos casi como paracaidistas, ¿no?, cuando tuvieron que tirar el hospital. (México, oral: ME-10. CREA)

4.2. Adverbios de tiempo

Es frecuente en América la convivencia de las formas *ahora*, *ahorita*, *ahoritita*. Puede ocurrir que el uso de estas pueda traer consigo un cambio de valor de los adverbios, es decir, que haya diferencias de matiz entre ellas. En los casos en que se produce, hay también divergencias entre los mismos países.

En México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Perú y Bolivia (según datos del recién publicado *Diccionario de americanismos*), conviven *ahora* (‘hoy, en el día presente’), *ahorita* (‘dentro de un momento, más tarde’) y *ahoritita* (‘ahora mismo’, también *ahorititita* en algunos lugares).

²⁵⁹ Véase *NGLE*, 2308, 30.5e.

²⁶⁰ Información de la *NGLE*, 2, 2308, 30.5e. En el *DPD* se acepta el uso de estos adverbios con valores anteriormente anotados para indicar estado o situación, pero se afirma claramente que la construcción con complemento con la preposición *de* es rechazada por los hablantes cultos (*DPD*: 20, 4) y se recomienda evitarlo utilizando en estos casos *bajo de*, *delante de*, *dentro de*, *encima de*, y *detrás de*. Véanse *abajo* (*DPD*, 4, 2 y 3), *adelante* (*DPD*, 19-20: 1, 2 y 3), *adentro* (*DPD*, 20, 1 y 2), *arriba* (*DPD*, 64, 1 y 2) y *atrás* (*DPD*, 73, 1 y 2). Como vemos, la *NGLE* ha establecido un cambio en la consideración del sintagma con preposición con respecto a lo indicado en el *DPD*.

²⁶¹ El *DPD* (383) señala que este uso se da también en el habla popular de otros países, incluido España, pero se rechaza en la lengua culta de estas zonas.

Se ha indicado que en algunos países como Puerto Rico y la República Dominicana, por ejemplo, se distingue entre *ahora* («en este momento») y *ahorita* («dentro de un rato»)²⁶².

En otros, puede ocurrir que *ahoritita* puede expresar una inmediatez superior a la de *ahorita* y *ahora* (la menos inmediata).

De hecho, *ahora* en algunas zonas asume el campo temporal del adverbio *hoy*, y este, a su vez, el de *ahora* (confusión que se remonta a la lengua antigua),²⁶³ por lo que *ahora* se puede referir a la actualidad durante el día, por lo que se aleja de *ahorita* o *ahoritita*.

El adverbio *ahora* parece tener un campo temporal muy amplio, por lo que no sorprende que se combine con indefinidos, como ocurre en los países caribeños, por ejemplo, ya puede referirse a un momento presente, pasado y futuro, como puede verse en estos ejemplos correspondientes al corpus de La Habana:

Pasado:

- 115. a) Y entonces **ahora** fue muy lindo (LH1: 558).
- b) **Ahora** trabajé...Este año trabajé en el Premio (LH2: 603).
- c) Po'que **ahora** es que yo vengo para acá y la hermana de Maritza que estaba aquí...**ahora** ayer llegó otro he'mano (LH10: 825).

Presente o actual:

- 116. a) Yo no sabría **ahora** entonar ni una canción de Silvio (LH1: 559).
- b) **Ahora** me estoy levantando más temprano (LH1: 570).
- c) Trabajo social, **ahora** no me acuerdo (LH2: 602).
- d) Ella **hora** está como profesora de piano (LH10: 809).
- e) Lo que hace **ahora** me interesa también (LH12: 876).

Futuro:

- 117. Joaquín Sabina va a cantar **ahora** (LH12: 877).

El adverbio *recién*, muy utilizado en América, con el sentido de 'poco tiempo antes, hace muy poco', se antepone o pospone a los verbos:

²⁶² Extraído del *DPD*, 33. En el corpus habanero, por lo que respecta a los adverbios de tiempo, parece establecerse una oposición entre *ahora* y *ahorita* (y su variante *horita*), siendo este segundo (y su variante) el empleado para referirse a un momento inmediato, con el sentido de 'ahora mismo' («Es lo que yo te decía horita», LH10: 803)); , e incluso, 'recientemente' («Horita te hablé de una canción de A'be'to Cortés», LH12: 878). o 'pronto' («Que yo decía: "Yo'horita van a poner una ópera en discoteca"», LH8: 747). Véase Moreno de Alba (2009: 606).

²⁶³ Kany (1976, 328).

118. La verdad es que fue una experiencia muy buena. Claro que cuando **recién llegué** a Caracas me sentía un poco desubicada porque como se trataba de una productora relativamente joven, que le está vendiendo la novela a Venevisión, aún no tenían los guiones elaborados. (Prensa, Lima, Perú, *Expreso*, 28/07/1997. CREA)

Cuando significa ‘justamente, únicamente’, se combina con adverbios o expresiones temporales (valor focal):

119. Desde la rotonda de Constitución y la costa hacia el centro se ocuparon a modo de estacionamiento hasta los canteros. Pero nadie recibió una multa ni fue controlado por personal de la Dirección de Tránsito: **recién** ayer los empleados municipales levantaron el paro que decidieron en los primeros días de enero por falta de pago. (Prensa, Buenos Aires, Argentina, *Clarín*, 22/01/2002. CREA)

El uso de este adverbio es común en Chile, países Río de la Plata, en parte del área andina²⁶⁴ y en Guatemala.²⁶⁵

En América el adverbio *temprano* se suele usar con el sentido del adverbio *pronto*, ya que adquiere también el significado de ‘antes del tiempo establecido o convenido’, además del sentido general ‘antes del amanecer’.²⁶⁶

4.3. Otros adverbios y partículas

4.3.1. Acaso

Es empleado en Ecuador con sentido equivalente al adverbio *no*: *Acaso llegó* (por *no llegó*).

4.3.2. Capaz

Se utiliza como adverbio de probabilidad o duda junto a un verbo en indicativo generalmente: *Capaz llega tarde*, o subjuntivo: *Capaz llega tarde*.

Tiene valor adjetival (‘posible, probable’) cuando es atributo de una oración copulativa: *Es capaz que fracase el sistema*.²⁶⁷

²⁶⁴ *NGLE*, vol. 2, 2329, 30.8d.

²⁶⁵ Moreno de Alba (2009: 624) añade este país. Se documenta también en otros países, pero con una frecuencia menor, según los datos del autor.

²⁶⁶ *NGLE*, 2, 2323, 30.6r.

²⁶⁷ *NGLE*, 2, 2351, 30.11j.

4.3.3. Cómo

El adverbio interrogativo es empleado de forma expletiva en enunciados interrogativos con el verbo *gustar*, en zonas del Caribe: *¿Cómo te gusta la primavera?* por *¿Te gusta la primavera?*²⁶⁸

4.3.4. Nada

En algunas áreas (Chile, Río de la Plata, Puerto Rico y zonas andinas), el adverbio *nada* constituye contextos enfáticos donde significa ‘en absoluto, de ningún modo’: *No vino nada.*²⁶⁹

Al igual que en Andalucía y Canarias, en el español caribeño y en otras zonas de América se producen las combinaciones *más nunca, más nada, más nadie.*²⁷⁰

4.3.5. Nomás, pues, pero y siempre

No más (nomás) es uno de los adverbios característicos del español de América. Puede aportar varios sentidos:²⁷¹

a) Valor meramente fático: *Vamos nomás.*

b) Significado similar a *solamente* (como en la lengua antigua): *Les faltan nomás algunas cosas.*

Se combina con otras partículas, concretamente nos referimos al uso de *nomás, pues, pero* y *siempre* al final del sintagma, para crear efectos diversos: *Aquí nomás; ¿Quieres ir siempre?* (‘¿Quieres ir después de todo?’).²⁷²

²⁶⁸ DPD: 152, § 5.

²⁶⁹ NGLÉ, 2, 3633, 48.1e.

²⁷⁰ Véase NGLÉ, 2, 3651, 48.3r. y 3688, 48.8j; también Montoro del Arco (2005). Sobre su presencia en Panamá, véase Quilis y Graell, 2003: 376.

²⁷¹ NGLÉ, 2, 3016, 40.9m y 2366, 30.13m.

²⁷² Véase Lapadre (1981). Este fenómeno también se registra en México y América Central. Un estudio detallado de los distintos valores semánticos y pragmáticos de las partículas andinas lo constituye el trabajo de Calvo (2000). El autor analiza igualmente el origen quechua / aimara de estas partículas. Los elementos estudiados son los siguientes: partículas temporales (*siempre, nunca, todavía, ya, ahora y entonces*), copulativas (*y, ni, más, además, también, tampoco*), restrictivas (*pero, pues, no más*), nexos afines a partículas (*a, en*), forma invariable arreferencial (*lo*), los referenciadores *en cuanto a/ en verdad (que)*, y las formas del verbo *decir* cuando actúan a modo de partículas fijas para indicar que la información que se transmite es de segunda mano. Estas partículas están muy extendidas en el español de Bolivia entre monolingües y bilingües y alcanza el habla informal culta (Mendoza, 2008: 229). Véase también NGLÉ, 2, 2366, 30.13m

Nomás, pues, pero pueden combinarse o aparecer las tres juntas introduciendo matices en el significado (influencia aimara): *Andá* es la forma más asertiva del imperativo; *andá pues*, y *andá pues nómas* equivalen a un sentido imperativo más atenuado, y por tanto más cortés. También es posible la triple combinación en frases como *Dile nómas pues pero*.²⁷³

Hay muchos adverbios que adquieren significaciones diferentes a las canónicas por influencia de partículas indígenas, al ser el resultado de una traducción.²⁷⁴

Por su parte, *pues* se utiliza con mucha frecuencia en la lengua oral de México, Caribe y Centroamérica como marca que separa ciertas subordinadas antepuestas en posición de tópico del resto de la oración.²⁷⁵ Por desgaste ha derivado en la forma *pos*, que convive, como variante fonética, con la anterior, aunque se recomienda evitarla: *Pos amúlate y trabaja*.

Por otra parte, el adverbio *siempre* adquiere valores ajenos al español europeo. Puede tener el sentido de ‘finalmente, por fin’: *¿Fueron siempre al cine?*, en el habla coloquial (= *¿Fueron, por fin, al cine?*), o ser un mero refuerzo enfático de afirmación o negación, como ocurre en México:²⁷⁶

120. a) EL PRESIDENTE de la Comisión Conasupo, Manuel Hinojosa, determinó que **siempre sí** le pagará sus emolumentos al despacho privado Bladinieres Compañía, el cual auditó a la casa matriz Conasupo. La fracción del PRD había solicitado que no se le pagaran los 1,200 millones de pesos que costaron las investigaciones, pues juzgó que la firma no dejó satisfechas a las fracciones de oposición. (Prensa, Yucatán (México), *Diario de Yucatán*, 12/09/1996. CREA)

b) ... No te vayas nunca. No. Quédate **siempre sí**. Mírame como me tienes. Loca yo. Tú. Loco. No.... Sí.... No.... (Marco Antonio de la Parra (Chile), *Tristán e Isolda (Bolero estático)*, Caja España (Valladolid), 1994. CREA)

En zonas andinas, *siempre* se utiliza como reforzador de la oración: *¿Estás decidido a casarte siempre?* (‘¿Verdaderamente estás decidido?’).²⁷⁷ En Colombia, se emplea como respuesta afirmativa, con matices de duda o atenuación:

121.- ¿Estás bien?
- **Siempre**. He dormido mal y tengo sueño.

²⁷³ Estas partículas traducen valores modales amerindios, que pueden expresar matices de énfasis, incitación o atenuación. Véanse Godenzzi (1996), Calvo (2000a) y Mendoza (2008: 228).

²⁷⁴ Véase Calvo (2008a:199).

²⁷⁵ *NGLE*, 2, 3524, 46.12n.

²⁷⁶ Véase también *NGLE*, 2, 2319, 30.6j.

²⁷⁷ Véanse Lapadre (1981) y Lipski (1996: 215).

Cuando equivale a *todavía* (o a *seguir* + gerundio) se desaconseja: *¿Estará siempre en la iglesia? (por ¿seguirá estando en la iglesia?). Es un uso debido a otras lenguas (francés o italiano), según el *DPD*.

4.3.6. También no

Recientemente se observa un posible proceso de cambio de los adverbios *también no* que se utilizan en lugar del adverbio *tampoco*:²⁷⁸

122. Yo **también no** sé bailar (= yo tampoco sé bailar): Guatemala **también no** cuenta (<http://comunidad.natgeo.tv/forums/t/19509.aspx>).

4.3.7. Todavía

En zonas de América, sobre todo en el área andina, se utiliza con el sentido de ‘incluso’, ‘encima’ o ‘para colmo’. Algunos valores que adquiere este adverbio en estas zonas proceden del contacto con las lenguas indígenas. El valor ‘exclusivo o prioritario’ es uno de ellos: en *Su mamá todavía trajo eso*, el adverbio focaliza *su mamá* (fue su mamá quien lo hizo y no otra persona).²⁷⁹

4.3.8. Ultimadamente

Este adverbio antiguo permanece en el habla de muchos países (México, Centroamérica, Caribe y zonas andinas). Tiene el sentido de ‘a la postre’, ‘al fin y al cabo’, ‘a fin de cuentas’:²⁸⁰ *Terrenos resbaladizos, ultimadamente*.

4.3.9. Ya

En el español de muchos países, el adverbio *ya* suele aparecer encabezando una oración en la que el verbo se desplaza después del sujeto: *ya vos sabés*; *ya usted sabe*, y no se mantiene, por tanto, junto al adverbio como ocurriría en el estándar europeo: *ya sabe usted*.²⁸¹

²⁷⁸ Hett (2006) llama la atención sobre este proceso en marcha en México.

²⁷⁹ Véase *NGLE*, 2, 3011, 40.81-m.

²⁸⁰ *NGLE*, 2, 2323, 30.6y.

²⁸¹ Esta situación es corriente en el habla culta hispanoamericana. Kany (1976: 315) aduce ejemplos de Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, El Salvador, México, Santo Domingo y Cuba. Quesada (1996a: 110) la documenta en los países centroamericanos. Aleza (2009c) recoge

Por otra parte, en algunas zonas se han señalado valores locales (castellano del área andina salteño-jujeña) no canónicos del adverbio *ya*, como el que deriva de la duplicación al principio y final de la cláusula/oración (*Y di áhi el hombre ya no lo encontró al duende, ya*). Estos usos son puestos en relación con morfemas quechuas (-ña, -ña / -na, -na), como calcos de los valores indígenas.²⁸²

4.3.10. «Luego» y otras partículas del guaraní

El contacto con el guaraní ha sido considerado la causa de varias estructuras del español oral paraguayo, como las que contienen valores especiales de partículas que traducen contenidos modales guaraníes con el fin de matizar la actitud del hablante, del mensaje o de la realidad referida.²⁸³

El adverbio *luego* adquiere valor asertivo, al traducir la función asertiva de la partícula *voi* ('ciertamente', 'desde luego'), que expresa la certeza de la información con implicación del hablante en la valoración del mensaje:

123.a) Da gusto hablar **luego** con ella porque sabe hablar.

b) - Agüelito ko e'sordo y ciego. No ve ni oye nada **voi**... (Roa Bastos, *Hijo de hombre*, Alfaguara (Madrid), 1977 [1960], p. 101. CREA)

Caso distinto es el doblado o duplicación del adverbio *luego* con el sentido de 'inmediatez, al instante', que se produce en México y en los países centroamericanos, recurso intensificador: *Luego luego llegamos*.²⁸⁴

Para referirse a acciones del pasado que con certeza se sabe que han ocurrido, se utiliza *akue*:

Un guardia de seguridad que denunció **akue** a su esposa por sacarle las criaturas (*apud* Palacios, 2008: 292).

Co, nicó, nió, catú transmiten la función constatativa, es decir, expresan la certeza objetiva de la información sin implicación del hablante en la valoración del mensaje:

ejemplos de los países antillanos. Por su parte, Ocampo y Ocampo (1999) en su estudio sobre los valores pragmáticos del adverbio *ya* en español rioplatense, consideran que además de actuar como marcador temporal y aspectual (aspecto perfectivo-completivo) con las formas perfectivas, y aspecto incoativo (con el presente e imperfecto), el adverbio puede aportar los valores pragmáticos de necesidad epistémica (focalizador de la reiteración de una situación esperada: *¡Ya manché todo el mantel!*, carácter contrario a lo esperado (antes y después: *¡Ya me lo puse!*), foco de contraste (cambio de situación: *Corina es la diabla, que ya se crió sola*, y de categoría: *Y mi mamá, no. Ya a mí; -a mi abuelo*).

²⁸² Granda (1999b: 129).

²⁸³ Granda (1999b) y Palacios (2008) se ocupan con detalle de estos marcadores.

²⁸⁴ *NGLE*, 2, 2319, 30.6j (también 9.6n).

124. a) - Pobre angá, yo también **co** lo quiero. Me voy a casar con un diplomático pero tuyo siempre será mi corazón... Cuando seas grande, ven a buscarme (Juan Bautista Rivarola Matto, *Yvypóra*, [1970], Universidad de Alicante, Alicante, 2003).

b) Pero tengo que consolarla a Adela. Vos no sabés el golpe que será para la pobrecita cuando sepa **nicó** que su marido es un ladrón y jugador (Gabiél Casaccia, *La babosa*, Hugo Rodríguez-Alcalá, Ediciones de Cultura Hispánica (Madrid), 1991 [1952], p. 166. CREA)

c) Sacó un billete y lo tendió al chico, que le atajó desconfiado: - Esto **niko** e'papel debarte. Dame nicle, patrón... (Roa Bastos, *Hijo de hombre*, 1977 [1960], p. 102. CREA)

d) No é **nió** un favor (ejemplo de Granda, 1999a).

e) Yo quiero que usté sepa entonce, que ella **catú** lo que abandonó la casa (ejemplo de Granda, 1999a).

Ndaje (o *ndaye*) tiene una función reportativa, es decir, indica que la información ha sido transmitida, por tanto, el hecho no ha sido presenciado por el hablante:

125. Y eso según me cuenta mi hijo Manolo, que estudia ciencia contaule, se llama **ndaye** «Sociedad de consumo».

Guaú (también *gua'u*) contiene valor fictivo, es decir, expresa la falsedad del contenido transmitido o acción simulada:²⁸⁵

126. En este momento sí, la gente dice las cosas y dice todo el mundo. Ha habido una huelga general, ha habido una manifestación nacional campesina, han habido procesos electorales donde se ganó y se perdió. O sea, que no ha habido como decimos acá de **guaú**, no fueron así, de definición, sino que fueron de verdad (oral: Encuesta 100, José Carlos Rodríguez Zuccajillo. CREA).

Valores especiales de *todo* (calco de la partícula de postposición verbal) y *ya* (calco de una partícula reforzadora o intensificadora), independientes o combinadas: *Tú hijo creció todo ya* (= Tu hijo terminó de crecer definitivamente), *¿Ya le viste todo?* (= ¿Terminaste ya de mirarlo?).

Angá expresa consideración o empatía con el oyente (la conmiseración del hablante sobre el sujeto del que se habla):

²⁸⁵ Véase Palacios (2008: 289). Según la autora, estos marcadores incorporan estrategias comunicativas que el español no tiene.

127. Y la garroteó hasta que ella cayó desmayada **anga** al suelo (*apud* Palacios, 2008: 289).

Pa y *piko* introducen diferentes gados de cortesía en una interrogación en cuanto a las expectativas ante la respuesta. Con el primero se indica que no se espera una respuesta directa, por tanto, es más cortés. En el segundo hay una mayor exigencia en esperar la respuesta:²⁸⁶ *¿De dónde vienes piko?* (*apud* Palacios).

En el caso de Bolivia, se encuentra la presencia del sufijo -y al final de una pregunta para marcar la interrogación o añadir énfasis: *¿Te acuerdas y?* (= *¿De verdad te acuerdas?*), *¿Estás yendo y?* (= *Estás yendo ¿no?*).

4.4. Adverbios y negación

Relacionada con la negación, señalamos los siguientes fenómenos:

a) Destacamos la doble negación con negación antepuesta, que es un fenómeno de convergencia lingüística al retener el español una estructura antigua medieval por coincidir con el esquema de la doble negación del quechua, el aimara, y el guaraní:²⁸⁷

128. a) A los trabajos **nunca no** se quiere ir con él.

b) **Nadie no** vino ayer

Lo que ha ocurrido es que no se ha omitido el adverbio tras una palabra negativa en posición preverbal.²⁸⁸

b) Otro tipo de doble negación, de origen muy distinto, es la que repite el adverbio al final de la cláusula u oración sin que medie ninguna pausa: *No sé no*; *No hablaba extraño no*, *no*.²⁸⁹ Esta última estructura existe en muchas variedades populares hispanocaribeñas, y ha sido atribuida al contacto con variedades africanas en los primeros siglos de la conquista.²⁹⁰

²⁸⁶ Palacios (2008: 290).

²⁸⁷ Mendoza (2008: 230), Fernández Lávaque (2002b), Calvo (2007b: 82-83). Sobre el origen de esta estructura en el español en contacto con el guaraní, véanse Krivoshein y Corvalán (1987: 43); Granda, (1994a: 332) y Palacios (2008: 294).

²⁸⁸ *NGLE*, 2, 3645, 48.3b.

²⁸⁹ Ortiz (1998b: 113).

²⁹⁰ Megenney (1990); Holm, Lorenzino y de Mello (1999: 51). Véase su presencia en el español afrocubano: Ortiz (1996). Sobre el español dominicano tenemos los trabajos de Megenney (1990), Schwegler (1996) y Green (1997). Se han realizado estudios sobre la existencia de hablas de **origen**

c) Por otra parte, en Chile y Argentina, en la lengua oral, se atestigua solamente la negación con *ni* en uno de los componentes de un grupo sintáctico: *El éxito ni el dinero dan la felicidad*. En el español general, en este caso en el que la conjunción *ni* está situada antes del verbo, es esta la que ha de encabezar el grupo sintáctico: *Ni el éxito ni el dinero*.²⁹¹

5. DIMINUTIVO

Los estudios sobre el español de América señalan que el uso del diminutivo tiene una frecuencia superior en América. En boca de hablantes de todas las edades, y de ambos sexos, se flexionan los diminutivos a partir de casi todas las clases de palabras. Salvo en los nexos de relación, se han documentado formas diminutivas en sustantivos, adjetivos, adverbios, formas nominales del verbo, interjecciones, etc., por lo que

criollo en la América latina hispanohablante. Hay áreas las que «los hispanohablantes de raza negra predominan o al menos constituyen un grupo racial de considerable importancia numérica» (Perl, 1998: 2). Estas zonas son las siguientes: Las Antillas mayores (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana), las regiones septentrionales caribeñas de Colombia y Venezuela, las costas caribeñas de los países centroamericanos (Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), y, como efecto de las corrientes migratorias, las costas en el Pacífico de Colombia, Perú y Ecuador. En estos estudios se señala que es en las hablas populares, en el registro informal, donde se encuentran las posibles huellas de la presencia africana en América, puesto que, al igual que ocurre en el portugués de Brasil, se advierten paralelismos fónicos y morfosintácticos con algunas lenguas africanas y criollas de base portuguesa-africana. El objeto de estudio de las investigaciones criollísticas en zonas hispanohablantes se han encaminado, por tanto, hacia la caracterización lingüística de las variedades caribeñas (hablas populares), el habla afrohispana bozal cubana, el criollo limonense de Costa Rica, y las lenguas criollas con base hispana, el palenquero y el papiamento. En este sentido, se han señalado como relevantes, en las zonas con alto porcentaje de población negra, la doble negación en la que se repite el adverbio al final de la cláusula sin pausa entre los constituyentes, la presencia del pronombre sujeto, la no inversión del sujeto pronominal en interrogativas pronominales, etc. Estas características existen también en el portugués popular brasileño, por lo que algunos investigadores apuntan a una posible relación entre las variedades populares del español del Caribe, las variedades populares del portugués del nordeste del Brasil, las lenguas criollas con base hispana y portuguesa y las lenguas de África occidental (véase Perl, 1998: 7). En relación al material de los cantos religiosos y conversaciones grabadas de ancianos negros habaneros (transcritos por Lydia Cabrera), Granda señala los rasgos que, en opinión del investigador, apuntan a la pervivencia de un criollo en la Cuba de hoy: a) Invariabilidad de elementos nominales, en cuanto al género y al número, eliminación de artículos; eliminación del elemento de enlace *de* en la posesión y otras relaciones paratácticas («zero possessive»): *Camino casa grande*; ausencia del indicador de dirección: *Ya no va casa*; unificación de formas pronominales («undifferentiated pronoun»); ausencia del elemento sintáctico de enlace *que*: *Dice jagüey tá chiquito*; g) eliminación de la cópula verbal («zero copula»); simplificación desinencial en el morfema de persona, modo y tiempo; ausencia de estructuras reflejas y pasivas; pronombre sujeto expreso. En opinión de Granda, las razones por las que ha persistido el habla criolla en Cuba se atribuyen a las circunstancias históricas particulares de la isla, como la cuantía de la población esclava en el momento de la abolición, el mantenimiento de la economía rural, y la existencia de numerosos núcleos sociorreligiosos de población negra. Véase Granda (1978c).

²⁹¹ *NGLE*, 2, 3652, 48.3r.

palabras como las siguientes (o similares) son muy comunes a toda la geografía hispanoamericana:

Sustantivos: *pueblito, abuelita, sobrinita, chiquitos, hermanito, niños, cuadernito, trabajito, barriguita, teátrico, fresquito, guitarrita, fiestasita, dibujitos, cositas, cuentecicos, telita, cosita, casuchita, hormiguita, cantaito, dejaito, añito, cabinita, grupito, bandidito, fiestecita, pueblecito, pueblito, tierritas, traguito, dulcecitos, sobrinita...*

Adjetivos: *pequeñito, chiquita, cortico, bajito, chiquitico, chiquitito...*

Adverbios: *ahorita, ahoritita, poquito, poquitico, despacito, lueguito...*

No sorprende, por tanto, encontrar textos de estas características, como los correspondiente a jóvenes caribeños:

129. a) ...en mi escuela una vez una **parejita** de gorriones hizo un nido en una **cajita** (...) Y un día la cogimos a ver qué era...y era una masa así de...como de **ye'bitas** y **plumitas**, pero bien segura así que si se cae no se rompen los **huevitos**. (...) y tenía un **huequito**. Y después un **pasillito**. Y adentro estaban los tres **huevitos chiquiticos**. Tenía tres **huevitos**... (LH8: 766).

b) Yo no soy negro, yo soy **blanquito** pero soy latino, soy negro. (...) no tuve problemas porque yo... yo era un **latinito grandecito** (SJ, 4, 82). *Apud* Aleza (2009c: 7).

c) Ya a las ocho y media o a la' nueve estoy en **camita** (SD, 12, p. 1455). *Apud* Aleza (2009c: 7).

Entrados en Colombia, en la zona de influjo quechua, región de Nariño, se ha destacado la unión de los sufijos diminutivos, incluso con pronombres clíticos, sobre todo en imperativo: *Bajemelito*.²⁹²

Trabajos sobre el área andina han destacado el amplio campo de acción de las formaciones diminutivas que alcanza a categorías gramaticales como pronombres, adverbios y hasta interjecciones: *¡Aitta, como me duele!* ('¡Ay, me duele mucho!').²⁹³

Como ya hemos mencionado, afecta a casi todas las clases de palabras, como puede observarse en estos ejemplos del corpus de Mendoza:²⁹⁴

130. a) **Esito** nomás sería.

²⁹² Pazos (1984a, 1984b).

²⁹³ Fernández Lávaque (2002b: 1685): «Este rasgo del castellano del noroeste argentino (similar a usos paralelos del resto del área andina sudamericana) debe ser relacionado con la particular afectividad que caracteriza al código quechua, manifestada por medio de una amplia utilización de sufijos afectuosos como *-cha, -lla, -yá* (compatibles tanto con pronombres como con verbos) e incluso morfemas de base verbal con valor afectivo como *-yku*».

²⁹⁴ En su reciente publicación (2008: 231).

- b) Le he explicado **biencito**.
- c) **Allacito** lo había puesto.
- d) Hasta **lueguito**.
- e) Por ahí **abajito**, así se va a entrar.

Po otra parte, sobre el diminutivo andino se han destacado valores pragmáticos y discursivos especiales (que responden a la función discursiva de determinados sufijos quechuas, marcadores de cortesía, afecto y modestia).²⁹⁵

Así, por ejemplo, en hablantes bilingües se observa que el denominado diminutivo con valor de cortesía se emplea también en registros no-familiares, no-afectivos (cortesía deferencial) y es usado por hablantes de nivel alto, como puede observarse en el siguiente texto:

131. Fuimos invitados a la capilla donde estaban unos padres. Unos **curitas**, creo de Maras, que estaban ahí. Tenían una conferencia, no sé sobre qué aspecto. Pero había esto de que... los **hombrecitos** (que nos llevaron), había un **hombrecito** que me indicaba... unas casas... que les servía para ellos como depósitos de sus productos. Pero de ahí no me permiten que otra persona más ingrese más ahí. No sé, tendrán alguna creencia, qué sé. O son un **poquito** celosos. Entonces no nos han permitido entrar. Solamente a la capilla. Y ahí hemos observado que el padre, el **curita** ese, tenía bastante ascendencia entre los habitantes de ese Pichingoto. De ahí inclusive nos han infundido un **poquito** de miedo porque eran un **poquito** belicosos. Parece que el **padrecito** también ahí influye. **Toditos** eran campesinos, menos los **curitas** claro son de aspecto extranjero (*Apud* A. María Escobar).

El otro valor señalado es el de modestia, muy común al hablar de propiedades o pertenencias: *Esos de esos pueblos tienen todos su terrenito*. Este uso, junto al de cortesía, es fundamental en la cultura y lengua andinas.²⁹⁶

En Paraguay, hay un mecanismo muy productivo, en la creación de diminutivos, que consiste en añadir el sufijo guarní apreciativo 'i:

132. El supuesto secuestro de un beb'i (*apud* Palacios, 2008: 292).

6. PREPOSICIONES

Aunque la base común en el uso de las preposiciones entre las variedades del español prevalece sobre las diferencias, existen algunos valores que difieren de la norma

²⁹⁵ Han sido señalados especialmente por A. M. Escobar (1998:135 y ss.).

²⁹⁶ Datos de Ana María Escobar.

general común a todos los hablantes del español, generalmente debidos al cambio de régimen preposicional de algunos verbos o simplemente de régimen, así como a la pervivencia en el habla de algunos países de estructuras antiguas, o a la creación de nuevos sentidos.²⁹⁷

6.1. Usos especiales

6.1.1. Hasta

Empleo no canónico (presente en el habla formal) de la preposición *hasta* en México, Centroamérica, Colombia, costa Norte de Perú, Bolivia y zona costera de Ecuador, que significa, al contrario que en español general, la posterioridad a partir del momento en que se produce la acción verbal (*el museo abre hasta las 8 horas* = el museo abre a partir de las ocho), o bien el momento preciso en el que se realiza la acción verbal: *se casó hasta los 40 años*.²⁹⁸ Este valor se produce cuando la preposición precede a un sintagma nominal (*este año, esta tarde...*), preposicional (*por la noche...*), o a un adverbio temporal.²⁹⁹ Este valor especial convive con el sentido que tiene en español general.

Existe la teoría de que en este uso se ha perdido la negación (*el museo no abre hasta las 8 h.*)³⁰⁰ y su empleo puede dar pie a confusiones y ambigüedad. Debido a ello, el *DPD* no lo recomienda, aunque es un empleo con tradición y documentado en la norma culta de algunos países. De hecho, no va acompañado del signo de «no aceptable», no correcto, que utiliza el diccionario cuando rechaza algo.

La *NGLE* interpreta esta estructura como un caso de negación encubierta o tácita, menos frecuente en los registros formales de estas zonas. Aunque formalmente está ausente, se interpreta semánticamente (*El museo no abre hasta las ocho*).³⁰¹

Ambos empleos, el general y este valor especial (no inclusivo) conviven en todas estas zonas, si bien el segundo está menos extendido.

²⁹⁷ Para una información detallada de los resultados de estos cambios, véase el trabajo de Morera (2009).

²⁹⁸ Sentidos que posee en las hablas mexicanas (Montes, 1986*d*; Moreno de Alba, 1987; F. Carrasco, 1991; Lope Blanch, 1996: 83), centroamericanas (Quesada, 1996*a*: 108), en el habla chilena (Oroz, 1966), en la costa norte peruana (Caravedo, 1996*b*: 167; 2009: 508-510), etc. DeMello (1992) realizó un estudio detallado sobre una muestra importante correspondiente a once ciudades. En cuanto a la evolución de la preposición, véase Dominicy (1982).

²⁹⁹ Caravedo (2009: 505).

³⁰⁰ Explicación generalizada, aunque no compartida por todos los investigadores.

³⁰¹ Véase también *NGLE*, 2, 2266, 29.7s.

6.1.2. Desde

En cuanto a la preposición *desde*, el valor que adquiere es similar al segundo citado de la preposición *hasta*, así en la estructura *Regresé desde el sábado*, ha de entenderse que el nexo enfatiza el momento puntual del sintagma nominal, por lo que denota un suceso instantáneo.³⁰² Se documenta sobre todo en las áreas mexicana, centroamericana, caribeña y andina, donde se producen también secuencias del tipo *Desde entonces fue cuando entramos*.³⁰³

6.1.3. Entre

En el habla popular y rural de varios países (Costa Rica y otros países centroamericanos, El Salvador, Guatemala, Panamá, Colombia y República Dominicana) se utiliza la preposición *entre* con el sentido temporal de *dentro de*: *Entre un mes volveré*, forma que se considera incorrecta.³⁰⁴

En el habla culta de México y Centroamérica, las construcciones *entre más* y *entre menos* se utilizan en lugar de *cuanto más* y *cuanto menos*: *Entre más se lo decía, más se enfadaba*.³⁰⁵

6.1.4. Para

En el habla coloquial de México y Centroamérica se observa el uso expletivo (no necesario) de la preposición *para*: *Para encontrar cas aquí es imposible*.³⁰⁶

6.1.5. Locución preposicional por motivo de

En el Río de la Plata, Centroamérica y en los países caribeños, se sigue utilizando la locución preposicional causal antigua *por motivo de*, aunque no tiene mucha vitalidad y, en algunos sitios, es propia de la lengua rural: *Lo eliminaron por motivo de origen*.³⁰⁷

³⁰² Lope Blanch (1996: 83).

³⁰³ Datos de la *NGLE*, 2, 2266, 29.7s.

³⁰⁴ *NGLE*, 2, 2268, 29.8f.

³⁰⁵ Véanse *NGLE* (2, 2268, 29.8f y 3427, 45.11q) y Morera (2009: 410-416).

³⁰⁶ *NGLE*, 2, 3489, 46.7ñ.

³⁰⁷ *NGLE*, 2, 30506, 46.10e.

6.2. Variaciones en el uso de la preposición

Hay verbos que llevan preposiciones distintas en América y en España, como los siguientes, a modo de ejemplo:³⁰⁸

Acusar: en gran parte de América, se utiliza la preposición *con* (en lugar de *ante*) para introducir la persona o institución a la que se denuncia el delito.

133. Yo estaba chiquito y mi mamá **lo acusó con la gente** y todo el mundo le echó la culpa a mi mamá... [Elio Palencia, *Camino a Kabaskén*, Centro de Directores para el Nuevo Teatro, Caracas (Venezuela), 1990].

El verbo *ingresar*, al igual que otros verbos de movimiento que implican la idea de interioridad, en América suele ir acompañado de la preposición *a*: «ingresar a un lugar», en vez de la preposición *en*, usada en España.³⁰⁹ También afecta a los verbos *entrar* y *penetrar*.

134. a) Susana fue durante los primeros años de sus hijos una madre a tiempo completo: «No dejé que nadie **le** cambiara los pañales a mis hijos, estuve entregada a ellos por completo. Cuando **ingresaron a la escuela**, yo entré a estudiar la universidad. Así que en las tardes nos reuníamos y hacíamos juntos los deberes», comenta divertida. (Prensa, *Ecuagnet*, Quito (Ecuador), 1997).

b) La temperatura alta en una casa es principalmente consecuencia de algo inevitable como el clima y, fundamentalmente, del sol que le da durante todo el día. Para evitar una temperatura elevada en la vivienda se recomienda: 1. Una techumbre con buen aislante térmico. 2. Evitar que los rayos del sol alcancen las paredes. 3. Evitar que la resolana **penetre a** la casa. (Luis Lesur, *Manual de albañilería y autoconstrucción*, México D. F. (México), 1998).

Es más conocido el uso del verbo *entrar* con la preposición *a* que el resto de los verbos, ya que se documenta en textos antiguos y ha perdurado en el habla de algunas zonas, entre ellas, Asturias, ambas Castillas y Andalucía: *entrando a Burgos* (Cid, v. 12); *entró er chico a la cocina* (Espinosa, I, 112, Granada). *Apud Kany*, 1976 [1970]: 397.³¹⁰

³⁰⁸ Para más información, véase Morera (2009). Sobre las diferencias entre ambas preposiciones con estos verbos, en el caso de México, trata el trabajo de Eslava Heredia (2004).

³⁰⁹ Con la preposición *en* se expresa el ámbito en que se entra, mientras que con la preposición *a* se marca el término final del movimiento (Morera, 2009: 393).

³¹⁰ Ejemplo del siglo XV, extraído del CORDE: «Onde por causa de la sutilidad de su sustança & de la flaqueza de su frialdad, horada façilmente el cuerpo e **penetra a los lugares** que son muy

El español rural de la zona noreste de Uruguay presenta la peculiaridad, debida al contacto con el portugués brasileño, de que el complemento indirecto del verbo *decir* adquiere la preposición *para*, en lugar de *a*, siguiendo el modelo de *falar para* del portugués: *él dijo para su hijo* ('le dijo a su hijo') < *Ele falou para seu filho*.

Por otra parte, como en portugués coloquial de estas zonas el verbo *ir* es acompañado de la preposición *em* que antecede la meta del movimiento y la preposición *de* para el instrumento, en el español en contacto con esta lengua asuma la preposición *en* (para la meta) y de (para el instrumento), en lugar de las preposiciones españolas *a* y *en*, respectivamente *a: Voy en Artigas de ómnibus*.³¹¹

En el área andina el verbo *estar* se combina con la preposición *en* en las oraciones impersonales que indican el día de la semana: *Ya estamos en viernes*.³¹² El contacto lingüístico favorece el uso distinto de las preposiciones *a* y *en* oraciones locativas con verbos de movimiento del tipo *se fue en ese lugar/se fue a ese lugar*, que se producen en determinadas áreas, como en Buenos Aires, en hablantes en situación de contacto quechua/español. En el primer caso se focaliza la meta (el lugar que constituye el objetivo del hablante); en el segundo, la idea de dirección.³¹³

La preposición *con* puede introducir el término que expresa matiz de intermediario. Este empleo es muy común en Yucatán, donde se ve reforzado por la influencia de la sintaxis maya, lo que explicaría su frecuencia frente a otras zonas.³¹⁴

Contra puede expresar la noción de 'junto a', en países como Argentina y Chile.³¹⁵

Por su parte, la preposición *sobre* puede ser utilizada con el sentido de 'más de', como en las Antillas,³¹⁶ o 'aproximadamente' como en Chile.³¹⁷

135. Creo que hay sobre cincuenta en revistas con comité editorial (CH-2, 4). *Apud* Morera (2009: 420).

apartados por lo qual ningun otro licor azedo asi como de granadas o semejantes ha fuerça de **penetrar a** lugares tan hondos» ([Fray Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, 1494, edición a cargo de M^a Teresa Herrera; M^a Nieves Sánchez, Universidad de Salamanca (Salamanca), 1999].

³¹¹ Seguimos el trabajo de Elizaincín (2008).

³¹² *NGLE*, 2816, 37.8d.

³¹³ Fernández (2010: 73).

³¹⁴ Labadie D' Arcé (1991) y Morera (2009: 383).

³¹⁵ Donni de Mirande (1968) y Morera (2009: 439).

³¹⁶ Vaquero (1996a: 65).

³¹⁷ Morera (2009: 420).

6.3. Ausencia de preposición

En el predicado verbal se detecta con frecuencia la ausencia de preposición *a* con el objeto directo o indirecto: *Nosotros nos daba tiempo de jugar*, como pervivencia del uso antiguo del español del siglo XVI (Keniston, 1937: 31):

La no presencia de la preposición *a* delante de un complemento directo o indirecto, cuando este precede al verbo, ha sido señalada como forma que goza en Hispanoamérica de mayor aceptación social que en España, y aparece también en los textos literarios realistas:³¹⁸

136. Lo traeré yo mismo, porque el animal (=al animal) de Parra, mi sirviente, le di permiso el mes pasado y todavía no llega (Rojas y Fernández, *La hoja de Parra*: 13). *Apud* Kany, 1976: 20.

Hay documentos que atestiguan su vigencia actual en México, Costa Rica,³¹⁹ Argentina, Chile, Venezuela, zonas andinas,³²⁰ Guatemala³²¹ y países antillanos.³²²

137. a) Nosotros nos quedaba medio capítulo por filmar... (ME-04. *Apud* Enríquez y Albelda, 2009: 69).

b) Dos de ellas les atendí los adolescentes (CR-08. *Apud* Enríquez y Albelda, 2009: 69).

c) Casi nadie le gusta eso (SJ4: 78. *Apud* Aleza, 2009c).

d) Él se... él cuando estaba en el colegio nunca le interesó estudiar nada (SD11: 1040. *Apud* Aleza, 2009c).

e) Hay quienes le interesan los paisajes (BA-2: 899. *Apud* Aleza, 2009b).

f) Hubo quien le tocó un profesor de literatura general (LH17: 991).

Hay casos en los que en español general existe una preposición *y*, en cambio, en parte o zonas de América no se usa la preposición, y esta ausencia es aceptada en la norma culta, como ocurre con el verbo *jugar* en amplias zonas de América, posiblemente por calco inglés, según el *DPD*, se prefiere sin preposición ni artículo:

³¹⁸ Kany (1976: 19-20) recoge ejemplos de Argentina, Chile, Venezuela y México.

³¹⁹ En un estudio reciente, Enríquez y Albelda (2009: 69) documentan el fenómeno en algunas ciudades del *Macrocorpus*: México, San José de Costa Rica y Sevilla.

³²⁰ En el español andino de Bolivia, Mendoza (1992a) lo señala como rasgo peculiar.

³²¹ En Guatemala, en zonas de contacto del español con las lenguas mayas, se observa la pérdida de *a* en la combinación con complemento indirecto en el español de hablantes bilingües y monolingües de familia bilingüe (*no lo hago en la casa porque Ø no todos les gusta*), y en circunstanciales direccionales y con objetos directos humanos: *voy costa, invito mis amigos* (hablantes bilingües). Véase García Tesoro (2008: 110-111).

³²² Aleza (2009c).

Juega fútbol, en vez de *juega al fútbol* (* *jugar a fútbol*, necesario el artículo, si hay preposición).

6.4. Combinación de preposiciones

En el habla andina se combina la preposición *en* con adverbios de lugar: *Estoy en allá*.³²³ La sintaxis del quechua y el aimara exige la combinación de un demostrativo y un sufijo locativo, lo que explicaría la existencia de la combinación de la preposición *en* con un adverbio de lugar (estructura redundante en español porque los adverbios déicticos ya señalan la relación espacial, por lo que no necesitan preposición).³²⁴

Por el contrario, los circunstanciales que exigen preposición carecen de ella: *Voy Lima*.³²⁵ También se documenta la pérdida en construcciones con verbo de movimiento, pero sin **sentido literal**: *Si no me quieres, me voy matar*.³²⁶

En el español de Paraguay, del nordeste argentino y en la variedad de español hablado por bilingües de quechua y aimara en Bolivia, es frecuente el empleo de la preposición *en* con verbos de movimiento: *Voy en Asunción*, resultado de la convergencia sintáctica entre las lenguas indígenas citadas y el español del siglo XVI,³²⁷ ya que la estructura encaja cognitiva y pragmáticamente con el equivalente indígena. Si se elige la preposición *en* el hablante focaliza la meta (por lo que no se resalta la dirección que se ha de seguir), frente al empleo de *a*, con la que se enfoca la direccionalidad.³²⁸

138. a) Como por las noches no acierto a quedarme en casa escribiendo o leyendo, voy a la Sinagoga, aunque ya la Sinagoga me carga. A veces **voy en casa** de Antoñita, donde se juega al tresillo. (Juan Valera, *Carta de 27 de julio de 1888* [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo] Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sainz Rodríguez, Espasa-Calpe (Madrid), 1946: 416 [1888]. *Apud* CORDE.

b) - Dezyd a mi señora que su majestad no me puede forçar a que yo la sirva, que yo me **voy en casa** de mi padre. (Anónimo, *Traducción de Tirante el Blanco de Joanot Martorell*, Martín de Riquer, Espasa-Calpe (Madrid), 1974 [1511]. *Apud* CORDE.

c) Y Eduardo **se fue en** Clorinda que no podía venir más, entonces yo no sabía qué hacer, después tuve hijo, de veintidós días vino una señora y me dijo si no me quería **ir en** una estancia, y sí, le dije. Por eso que me crié tan guapa que me fui, me fui con mis hijos y ahí estuvimos once meses en la estancia, y yo rejuntaba mi sueldo para irme junto a

³²³ Mendoza (1992a), Caravedo (1996b).

³²⁴ Mendoza (2008: 224).

³²⁵ Caravedo (1996b: 167). La elisión de las preposiciones *en* y *por* ha sido también señalada en los trabajos sobre el noroeste argentino.

³²⁶ Calvo (2008a: 195)

³²⁷ Granda (1992: 309), Usher de Herreros (1976), Abadía de Quant e Irigoyen (1977) y Palacios (2007b: 273-275, 2008: 295-296).

³²⁸ Según Martínez et alii (en prensa), *apud* Palacios (2007b: 274 y 275).

Eduardo, y me fui. (Paraguay. Entrevista oral: encuesta 51, Esperanza Amarilla de González). *Apud* CREA

→ QUEÍSMO

7. CONJUNCIONES Y ESTRUCTURAS ANÓMALAS

7.1. Conjunciones

a) La conjunción *y* en posición de comienzo absoluto se puede utilizar para evitar una respuesta categórica. Se documenta en el área rioplatense:³²⁹

139. ¿Cómo te fue en el examen?

Y... no me fue muy bien

Con frecuencia va acompañada de *bueno* con expresión de resignación: *Y bueno, tampoco está tan mal.*

b) La conjunción *sino*, que en el español general para introducir subordinadas con verbo personal necesita la conjunción *que* (*sino que*), en los países del Río de la Plata puede aparecer sin dicha conjunción, siguiendo la pauta de la lengua antigua. Es decir, antecede directamente a un grupo verbal: *No come, sino devora.* Incluso pervive con imperativos (como en el español clásico): *No cierre la puerta, sino ábrala.*³³⁰

c) El uso adverbial de *pero* con valor de ‘sin embargo’, registrado en la lengua del Siglo de Oro, se localiza actualmente en el español peruano, posiblemente reforzado por influencia del quechua.³³¹

d) Sustantivo o grupo nominal + *que*. En los países centroamericanos, en la lengua popular, se emplea la locución *cosa que*, con el sentido ‘de modo que’: *Ándate temprano, cosa que te encuentre cuando llegue.*³³²

³²⁹ *NGLE*, 2, 2406, 31.2h.

³³⁰ *NGLE*, 2, 2456, 31.10p.

³³¹ *NGLE*, 2, 2458, 31.10u.

³³² *NGLE*, 2, 2461, 31.11h.

e) *Mientras que*. La combinación *mientras + que* del español antiguo, que tenía sentido temporal ('mientras tanto'), se mantiene actualmente en el español americano:³³³ *Me comentó esto mientras que contemplaba unas imágenes antiguas*. El español europeo, en su forma culta, no conserva la conjunción *que*: *Me comentó esto mientras contemplaba unas imágenes antiguas*.

f) *Ya que* se documenta con sentido temporal en México, al igual que la combinación *de que*:

140. a) Pues sí. Digo, es cuestión de que, como acabo de salir de la escuela, se puede decir que... pues, tengo que conocer un poco el panorama, ¿verdad? De la carrera. **Ya que** me encarrile realmente, que vea cómo está el aspecto del ... profesional ya de trabajo, pues claro que en la primera oportunidad que tenga, me voy a estudiar un curso (México, *Macrocorpus*, p. 13. *Apud* Caravedo, 2009: 527).

b) Y **de que** me dijo Carmela que se iba con las madres de las yeguas finas... (México, *Macrocorpus*, p. 116. *Apud* Caravedo, 2009: 528).

d) *Luego que* puede expresar sentido de posterioridad temporal, como se documenta en La Paz:³³⁴

141. **Luego que** me puse a tono, fue muy cordial y muy parejo todo. (México, *Macrocorpus*, p. 13. *Apud* Caravedo, 2009: 532).

e) *Ahí y donde* pueden adquirir un sentido temporal:

142. a) [...] y creo que tuvimos un éxito bonito **ahí**. Entonces fue **donde** recuerdo... (México, *Macrocorpus*, p. 96). *Apud* Caravedo, 2009: 534.

b) Bueno, el día domingo lo que más me gusta, **donde** realmente siento más placer es ir al club con mi familia y leer mucho (Buenos Aires, *Macrocorpus*, p. 64). *Apud* Caravedo, 2009: 534.

f) La forma *más*, con el mismo valor de *pero* (que tenía antiguamente), se usa de forma esporádica en el área rioplatense. También se usa en el habla popular del altiplano boliviano en la combinación *mas por el contrario*, con el sentido de *sino* o *de sino por el contrario*: *No habló de golpe de Estado, mas por el contrario de elecciones libres* (*apud* NGLE, 2459, 31.10w).

³³³ NGLE, 2, 2472, 31.13i.

³³⁴ Caravedo (2009: 532).

7.2. *Queísmo y dequeísmo*

En cuanto a la combinación de preposiciones y conjunciones y su falta, destacan el queísmo (*La idea que esto pueda suceder*), y el dequeísmo (*Es difícil de que la situación mejore*). La ausencia de la preposición en estructuras que la exigen (queísmo) y la presencia de la misma en construcciones donde no es posible en el español correcto (dequeísmo) son fenómenos frecuentes en el español de todos los niveles y registros.³³⁵

143.a) La experiencia del marino nos acercaron [sic] **la idea que** son varias las especies de caneleros que puede ser factible de cultivar experimentalmente en Misiones, norte de Corrientes y noreste de Salta y así evaluar cuáles son las variedades que mejor producen y su factibilidad, de cultivarlas comercialmente (Argentina: Crespo, Mario, *Cultivo de plantas aromáticas para condimento*, 1986, p. 68. CREA)

b) Recuerdo a Su Señoría que antes no defendía ese derecho. Sin embargo, **me alegre que** ahora lo haga. Señor Presidente, un señor Senador solicitó la clausura del debate, petición que, reglamentariamente, la Mesa declaró procedente (Chile, oral: Senado de Chile, sesión 24, en miércoles 13 de diciembre de 1995 (<http://www.senado.cl>). CREA.

c) «Maravilla» Pérez, o el Lobo Mayor, tranquilizó a los seguidores de su elenco: «Aunque es un resultado adverso, **me alegre que** haya sucedido» (Cuba, prensa: *Trabajadores. Órgano de la Central de Trabajadores de Cuba*, 19/12/2003. CREA).

d) Toca usted, Senador, un punto realmente central en nuestra relación con América Latina, y **me alegre que** lo toque, porque me da la oportunidad de estar absoluta y totalmente de acuerdo con usted (México, oral: Sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el martes 8 de diciembre de ... (<http://www.senado.gob.mx>). CREA).

e) No es saludable para una joven democracia como la nuestra que el gobierno central o la facción política que lo representa acapare el poder. Por eso, como peruano, **me alegre que** Alberto Andrade sea el nuevo alcalde de Lima. (Perú, prensa: *Caretas*, 18/01/1996. CREA).

f) A pesar de que **pienso de que** todos los peruanos que vivimos en el extranjero somos embajadores del Perú, estuve a punto de cambiar de opinión por una simple razón: conseguir una botella de pisco peruano en Miami es como sacarse la lotería. (Perú, prensa: *Caretas*, n° 1788, 04/09/2003).

g) Pero, este, con esto lo que quiero resaltar este, no tengo idea muy clara realmente de lo que está pasando, pero **pienso de que** ambas lenguas, digamos, están experimentando, por esas razones, intercambios muy particulares que no este, los estudios

³³⁵ En cuanto a América, se han señalado los dos fenómenos en Chile (Rabanales, 1992: 568; Oyanedel y Samaniego, 1999), la variedad costeña de Perú (Caravedo, 1992b: 727), México (Moreno de Alba, 1992: 640), Venezuela (Sedano y Bentivoglio, 1996: 126). El dequeísmo está presente en el español de Colombia (Montes, 1992b: 534), y de Bolivia (Mendoza, 1992a: 458), etc. Sobre el español peruano, véase Calvo (2007b: 89, 91).

sobre el castellano estarían incluso un poco desfasados en este momento, ¿verdad? (Paraguay, oral: Encuesta 56).

7.3. Que galicado

Fenómeno de énfasis es el empleo de *que* galicado, que se da en zonas españolas (Cataluña y Comunidad Valenciana) y en muchos países hispanoamericanos.³³⁶

Se trata de oraciones enfáticas de relativo con el verbo *ser*, al modo francés (de ahí el nombre, aunque actualmente ya no se considera que sea su origen la lengua francesa), en la que se omite la preposición y el artículo:³³⁷

Según el *DPD* (s. v. *que*), la construcción considerada más correcta es la que lleva preposición ante el relativo, y que este lleve artículo: *Fue por eso por lo que...*; *Con este convencimiento fue con el que...*

En general, en determinadas construcciones, es común la pérdida de las preposiciones y el artículo:

144. Es por eso que tú sólo en mis fotos estás (Es por eso **por lo** que tú sólo en mis fotos estás).

A pesar de la frecuencia de la construcción, sobre todo, cuando el antecedente del relativo es un adverbio de lugar (*Es allí que...*), de tiempo (*Fue entonces que...*) o de modo (*Fue así que...*), el diccionario afirma que es preferible emplear el adverbio relativo correspondiente: *Es allí donde...*; *Fue entonces cuando...*; *Fue así como*.

A pesar de que las gramáticas siempre han censurado esta tendencia a usar la construcción, en la actualidad sigue teniendo mucha vitalidad a lo largo de la geografía americana y en zonas españolas, tanto en la lengua oral como en la escrita:

145. a) En el tercer round aparecieron los mordiscos, un reflejo de su impotencia. Holyfield restregaba su cuerpo en la ceja de Tyson y la sangre corría endiablada sobre su

³³⁶ Bentivoglio, de Stefano y Sedano (1999) consideran que se trata de un fenómeno general de las lenguas romances, que aparece en español desde el siglo XVI, y se encuentra tanto en la literatura como en la lengua oral de los hablantes cultos, según los datos obtenidos en su estudio sobre cuatro ciudades hispanoamericanas (Bogotá, Caracas, Ciudad de México y Santiago de Chile) y dos españolas (Madrid y Sevilla).

³³⁷ Véase Seco (1995: 314). Sobre el español en Venezuela, Sedano y Bentivoglio (1996) señalan que en construcciones hendidas y seudohendidas inversas el *que* alterna con los pronombres relativos correspondientes: *Fue en 1989 que se vendió ese cuadro*; *¡Así es que se hace!*; *Por eso fue que escribí la carta*. Por investigaciones recientes sabemos que se da en otras zonas americanas, así Oyanedel y Samaniego en su estudio sobre el habla culta de Santiago de Chile (1999) registran lo que denominan el «archirrelativo» *que* como simplificador de estructuras; por su parte, Di Tullio (2008) cita un ejemplo (el único encontrado) del corpus del habla culta de Buenos Aires: *¿Fuiste vos que me lo devolviste?* Sobre su presencia en el español peruano, véase Calvo (2007b: 92).

cuerpo, **fue entonces que** la «rabia creció» y como en sus primeras peleas en las calles de Brooklyn sacó sus viejas armas (Nicaragua, prensa: *La Prensa*, 30/06/1997).

b) Y los campesinos volvieron los ojos al monte que estaba dentro de la finca o cercano a la montaña. Así **fue entonces que** emergieron los enmontados. Toda la familia se escondía llevando apenas lo que podía cargar el cuerpo. Y se comenzó a eliminar, por física seguridad (Colombia, Arturo Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción*, 1985. CREA)

c) y ahí me quedé dormida temprano, y me desperté a eso de las tres, con hambre y toda aburrada, y **fue entonces que** se me ocurrió lo de pasear un rato en el carro (Uruguay Daniel Chavarría: *El rojo en la pluma del loro*, 2001).

d) De acuerdo con las fuentes de Clarín, **fue allí que** Massera ofreció dar información sobre desaparecidos a cambio de lo que él denominó «un gran acuerdo nacional» con el supuesto objetivo de cerrar las heridas del pasado (Buenos Aires, prensa: Clarín, 16/07/1997. CREA)

e) aunque seguí hacia el cine, cojeando un poco pero como si no hubiera pasado nada; inmune, bravo, determinado a ir al cine a toda costa, y **fue allí que** el pie se me hinchó hasta no poder soportar el zapato y tuvimos que dejar la función por el dolor (Cuba: Guillermo Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*, 1993. CREA)

f) Y, desde ahí se comienza a reconocer los territorios conquistados y a crear demarcaciones geográficas; **fue así que** se crearon las denominadas «audiencias» en la Nueva España y en la Nueva Galicia (Remberto Hernández Padilla: *Historia de la política mexicana*, México ([1988] 1995. CREA)

g) Las mujeres no pueden ignorar que Nora, es mucho más que la protagonista de Casa de Muñecas, ya saben, el clásico de Ibsen. (...) ¿Es que somos virtuales y necesitamos hacernos reales? O, en caso de que signifique que sólo nos realizamos cuando hacemos lo que se nos pone, cuando no lo hacemos, ¿**será entonces que** nos irrealizamos como si fuéramos inmateriales? Sólo se realizan las piedras, decía un sabio filósofo, porque nacen para ser piedras y ya nacen realizadas, sin posibilidad de cambiar ni de devenir en otra cosa más que en piedras (España: Begoña Amezttoy: *Escuela de mujeres*, 2001, p. 166. CREA)

El diccionario asocia estas construcciones con las interrogativas perifrásticas con *ser*, encabezadas por un adverbio interrogativo, en las cuales *que* funciona a modo de conjunción, y recomienda el uso de interrogativas no perifrásticas:

Perifrásticas

¿Dónde fue que lo vio?

¿Cuándo fue que usted llegó?

¿Cómo fue que llegó tarde?

No perifrásticas

¿Dónde lo vio?

¿Cuándo usted llegó?

¿Cómo llegó tarde?

Por su parte, la *NGLE*, que no las considera incultas si tienen como focos a adverbios o grupos adverbiales y preposicionales, considera que las perifrásticas son naturales en América. En cambio, en contraste con las anteriores, aquellas que llevan focos nominales (*¿Quién es que llama; Ellos fue que me mandaron?*), que de forma excepcional se producen en la lengua popular, no se consideran cultas.³³⁸

8. COMBINACIONES ESPECIALES

Podría ocurrir que se produzcan asociaciones de palabras que no son posibles en español general, como la unión de los adverbios *adelante* y *atrás* con la preposición *hasta* (que precede al adverbio) para transmitir un sentido enfático ‘lo más adelante’ o ‘lo más atrás posible’, frecuente en México:

146. Tú te quedas **hasta atrás**, para que en cuanto divisemos al enemigo salgas a la carrera a avisar (Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, México, 1962. CREA)

También podría suceder que se produzca una variación en el orden de los elementos de una combinación posible en el español general. Me refiero a la unión del adverbio *más* con las palabras *nada*, *nadie*, *nunca*, y *no*. El *DPD* sitúa estas combinaciones en el habla coloquial americana, especialmente en el área caribeña, y en el español de Andalucía y Canarias: *no digas más nada*.³³⁹

147. a) Se habla de que el Parlamento tenga determinadas facultades y pueda influir, o que la Comisión Europea tenga determinada autoridad, pero **más nada**. Ahora son, tal como ha sido concebido, absolutamente independientes. (Cuba, oral: Intervenciones durante la conferencia de prensa... (<http://www2.cuba.cu/gobierno/discursos>). *Apud* CREA.

b) Hombres como Otto Granados, Manuel Bartlett y otros **más nunca** hubieran llegado a ocupar los cargos que ahora ostentan (México D. F., prensa: *Excélsior*, 23/09/1996. CREA).

c) Juan Vicente Gómez prohibió la presencia de esa revista aquí y las que habían las recogió, y las demás no las dejó entrar **más nunca**. Sí, pero, la verdad es que Bueno, ésas son soluciones (Venezuela, oral: Muestra XXVI, encuesta 3H/3M-207-d. CREA)

d) «y si vieras cómo te echamos de menos, cuñada, (...) pero también me acuerdo de ti cuando no hay hortensias, me acuerdo siempre, Férula, porque la verdad es

³³⁸ Vol. 2, 3032-3033, 40.12e.

³³⁹ Al respecto, véase también *NGLE*, 2, 2269, 29.8i.

que desde que te fuiste de mi lado nunca **más nadie** me ha dado tanto amor» (Chile, Isabel Allende, *La casa de los espíritus*, 1995 [1982]. CREA).

En México y Centroamérica se documenta todavía la combinación antigua de las preposiciones *de* y *con* para indicar procedencia:³⁴⁰

148. Con los suegros ya se descartó y, cínicamente, no sale **de con** ellos; antes nomás venía una o dos veces por semana (México: Jenny E. Hayen, *Por la calle de los anhelos*, EDAMEX, 1993. CREA).

En algunas zonas, existe también la combinación *a con*, con el mismo sentido (español rural y popular de México y parte de Centroamérica³⁴¹).

A pesar de que expresan el mismo significado, concurren las preposiciones *en* y *sobre* (en allí, en aquí) en el español popular (no estándar) de algunos países: Perú, Bolivia, Venezuela, Honduras y en el norte de Argentina.³⁴²

9. VARIACIONES EN LOCUCIONES

El *Diccionario panhispánico* nos informa de la variabilidad de muchas de las locuciones:

9.1. Caerse en la cuenta

La locución *caer(se) en la cuenta* (de algo) presenta dos variantes: con y sin artículo: *caer en la cuenta* es la más extendida entre los hispanohablantes, *caer en cuenta* (sin artículo) se documenta en algunos países de América: *caer en cuenta (de algo)*:

149. En honor a la verdad, a veces, los lectores llaman por teléfono para hacernos **caer en cuenta de** algún error de ortografía o sintaxis. Error que ya en la reunión de las 7 de la mañana se ha detectado, para sorpresa, en particular, de los 8 ó 10 ojos que el día anterior no lo notaron. Para los periodistas de DIARIO DEL SUR y en especial para los editores, son gratificantes las llamadas telefónicas de los lectores -así sea para comentar los errores-, porque esta es una clara muestra de su interés por el periódico (prensa, San Juan de Pasto, Colombia, *Diario del Sur*, 30/04/2004).

³⁴⁰ NGLE, 2, 2247-2249, 29.5h.

³⁴¹ NGLE, 2, 2249, 29.5m.

³⁴² NGLE, 2249, 29.5k.

Los ejemplos del CREA corresponden a Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, República Dominicana, Venezuela.

9.2. Capaz que

Capaz que, con sentido de ‘probablemente, seguramente, quizá’ (generalmente con indicativo, aunque en Chile es frecuente el subjuntivo): *Capaz que llega/llegue tarde*. Hemos documentado la construcción en el material (CREA) de Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, México, Uruguay, Venezuela.

9.3. Qué tanto

Persistencia de la locución del español medieval y clásico *Qué tanto*, en oraciones interrogativas o exclamativas (equivale a *cuán(to)*, *cómo de*) en el español actual de México y Centroamérica:³⁴³

150. -¿**Qué tanto** ha influido su belleza en el éxito?

- Para nada. Si hubiera especulado con mi condición de mujer allí hubiera terminado; nunca he querido que se me otorguen privilegios, nunca he querido que me digan ¡que guapa! Si soy guapa, me parece estupendo fuera del ruedo para ligar, pero dentro no, allí es otra cosa. Además, me molesta muchísimo que digan: «Es torera y hasta guapa»; no entiendo por qué una torera tiene que ser fea. (...) El toro no entiende de hombres o de mujeres, el toro te coge igual sin distinguir sexo (prensa, México D. F., *Proceso*, 22/12/1996).

Hay abundantes ejemplos en el CORDE, en textos españoles antiguos.

9.4. A como dé lugar

A como dé lugar significa ‘del modo que sea, cueste lo que cueste’ en gran parte de América:

151. a) Con ese discurso -y la apelación al uso de la fuerza y la demanda de imposición del principio de autoridad **a como dé lugar**- están tratando de quitarnos la esperanza. (Bolivia, prensa: *El Deber*, 18/10/2004. CREA)

b) a ver, y que no me estorben pues, hermano, mira que a éste hay que salvarlo **a como dé lugar**, y que traigan de una buena vez las vendas que se está desangrando, y que

³⁴³ *NGLE*, 2, 3380, 45.3k.

nos dispararon, huevón, ¡al entrar en la quebrada que daba al otro campamento...! (Chile, Jaime Collyer, *Cien pájaros volando*, 1995).

En el CREA se documentan ejemplos de México (50%), Perú, Venezuela, Chile, Bolivia, Colombia, Guatemala, El Salvador, Uruguay y Ecuador.

9.5. A poco

A poco, en oraciones interrogativas y exclamativas, se emplea en México para expresar sorpresa o incredulidad:

152. - ¿Y **a poco** no recuperan ese dinero?

- No, en el futbol no se gana dinero, miente quien diga lo contrario. (México, prensa: Proceso, 15/09/1996).

9.6. Al frente

Al frente se emplea en lugar de *enfrente* en amplias zonas de América:

Se documenta este uso en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras?, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela, según datos del CREA.

153. El vehículo fue cuadrado en reversa **al frente** de las instalaciones del periódico hacia las 5:30 de la mañana e inmediatamente fue detectado por los vecinos que dieron aviso a la Policía pues su conductor huyó, dejándolo con las puertas abiertas y las luces encendidas (Colombia, prensa, *El Tiempo*, 04/09/1997. CREA).

9.7. Al pendiente

La locución *al pendiente* ('con la atención, el cuidado o el interés puesto en algo') se usa en México y en otros países americanos: «*Ojalá el arbitraje no sea manipulado, vamos a estar muy al pendiente de ello*» (Proceso [Méx.] 15.9.96). *Apud DPD*.

9.8. A la mejor

Con el artículo en femenino, *a la mejor* es usual en el habla coloquial de México ('quizá, tal vez'): «*Le voy a decir algo que a la mejor no debería contar*» (Proceso [Méx.] 26.1.97). Siempre con el verbo en indicativo.

9.9. Dar la vuelta

Dar la vuelta, como equivalente del verbo *girar*, es general en los países del Cono Sur.

9.10. De manera de

De manera de, seguida de infinitivo, se usa con sentido final:

154. Creo que la Argentina es un país con enormes potencialidades y que los productores de frutas y hortalizas deben tener su punto de encuentro, a fin de resolver problemas comunes y encauzar la actividad **de manera de** hacer frente a las demandas cada vez más exigentes por parte de los consumidores (Argentina, prensa: Revista *Supercampo*. De la huerta a la estancia, n° 69, 06/2000. CREA).

Hay casos en el material de Chile (29.81%), Argentina, Venezuela, México, Perú, Cuba, EE. UU., Bolivia (CREA). También constan algunos ejemplos españoles.

9.11. De modo de

En amplias zonas de América, especialmente en el Cono Sur, se emplea la locución *de modo de* seguida de infinitivo, con sentido final:

155. a) Sin embargo, en mi opinión, cualquiera sea el objetivo, su diseño debe ser ligero y claro, **de modo de** crear una sensación de ilusión y misterio, lo que se consigue evitando los espacios recargados (Chile, prensa: *Vivienda y Decoración. Suplemento de El Mercurio*, 14/06/2003. CREA).

b) Es necesario y urgente plantear otros procedimientos paralelos **de modo de** contribuir a la reducción requerida, en beneficio de la salud de todos los habitantes de Quito (Ecuador, Quito, prensa: *Trama. Revista de Arquitectura y Diseño*, n° 77, 03/01/2002. CREA).

Existen casos en el CREA correspondientes a Argentina (39%), Chile, Venezuela, Uruguay, México, Ecuador, Perú, Bolivia, Puerto Rico.

9.12. De puntitas

De puntitas por *de puntillas*: en México es normal emplear el diminutivo *puntitas*: *camina/ir/pasar/adelantarse de puntitas* (aunque el *DPD* habla del español de América, todos los casos del CREA que hemos encontrado son de México).

9.13. *En tren de*

El calco del francés *en tren de* ‘en situación de o en vías de’ se usa, según *DPD*, en los países del Río de la Plata:

156. a) por lo que cabe admitir que estamos en presencia de un hecho anómalo que, por un lado, exhibe a un candidato a gobernador **en tren de** negociar prestaciones y contraprestaciones con un miembro de la jerarquía católica bonaerense (Emilio F. Mignone: *Iglesia y Dictadura*, 1986. CREA).

b) También **en tren de** imaginar escenarios políticos de futuro, hay quienes opinan, en cambio, que una votación dividida en la bancada oficialista de la Junta montevideana tendría un «pésimo efecto» en la credibilidad del FA de cara a 1999 (Uruguay, prensa: *Brecha*, 15/08/1997. CREA).

El *DPD* no lo acepta. Se pueden utilizar los correspondientes formas españolas: *en trance de*, *en proceso de*, *en vías de*, *en situación de*, *en plan de* o *a punto de* (si se refiere a una situación inminente). Hemos encontrado la construcción en el español de Cuba y Ecuador:

157. a) El hombre, **en tren de** morir, aspira unas bocanadas y antes de cerrar los ojos para siempre, murmura: «Señor von Bismarck, se lo agradezco profundamente, aunque hubiese preferido que fuera un Habano legítimo» (Cuba: Reynaldo González: *El bello habano. Biografía íntima del tabaco*, 1998. CREA).

b) Un día sorprendieron a Susana **en tren de** bañarse y le dijeron... (Ecuador, Prensa: *Vistazo*, 04/09/1997. CREA).

9.14. Horas de horas

Horas de horas (por *horas y horas*) se emplea en algunos países de América (Perú, Chile, Venezuela, Colombia, Costa Rica y el Ecuador): «*Lo ven sentado, columpiándose suavemente en la mecedora, mudo y pasmado, horas de horas*» (VLlosa Tía [Perú 1977]). *Apud DPD*.

9.15. Por poco y

Por poco y (expletivo): frecuente en el habla coloquial de México: «*Le dio un abrazo [...] tan fuerte y afectuoso que por poco y lo rompe*» (Leyva Piñata [Méx. 1984]). *Apud DPD*.

9.16. Por (si) las dudas

Por (si) las dudas ('por si acaso'):

158. a) El se da cuenta que es terreno resbaloso. Y entonces, **por las dudas**, no se mete -dijo el Gordo-. Y también por las dudas no le dice a sus parientes y amigos que frenen el proyecto (Argentina, prensa: *La Nación*, 05/07/1992).

b) ¡Sí!, ahí estaba todo, intacto, no había sido traicionado por su cómplice. ¿Por qué no habla regresado aún? Le entró miedo, **por las dudas** decidió llevarse las cosas de ahí; pensó en esconderlas en su terreno, dentro del pozo, sin que se diera cuenta Carmela. Metió todo al taxi, que ya había pintado de negro (México, Felipe Victoria Zepeda, *La casta divina. Historia de una narcodedocracia. Novela sobre la impunidad presidencial*, 1995. CREA).

Hemos encontrado casos en el CREA correspondientes a Argentina, Colombia, México, Paraguay, Perú, Uruguay:

9.17. Tira y encoge

Tira y encoge (= *tira y afloja*): 'designa la negociación en que se pasa alternativamente de la inflexibilidad a la condescendencia', forma propia del área caribeña: *tienen un tira y encoge continuo cada vez que se ven*. En México y en América central, la forma es *estira y afloja*.

9.18. Otras

La *NGLE* da información de una gran cantidad de locuciones. Seleccionamos las relacionadas con los países hispanoamericanos:

Locución americana	Sentido	Países o zonas	NGLE	Equivalente europeo
<i>En las sínsoras</i>	muy lejos	Antillas	2376, 30.15h	<i>quinto pino</i>
<i>En un final</i>	al final, en fin	Cuba	2376, 30.15h	<i>al final</i>
<i>A la final</i>		Pa.,Co.,Ve.,Ec., Ch.	2376, 30.15h	<i>al final</i>
<i>A las finales</i>		Chile, área andina	2376, 30.15h	
<i>De carretilla</i>	de seguido	Cuba	2376, 30.15i	<i>de carrerilla</i>
<i>A la fija</i>		Centroamérica	2376, 30.15i	
<i>En fija</i>	con certeza	Río de la Plata	2376, 30.15i	<i>de fijo</i>
<i>De fija</i>	con ceretza		2376, 30.15i	<i>de fijo</i>
<i>En picada</i>		América	2376, 30.15j	<i>en picado</i>
<i>A la mejor</i>		México,	2376, 30.15j	<i>a lo mejor</i>

		Centroamérica		
<i>A cara o ceca</i>		Río de la Plata	2376, 30.15j	<i>a cara o cruz</i>
<i>A la mala</i>		América	2376, 30.15k	<i>por las malas</i>
<i>A boca de urna</i> <i>En boca de urna</i>		Centroamérica Río de la Plata	2376, 30.15k	
<i>A pie de marcha</i> <i>A pie de lucha</i>		Colombia	2376, 30.15k	
<i>A todo mecate</i> <i>A todo pique</i> <i>A todo tiro</i> etc.			2376, 30.15k	<i>a toda velocidad</i>
<i>A la criolla</i>	de manera llana, no sofisticada			
<i>A la marchanta</i>	con desgana o descuido	Argentina	2376, 30.15ñ	<i>a la bartola</i>
<i>A lo sucusumucu</i>	con disimulo	Caribe	2376, 30.15p	<i>a lo tonto</i>
<i>A pie pelado</i> <i>A pata pelada</i>	con los pies desnudos	Chile, Caribe, Centroamérica	2376, 30.15q	
<i>Pata al suelo</i>	ídem	Perú	2376, 30.15q	
<i>A mano limpia</i>		Caribe, Colombia Centroamérica	2376, 30.15q	<i>a mano alzada</i>
<i>A la disparada</i> <i>De una disparada</i>	al momento precipitadamente	Río de la Plata	2376, 30.15q	(a escape)
<i>Al cohete o al cuete</i>	en vano	Centroamérica Río de la Plata	2376, 30.15q	
<i>Ahora para luego</i>	repentinamente inmediatamente	Antillas	2376, 30.15r	
<i>Sobre el pucho</i>	de inmediato	Países del Río de la Plata y andinos	2376, 30.15r	
<i>Por debajo de cuerda</i>	subrepticamente	Colombia	2376, 30.15r	<i>bajo cuerda</i>
<i>Por debajera</i>	ídem	Centroamérica	2376, 30.15r	<i>bajo cuerda</i>
<i>De tapada o a la tapada</i>	ídem	Antillas	2376, 30.15r	<i>bajo cuerda</i>
<i>De yapa</i>	por añadidura, además, de propina	Chile, Río de la Plata y países andinos	2376, 30.15s	
<i>De ñapa</i>	ídem	Caribe	2376, 30.15s	
<i>Para ñapa</i>	para colmo	Caribe	2376, 30.15s	
<i>De repente</i>	quizá a lo mejor	América (salvo Antillas) y Canarias	2376, 30.15t	

<i>De pronto</i>	ídem	Colombia y Argentina	2376, 30.15t	
<i>De repente</i>	raramente	Ecuador	2376, 30.15t	
<i>A destajo</i>	en desorden, a bulto	Chile y Río de la Plata	2376, 30.15t	
<i>Al garrote</i>	a corto plazo y con interés elevado	Cuba, Panamá	2376, 30.15u	
<i>De una vez</i>	al instante	Caribe, Centroamérica	2376, 30.15u	
<i>En bruto</i>	sin límite, sin medida	Caribe	2376, 30.15u	
<i>A cabalidad</i>	cabalmente	Caribe	2376, 30.16d	
<i>A chaleco</i>	por fuerza, violentamente	México Centroamérica	2376, 30.16d	
<i>A bocha</i>	en profusión	Uruguay	2376, 30.16d	
<i>A rolete</i>	en abundancia	Río de la Plata	2376, 30.16d	
<i>A cucucho</i>	a cuestras sobre los hombros	Centroamérica	2376, 30.16d	
<i>A tuto</i>	a hombros	Centroamérica	2376, 30.16d	
<i>A babucha(s)</i>	ídem	Río de la Plata	2376, 30.16d	
<i>A guanchinche</i>	ídem	Panamá	2376, 30.16d	
<i>A juro</i>	por fuerza	Caribe Continental y Canarias	2376, 30.16d	
<i>De fai</i>	gratis	Centroamérica	2376, 30.16e	<i>De gorra</i>
<i>De grolis</i>	ídem	Guatemala	2376, 30.16e	ídem
<i>De cachete</i>	ídem	Puerto Rico	2376, 30.16e	ídem
<i>De romplón</i>	de improviso de pasada	Centroamérica	2376, 30.16e	ídem
<i>De fly o de flai</i>		Cuba	2376, 30.16e	
<i>De sopapo</i>	repentinamente	Guatemala	2376, 30.16e	
<i>De culata</i>	hacia atrás pésimamente	Río de la Plata y andinos	2376, 30.16e	
<i>De gana</i>	por gusto	Ecuador	2376, 30.16e	
<i>De ribete</i>	además	México y Centroamérica	2376, 30.16e	
<i>De feria</i>		Centroamérica	2376, 30.16e	
<i>De choreta</i>	de improviso	Centroamérica	2376, 30.16e	
<i>De paporreta</i>	de memoria	Perú	2376, 30.16e	
<i>De retache</i>	de vuelta, en devolución	México Guatemala	2376, 30.16e	
<i>De chanfle</i>	de lado	Chile, Río de la Plata,	2376, 30.16e	

		Centroamérica y Antillas		
<i>De relance</i>	causalmente	Caribe y Canarias	2376, 30.16e	
<i>De relancina</i>	ídem	Peú	2376, 30.16e	
<i>En montón pila</i>		Cuba	2376, 30.16f	
<i>En bola</i>		México y Centroamérica	2376, 30.16f	
<i>En bonche</i>		Caribe	2376, 30.16f	
<i>En marra</i>		Guatemala	2376, 30.16f	
<i>En cambote</i>		Venezuela	2376, 30.16f	
<i>En berlina</i>	en ridículo	Ecuador	2376, 30.16g	
<i>Por afano</i>	holgadamente	Río de la Plata	2376, 30.16g	
<i>Por (la) izquierda</i>	ilegalmente, con dobleces	Río de la Plata, Puerto Rico, Centroamérica	2376, 30.16g	
<i>a caquinos</i>		Perú	2376, 30.16h	<i>A carcajadas</i>
<i>A los golpes, a los gritos, a los empujones, a los altos, a las patadas</i>		Río de la Plata	2376, 30.16h	
<i>De un macanzao</i>	sin contemplaciones	América	2376, 30.16h	
<i>A puchos, a puchitos o de apuchos</i>	en pequeñas cantidades	Caribe, Colombia, Río de la Plata, países andinos	2376, 30.16m	
<i>Al pardear</i>	al atardecer	México	2376, 30.16ñ	
<i>En el albur de arranque</i>	en el momento final de una tarea	Antillas, Venezuela y Centroamérica	2376, 30.16ñ	
<i>Al chilazo o de un chilazo</i>	de inmediato	Centroamérica	2376, 30.16o	
<i>Al soplado</i>	ídem	Costa Rica	2376, 30.16o	
<i>Al tiro (altiro)</i>	ídem	Chile, Argentina, Cuba y Centroamérica y andinos	2376, 30.16o	
<i>Al toque</i>	de inmediato	Río de la Plata	2376, 30.16o	
<i>A la barata</i>	desconsideradamente	Ecuador	2376, 30.16p	
<i>Al raje</i>	groseramente	ídem	2376, 30.16p	
<i>A la marchanta</i>	de cualquier manera	Río de la Plata	2376, 30.16p	<i>Al tuntún</i>
<i>A la cañona</i>	por la fuerza	Cuba y Puerto Rico	2376, 30.16p	
<i>A la maleta</i>	a traición	Chile	2376, 30.16p	
<i>A la maleta</i>	ineficazmente o desconsideradamente	Bolivia	2376, 30.16p	
<i>A la garnacha</i>	a la fuerza	Nicaragua	2376, 30.16p	

<i>A la pasarraya</i>	rápidamente	El Salvador	2376, 30.16p	
<i>Al chas chas</i>	al contado	México	2376, 30.16p	<i>A tocateja</i>
<i>Al chan chan</i>	ídem	Bolivia	2376, 30.16p	ídem
<i>Al chan con chan</i>	ídem	Colombia	2376, 30.16p	ídem
<i>Al cache</i>	ídem	Cuba	2376, 30.16p	ídem
<i>A las millas</i>	muy rápido	Puerto Rico	2376, 30.16q	
<i>Al caletre</i>	de carrerilla	Caribe continental	2376, 30.16q	
<i>Al hilo</i>	sin interrupción	América	2376, 30.16q	
<i>Al callo</i>	sin rodeos	Chile	2376, 30.16q	
<i>Al suavetón</i>	suavemente	Centroamérica	2376, 30.16q	
<i>Al pedo</i>	inútilmente	Argentina	2376, 30.16q	
<i>A los pedos</i>	rápidamente	ídem	2376, 30.16q	
<i>Al pelo</i>	perfecto	América	2376, 30.16r	
<i>A los piques</i>	apresuradamente	Río de la Plata	2376, 30.16r	
<i>A los ponchazos</i>	con grandes dificultades	Río de la Plata, Bolivia	2376, 30.16r	<i>A trancas y barrancas</i>
<i>Al trozo</i>	descuidadamente	Cuba	2376, 30.16r	
<i>De un jalón</i>		México, Centroamérica, Chile y países andinos	2376, 30.16v	<i>De un tirón</i>
<i>De un solo</i>		Centroamérica	2376, 30.16v	ídem
<i>De un brinco</i>		América	2376, 30.16v	ídem
<i>De un saque</i>		Río de la Plata	2376, 30.16v	ídem
<i>Del saque</i>	desde el principio	Perú	2376, 30.16v	
<i>De una hebra</i>		Argentina	2376, 30.16v	
<i>De un pelo</i>		Colombia	2376, 30.16v	
<i>En dos monazos</i>		Centroamérica	2376, 30.16w	<i>En dos patadas</i>
			2376, 30.16w	

10. NOMBRES

10.1. Género

Kany (1976) ya señalaba la tendencia general en América a las diferenciaciones genéricas en función del sexo: *tipa*, *bromisto*, *tipa*, *intelectuala*. El prestigio o rechazo social que estas formas populares adquieren es distinto en cada caso.

En el habla culta las diferencias entre la noma europea y las americanas son escasas, lo que pone en evidencia una gran homogeneidad en la norma general de todo

el ámbito hispánico, por lo que las pocas divergencias responden mucho más a una inestabilidad de la sincronía presente que atañe a la lengua en su conjunto que a variedades propias del español americano.³⁴⁴ Los casos aislados que se han señalado para la norma culta son los siguientes:

a) Términos adaptados genéricamente al referente mediante un cambio de desinencia (no de género) para adaptar esta al género del referente: *la gripa* (la gripe), *los maricos* (los maricas), etc.³⁴⁵

b) Cambios genéricos que implican un cambio de significado, por lo que se crean pares léxicos: *las televisoras* (canales de televisión), *la cargadora* (la niñera), etc.³⁴⁶

c) Preferencias distintas en la elección del género: *los llamados* (llamadas telefónicas), *los denuncios* (las denuncias), *los bombillos* (las bombillas), *la gritería* (el griterío)³⁴⁷...

d) Género marcado por el adjunto o modificador: *el radio* (México, Nicaragua, Costa Rica, Paraná, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Uruguay), *el sartén* (Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay), *la piyama* (México, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina, Uruguay, Chile), *el sauna* (Costa Rica, Venezuela, Argentina, Uruguay), etc.³⁴⁸

En cuanto a los nombres de profesiones y cargos, en algunos países se utilizan los siguientes femeninos (o masculinos) (recogidos en el *DPD*): *la consulesa*, *la edila*, *el estriptisero*, *la fiscal*, *la intendenta*, *la lideresa*, *la magister*, *la mercadera*, *la yoqueta*.

Entre los hablantes bilingües son comunes algunas faltas de concordancia, que afectan tanto al género como al número: *Abrímelo esos cajones*, *Ahora siempre está carísimo la vida*.³⁴⁹

³⁴⁴ Urrutia y Ramírez (2009).

³⁴⁵ Urrutia y Ramírez (2009: 31-33).

³⁴⁶ Urrutia y Ramírez (2009: 35).

³⁴⁷ Urrutia y Ramírez (2009: 37)

³⁴⁸ Véase el recién publicado *Diccionario de americanismos* (2010).

³⁴⁹ Minaya (1976), Mendoza (1992a), Fernández Lávaque (2002b), Calvo (2008a: 195). También en México, en el habla cuatrera (Flores Farfán, 2008: 45-46). Por influencia del aimara, en el español chileno de determinadas zonas de contacto (Espinosa, 2008: 251). Misma situación presenta el español de Guatemala en contacto con lenguas mayas (García Tesoro, 2008: 109). Por su relación con el quechua, destacan las zonas argentinas de Jujuy, Salta y Tucumán. Sobre el habla de Tucumán, zona de sustrato quechua, véanse Rojas (1980 y 1989). Por otra parte, Santiago del Estero (lugar donde actualmente permanece un enclave de habla quechua) presenta la peculiaridad de convivencia actual del español con el quechua. Granda ha publicado varios artículos sobre el contacto quechua/ español en Santiago del Estero: Granda (1997a, 1997b, 1997c y 1997d). En cuanto a la provincia de Salta, tenemos los trabajos de Fernández Lávaque (1993, 1995a, 1995b, 1998 y 2002b). Entre los rasgos que atribuye a la situación de contacto, se suman los relativos a la omisión del morfema de determinación (artículo) respecto al sustantivo, y las no concordancias de género y número. Véase especialmente su trabajo de 1998.

10.2. Número

Siguen vigentes los plurales por atracción. Como reminiscencia del español medieval y clásico (Cid, v. 19: *de las sus bocas todas dezían una razón*), es muy frecuente el plural de sustantivos referidos a partes del cuerpo humano, prendas de vestir, objetos personales y nombres abstractos. Kany recoge ejemplos de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Guatemala y México: *Las muchachas se miran las frentes; Todos se pusieron de pies; No me echés las culpas...*

Estos usos se daban ya en latín, al igual que la tendencia (patente en las lenguas romances) hacia la pluralización de denominaciones de lugar de alojamiento: *Me voy para las casas*, documentadas en Argentina, Chile, El Salvador y Uruguay (Kany, 1976: 27).

Quizás esté relacionado con esta tendencia el empleo en zonas del Caribe y del Río de la Plata de la locución *la otra noche* en plural (*las otras noches*). El *DPD* afirma que debe evitarse el uso de esta locución en plural para referirse a un único día.

Se observa con regularidad que el colectivo *gente* concuerda tanto en singular como en plural con el verbo, incluso en el habla de la misma persona. Ambas posibilidades son factibles, aunque mayoritariamente se pluraliza, es decir, se considera como un conjunto de individuos y no como unidad. La pluralización afecta a los colectivos *gente*, *sector*, *grupo* y *juventud*.³⁵⁰ Seleccionamos algunos ejemplos en plural:

159. a) Se celebra muy lindo aunque no[h] lo **desbarataron la gente** del PLD este año (RD/Se/m/25/m). *Apud* Egido y Morala, 2009, 46.
- b) La gente se disfrazan, juegan, se mojan... (E/Ma/m/26/m). *Apud* Egido y Morala, 2009, 47.
- c) Tal vez por eso no **vienen la gente** (GU/h/-55/b-bil.). *Apud* Egido y Morala, 2009, 47.
- d) Y tenemos un problema, que **mucha gente** pobre nos **focalizan** como... como una institución gratuita (CR/m/46). *Apud* Egido y Morala, 2009, 47.
- e) Para cuando **vienen la familia** uno tiene sus camas (V/LI/m/a). *Apud* Egido y Morala, 2009, 47.
- f) Hay mucha **gente** que **disfrutan** de ellas (C/Tolima/m/52/b). *Apud* Egido y Morala, 2009, 47.

³⁵⁰ Egido y Morala (2009) destacan este uso plural en su estudio sobre una gran cantidad de ciudades hispanoamericanas, y localizan ejemplos (con el colectivo *gente*) en los materiales de la República Dominicana, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Paraguay. Véanse especialmente las páginas 46-48. También incluyen ejemplos de Puerto Rico, aunque ninguno con el colectivo *gente*.

- g) La **gente** de nivel medio **se preocupan** por la pobreza, por vivir, por vivir mejor (PA/m/21/a). *Apud* Egido y Morala, 2009, 48.
- h) Pues todo el **mundo** nos **echamos a reír** (PR/m/26). *Apud* Egido y Morala, 2009, 46.
- i) **Son** una **familia** alegre, receptiva (CH/R/m/+55/b). *Apud* Egido y Morala, 2009, 47.
- j) Hay gente que **saben** menos o **saben** más (LH3: 611).
- k) Y son muchísima gente que **han pasado** (LH4: 631).
- l) Hay mucha gente que, que **están** trabajando y no han pasao el curso (LH11: 830).
- m) Todo el mundo me empezó a decir que lo que yo hacía ya estaba atrasado, que eso ya lo **hicieron** gente (LH12: 858).
- n) Ahí **están** más la gente (LH20: 1046).

10.3. Otros fenómenos

Es muy frecuente, a lo largo de la geografía hispanoamericana, la adjetivación del adverbio *medio* (uso antiguo). Es muy corriente acompañando a un adjetivo, participio pasivo o nombre adjetivado: *La señora repitió media enojada*.³⁵¹

La anteposición del adjetivo, empleado en el siglo XVI para dirigirse a inferiores (Keniston, 1937: 243), sigue utilizándose en muchas zonas de América: *Pobre, mi niña; Oiga, mi amigo*.

El contacto con el guaraní se ha considerado la causa de varias estructuras del español oral paraguayo, como las siguientes³⁵²: uso de adjetivos demostrativos como determinantes en lugar del artículo y la colocación del adjetivo siempre a continuación del adjetivo. Las relaciones de cualidad, materia o procedencia se expresan mediante elementos yuxtapuestos: *Las telas Pilar son lindas* (= Las telas fabricadas en Pilar son lindas).

El empleo del diminutivo es uno de los fenómenos más llamativos de la morfología de las variedades americanas. Como ya se dijo anteriormente, el diminutivo se aplica a casi todas las clases de palabras, salvo a los nexos de relación:³⁵³ *Sólo he tenido dositos hijos*.

³⁵¹ Así la documenta Quilis (1992b) en Ecuador, Caravedo (1992b) en la caracterización de la modalidad costera peruana, Bentivoglio y Sedano (1992) la señalan en Venezuela, y Lope (1992b) en el caso de México.

³⁵² Granda (1994a y 1999b).

³⁵³ Como ha observado Quilis (1992b: 604) en su investigación sobre Ecuador.

11. ARTÍCULO

Entre las alteraciones que se producen en el español de zonas de contacto con otras lenguas, se ha señalado la ausencia de artículo.

De este modo, es común la falta de artículo en zonas andinas: *En la noche vino compadre de mi abuelo*³⁵⁴ y en zonas de contacto del español con las lenguas mayas.³⁵⁵

En el español colombiano en contacto con lenguas indígenas se observa la inestabilidad del artículo, que puede estar tanto presente como ausente (así como la supresión de preposiciones).³⁵⁶

La influencia del guaraní en el español coloquial de Paraguay aumenta los casos de elisión de artículo: *Yo estaba viendo tele*.³⁵⁷

³⁵⁴ Calvo (2008a: 195) añade que el artículo *el* se suprime con mayor frecuencia que *un*. En cuanto a Bolivia, se registra entre hablantes con poco dominio del castellano (Mendoza, 2008: 230).

³⁵⁵ García Tesoro (2008: 109). Los ejemplos aportados por la autora demuestran el alcance de la omisión del artículo, que amplía los contextos de elisión, como puede verse en sus ejemplos. *Tomar Ø camioneta; termino a Ø siete y media; se ponen de acuerdo en Ø fecha*. Las lenguas mayas son lenguas aglutinantes que no tienen la categoría de artículo definido.

³⁵⁶ Rodríguez Cadena (2008) ha estudiado el español en zonas de pervivencia de población indígena: Región Amazonía Meridional (lenguas uitoto, muinane y ticuna), Región Amazonía Septentrional, Región Orinoquia (piapoco y Sicuani), Región Sur Andino (kamsá) Región Costa Pacífica (embera), Caribe colombiano (yukpa, ika, damana, kogui, wayuunaiki).

³⁵⁷ Palacios (2008: 296).